



FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES,
JURÍDICAS Y ECONÓMICAS
Escuela de Trabajo Social

**“Hacer Comunidad en situación de Exclusión Social y
Segregación Urbana en la Villa El Sauce, del sector de Bajos
de Mena en la comuna de Puente Alto”**

SEMINARIO PARA OPTAR AL GRADO DE
LICENCIADO EN TRABAJO SOCIAL

AUTORES: Luis Marcelo Gómez Rojas
Cynthia Marcell Trejo
Camila Paz Muñoz Berríos
Liza Verónica Vivallo Martínez

DOCENTE GUIA: Víctor Parga Bustamante

Santiago – Chile

2013

Índice

Introducción.....	04
-------------------	----

CAPÍTULO I: PRESENTACION DEL PROBLEMA

1. Planteamiento del Problema.....	06
1.1. Antecedentes Generales.....	06
1.2. Problema Social de Investigación.....	08
1.3. Problema de Conocimiento.....	09
1.4. Justificación del Estudio.....	10
1.4.1. Relevancia de la Inv. para las Ciencias Sociales.....	10
1.4.2. Relevancia de la Inv. para el Trabajo Social.....	11
1.5. Pregunta de Investigación.....	12
1.6. Objetivos.....	12
1.6.1. Objetivo General.....	12
1.6.2. Objetivos Específicos.....	12

CAPÍTULO II: MARCO REFERENCIAL

2. Marco Referencial.....	14
2.1. Planteamiento del Marco Referencial.....	14
2.1.1. Concepto de Comunidad.....	14
2.1.2. Rol del Trabajador Social en Comunidad.....	19
2.1.3. Participación Social y Comunitaria.....	20
2.1.4. Junta de Vecinos y otras Org. Comunitarias.....	23
2.1.5. Pobreza.....	24
2.1.6. Exclusión Social.....	28
2.1.7. Segregación Urbana.....	29
2.1.8. Periferia.....	31
2.1.9. Historia y Evolución de la política habitacional en Chile.....	33
2.1.10. Vivienda Social y Erradicación de campamentos.....	36

CAPÍTULO III: MARCO METODOLÓGICO

3. Planteamiento del Marco Metodológico.....	38
3.1. Marco Metodológico.....	38
3.2. Paradigma de la Investigación.....	38
3.3. Enfoque de la Investigación.....	40
3.4. Método.....	40
3.5. Técnica de recolección de datos.....	41
3.6. Selección de Informantes.....	44
3.6.1. Criterios de Selección de Informantes.....	45
3.7. Criterios de validez y fiabilidad.....	46
3.8. Plan de Análisis.....	49

CAPÍTULO IV: ANÁLISIS DE RESULTADOS

4. Análisis de Resultados.....	56
--------------------------------	----

4.1. Presentación de Datos Cuantitativos.....	56
4.1.2 Datos Sociodemográficos.....	56
4.1.2. Análisis Observaciones No Participantes.....	62
4.2. Presentación de Datos Cualitativos.....	70
4.2.1. Análisis de Entrevistas Semiestructuradas.....	70
4.2.2. Análisis de Focus Group.....	90

CAPITULO V: CONCLUSIONES

5. Conclusiones.....	114
5.1 Sugerencias de Intervención.....	131
6. Bibliografía.....	133

Introducción

El presente informe, fue construido en el marco de la realización de nuestro Seminario de grado, con el fin de optar al grado de Trabajador Social, constituyendo la presente investigación, una de las etapas finales previa a nuestra certificación profesional.

El Trabajo Social, como lo conocemos, es en esencia comunitario, pero lo que le otorga ese carácter no puede ser otra cosa que el concepto de comunidad, vale entonces preguntarse acerca de lo que ocurre con ella y qué va contribuyendo o dificultando su constitución y funcionamiento como lugar de la formación de vínculos sociales.

El presente estudio se centra en dilucidar si es posible construir comunidad en condiciones que impactan negativamente en la vida de las personas y las comunidades que componen, es el caso de la segregación urbana y la exclusión social. Todo lo anterior desde la visión de los propios sujetos. El lugar escogido para la realización del estudio, corresponde a la Villa El Sauce del sector Bajos de Mena de la comuna de Puente Alto, comunidad con la que se estableció el trabajo investigativo.

Los hallazgos obtenidos aspiran a configurar un aporte para una nueva comprensión respecto de las comunidades urbanas, insertas en un modelo económico y social que trae como consecuencia grandes desigualdades. Cabe entonces también hacer referencia a cuál debiese ser el rol del Trabajador Social, como portador de la fuerza y experticia necesaria, para alcanzar un mayor empoderamiento y concientización de las comunidades y sus miembros.

El presente documento muestra en su primer apartado la presentación del problema, tanto social como de conocimiento, también aportando antecedentes que permiten contextualizar el fenómeno, la justificación y relevancia de la investigación, y finalmente cuál es la gran interrogante y objetivo que guió el proceso. En una segunda parte será posible encontrar un encuadre referencial y conceptual que permite aunar los lenguajes entre investigadores y lector, también estableciendo cuáles serán las visiones y paradigmas desde donde se explicará y analizará el fenómeno estudiado.

En una tercera parte, se dará cuenta de cómo se llevó a cabo el proceso de investigación social, estableciendo un paradigma, enfoque y un método, los cuales a su vez consideran distintas técnicas de recolección de datos. Por otra parte, se conocerá además quiénes son las personas y por qué fueron parte del proceso de recolección de datos, además de plantear un plan de análisis de la información y el cumplimiento de criterios que otorgan credibilidad y validez a lo realizado. Como cuarto capítulo se presentan los hallazgos y sus análisis, para finalizar en el quinto capítulo concluyendo respecto de lo obtenido y del proceso en sí.

Como elemento final, también será posible encontrar sugerencias y líneas de intervención realizadas por el equipo, siempre en relación a los resultados de la presente investigación.

Capítulo I: PRESENTACION DEL PROBLEMA

1.-Planteamiento del Problema

1.1.-Antecedentes Generales

La comuna de Puente Alto se emplaza en la zona sur de la Región Metropolitana de nuestro país. Esta comuna es la capital de la Provincia Cordillera, la gobernación provincial cuenta con una jurisdicción de contempla también las comunas de Pirque y San José de Maipo. Limita al sur con la comuna de Pirque, al norte con la comuna de La Florida, al este con la comuna de San José de Maipo y al oeste con San Bernardo y La Pintana.

Según los resultados preliminares del Censo 2012, puesto a disposición por el Instituto Nacional de Estadísticas, la comuna de Puente alto es la más poblada del país, con un total de 586.509 habitantes, lo que implicó un aumento en la población equivalente al 19,4% respecto de los 491.222 puentealtinos que registró el Censo en el año 2002. Entre las causas que se le atribuyen al fenómeno de aumento demográfico, se encuentra el aumento explosivo del desarrollo inmobiliario, la llegada del metro a la comuna y la modificación del Plan Regulador, el cual introdujo cambios que apuntaron principalmente a atraer mayor cantidad de servicios y heterogeneidad social a la comuna, movilizandando grupos de distintos segmentos socioeconómicos y provenientes desde diversos sectores de la ciudad.

Censo	Habitantes	Superficie	Densidad
Año 2002	492.915 Hb.	88 km ²	5601, 30 Hab/Km ²
Año 2012	586.509 Hb.	88 km ²	6664,88 Hab/Km ²

Tabla N° 1 Cuadro comparativo últimos dos periodos censales. Fuente: PLADECO, Municipalidad de Puente Alto, 2010.

La administración del gobierno local se encuentra bajo la responsabilidad de la Municipalidad de Puente Alto, de la mano de la Corporación Municipal de Puente Alto, la cual tiene bajo su cargo las áreas de salud, educación, jardines infantiles y el área transversal, por tanto la administración de establecimientos educacionales municipales gratuitos, de los centros de salud comunales, jardines infantiles y la administración de beneficios de diversa índole.

Según Encuesta Nacional Urbana de Seguridad Ciudadana (ENUSUC) del año 2011, la comuna de Puente Alto presenta los más altos niveles de victimización, en comparación con los niveles que se presentan en el resto de las comunas de la Región Metropolitana. Igual o más grave es la situación que se presenta en las comunas aledañas, tal es el caso de La Pintana, San Bernardo y La Florida.

Por otra parte, según la tipificación de delitos que realiza la Subsecretaría de Prevención del Delito, el delito que más se comete en la comuna de Puente Alto es el robo con violencia o intimidación (10,1%), seguido del hurto (9,1%) y el robo por sorpresa (7,9%).

El sector de “Bajos de Mena posee una superficie de 460 Ha., además, según el Censo de 2002, el sector posee 122.288 habitantes, mientras que las proyecciones para el año 2012, sitúan al sector con 136.690 habitantes.” (PRB La Cañamera, 2013). Bajos de Mena, cuenta con 33 villas, las que a su vez albergan la construcción de 26.481 viviendas. El sector concentra alrededor de 120 mil habitantes, una cantidad de población similar a ciudades medias de Chile pero con una densidad mayor debido a la reducida superficie, lo que arroja problemas de hacinamiento y movilidad, además de no contar con inversiones privadas ni públicas en el sector, que favorezcan y fomenten la diversidad económica. El plan de regeneración urbana que realiza el Estado busca potenciar la oferta y calidad de los servicios, además de mejorar la conectividad. Según la publicación, “En Concreto”, de la Cámara Chilena de la Construcción, en su número del mes de Agosto 2012, este proyecto contempla una inversión de \$44 mil millones: \$21 mil millones para obras de vialidad y conectividad; \$13 mil millones en nuevos proyectos habitacionales para las familias; \$7 mil 170 millones para la ejecución de espacios públicos y áreas verdes, entre los que destaca el parque La Cañamera; \$1.000 millones en la instalación de una comisaría de Carabineros y \$500 millones para el mejoramiento de alumbrado público, entre otras obras.

Las características físicas y regulatorias del sector, hacen que Bajos de Mena posea una vocación de Ciudad Satélite, soportado principalmente por la cercanía a la carretera Acceso sur, que la une a diversos sectores de la capital en poco tiempo y el plan de inversiones mencionado anteriormente. A pesar de ello, la gran falencia del sector es la diversificación económica de sus habitantes que limita los potenciales de desarrollo de la zona.

Parte de la segregación urbana que caracteriza a Bajos de Mena se deriva de la problemática en cuanto a su estructura vial de conexiones hacia el centro de Puente

Alto, comunas vecinas y el Gran Santiago en general, como también dentro del mismo sector, donde algunos ejes de la trama urbana se ven cortados en distintos puntos. Además se registra un deterioro en varios ejes de circulación con relación al pavimento e iluminación.

Uno de las características principales que no favorece el desarrollo de los llamados “guetos” es su lejanía a centros urbanos y la poca oferta de servicios, lo que genera fenómenos de exclusión y marginalidad. Según el reporte “Guetos en Chile”, 2010, de la Consultora Atisba, la cobertura de servicios en Bajos de Mena, entendida como un índice representativo de los metros cuadrados consolidados de comercio, servicios y equipamiento por habitante, marca un impresionante 0,0.

En el sector existe infraestructura en cuanto a educación y salud, pero no en lo que refiere a equipamiento de servicios, seguridad, cultura y deporte. En cuanto al comercio existen principalmente en pequeña escala almacenes y carnicerías. También existe un déficit de supermercados y farmacias.

A raíz de lo anterior, los habitantes del sector han establecido el sistema de “ferias libres” como una forma de comercio consolidada tratando de dar respuesta a la necesidad y demanda ante la falta de servicios y oportunidades comerciales.

Finalmente, el objeto de estudio corresponde a la villa El Sauce, ubicada en el sector de Bajos de Mena, en la comuna de Puente Alto. Esta villa se emplaza en los límites de la comuna de La Pintana y Puente Alto. Se entrega el conjunto habitacional en el año 2003, correspondiendo a viviendas de dos pisos, pareadas, unifamiliares. Entre las principales razones de elección de esta comunidad, es que ésta se emplaza en el sector de Bajos de Mena, lugar que se ha convertido en foco de intervención de políticas públicas de diversa índole, lo que da cuenta de la identificación de una realidad que manifiesta las diversas formas de pobreza existentes, convirtiéndose en un caso que amerita el aumento del conocimiento en aspectos relacionados a posibles intervenciones

1.2.-Problema Social de Investigación

El problema social que subyace tras la presente investigación, guarda relación con dilucidar la manera en que la exclusión social y la segregación urbana condicionan la construcción de una comunidad, así como cuál es el impacto que estas condiciones de pobreza tienen en la experiencia subjetiva de los sujetos, en las relaciones sociales

que sostienen con otros sujetos, así como en la relación que establece con el contexto y entorno más inmediato.

Es preciso recalcar que la realidad socioeconómica que presenta la comuna de Puente Alto, se encuentra en gran parte determinada por una gran cantidad de personas que viven en situación de vulnerabilidad, desigualdad y pobreza. Las precariedades a las que se encuentran expuestos los pobladores son múltiples, como por ejemplo: las condiciones de habitabilidad, servicios de salud y educación, seguridad entre otras.

1.3.- Problema de Conocimiento

El problema de conocimiento que supone el desarrollo de esta investigación se relaciona con determinar cómo las comunidades han sido capaces de adaptarse a condiciones sociales, económicas, físicas y medioambientales adversas, pudiendo trascender los elementos centrales que hacen de un grupo humano una comunidad. El aporte novedoso está dado por el recoger la visión de los pobladores para dar respuesta a la interrogante planteada, lo que permite un acercamiento que permite ejercer el trabajo investigativo práctico del fenómeno, en estrecho vínculo con las teorías que permitirían explicarlo. Por otra parte, se considera la comunidad como un espacio de participación social, entendiéndola como principio orientador de la concientización y empoderamiento que lleve a las transformaciones necesarias para un cambio social, en donde los sujetos sean partícipes y protagonistas de los mismos.

Si bien sabemos que el Trabajo social es considerado una disciplina en donde se interviene directamente en el ámbito comunitario, creemos que poder actualizar sus conocimientos acerca de la configuración de los nuevos escenarios de participación social y de la asociatividad permitirá aclarar inquietudes y acciones con la finalidad de intervenir de forma más certera y con mayor impacto.

A partir de lo anterior, es que la presente investigación buscó dar cuenta de las formas de participación de la población y que las caracteriza, vínculos e interacciones que tienen lugar en el espacio comunitario, organizaciones sociales presentes, así como elementos que permitan configurar una identidad particular y única.

Por otro lado, si bien existen bases teóricas consistentes, que describen los impactos de la exclusión social y la segregación urbana en la vida de las personas, se le ha otorgado un especial valor al discurso de los sujetos, quienes acercaron mucho más la realidad en la que viven a través de la entrega de sus testimonios y las estrategias,

tanto individuales como colectivas, que han debido desarrollar para sortear las dificultades.

1.4.- Justificación del Estudio

1.4.1.- Relevancia de la Investigación para las Ciencias Sociales

La relevancia de esta investigación para las disciplinas de las Ciencias Sociales y el Trabajo Social tiene relación con nuestra interrogante ¿Es posible Construir Comunidad en situación de Exclusión Social y Segregación Urbana en la Villa El Sauce, del sector de Bajos de Mena en la comuna de Puente Alto?. Tal interrogante permite conocer, desde los mismos profesionales de las ciencias sociales, su experiencia en el campo de la intervención, con familias que viven en estos sectores marginados y excluidos, visualizando de qué forma interviene nuestra disciplina en este tipo de contexto, vinculándose con las nuevas formas de participación social y cuál debe ser el rol de los trabajadores sociales en el fomento a la inclusión de los miembros de estos barrios y/o denominados guetos, ya que como se conoce éstos presentan la lejanía a centros urbanos y la poca oferta de servicios, lo que genera fenómenos de exclusión y marginalidad. Además, en un contexto donde se prioriza la baja participación de la ciudadanía en nuestro país, donde bajo el sistema de la globalización prima un sentimiento de individualismo y ausencia de solidaridad. Además conocer por qué la participación social para este tipo de agrupaciones barriales enfocadas más en la autogestión en lo local, mantienen un carácter independiente y no caen en la esfera de lo instrumental de los gobiernos locales, y por ende, del gobierno central, manteniendo sus formas de participación, de estructura propia, entre otras.

Es de vital importancia para nuestra investigación conocer cómo es posible construir comunidad en estos barrios segregados y excluidos, donde la gran mayoría de los habitantes de la comuna de Puente Alto son de segmentos C3 y D, los cuales corresponden a un ingreso socioeconómico medio bajo y bajo, según la calificación establecida por la Asociación Chilena de Investigación de Mercados, en el año 2008. Es relevante conocer además cómo se produce y en qué se basa la generación de vínculos, los cuales apelan a sentimientos de camaradería, de solidaridad, de preocupación por “el otro”, valores ausentes de la convivencia diaria observable en nuestro país, lo que otorga un gran valor a las organizaciones barriales, lo traduce en la búsqueda de la preservación de patrimonios culturales y de una mayor autonomía de lo social, en donde la institucionalidad no los haga clientes de su poder, en donde

con sus acciones luchan cotidianamente para no caer en una relación de dependencia institucional del estado.

Merton, en su obra “Teoría y Estructuras Sociales”, rescata el aporte de Durkheim referente a los conflictos estructurales de los sistemas sociales, en especial del sistema capitalista”. Señalando que “La anomia es concebida como el quiebre de la estructura cultural, que tiene lugar...cuando hay una disyunción aguda entre las normas y los objetivos culturales y las capacidades socialmente estructuradas de los individuos...para obrar de acuerdo con ellas” (Merton R. en Cooper D. 2002). Por lo que se entiende, que en los estratos sociales bajos viven sujetos que de alguna forma se ven presionados hacia la desviación de la sociedad, puesto que la falta de oportunidades les impide lograr éxito en lo económico, un mejor bienestar, además del reconocimiento social. Es por esto, que en los estratos sociales bajos es donde se concentra la mayor parte de la delincuencia.

1.4.2.- Relevancia de la Investigación para el Trabajo Social

Es importante para esta investigación, conocer aquellos aspectos hasta ahora desconocidos, del sentido y los valores que observan los habitantes de la Villa El Sauce de la Comuna de Puente Alto en relación a la participación social y la vida comunitaria, brindando este nuevo conocimiento, la posibilidad de nutrirnos de su experiencia, de recoger las buenas y malas prácticas, cimentando una nueva configuración de intervención para el Trabajo Social, en el marco de estos asentamientos urbanos en donde la exclusión se observa de una forma brutal.

El cambio o transformación social, necesita de la participación social de todos los sujetos, proceso que requiere de concientización y empoderamiento, desarrollo del pensamiento crítico que lleve a los sujetos a la autonomía, frente a la realidad pasiva y acomodaticia en la que viven en la actualidad, guiados preferentemente por vivir en espacios de segregación y exclusión social.

De acuerdo a la historia de nuestra disciplina, el Trabajo Social tiene un componente eminentemente comunitario, es importante visualizar en el transcurso de esta investigación y de acuerdo al relato de los pobladores de la Villa El Sauce de la Comuna de Puente Alto y la realidad observada rescatar, el cómo nuestra disciplina debe comenzar a reposicionarse en los espacios comunitarios, los que han sido ocupados por otras disciplinas como la Psicología y la Sociología, de acuerdo al rol orientador, crítico, emancipador, constructor de nuevas realidades en conjunto con la

población en pos de un mejoramiento de las condiciones de vida, de los sujetos de intervención directa e indirecta de los Trabajadores Sociales.

El Trabajo Social es una profesión que se ocupa, entre otros ámbitos, de las necesidades humanas básicas, y asimismo del desarrollo de las potencialidades de los sujetos y de la comunidad, las cuales les permitan enfrentar las dificultades y así mejorar su calidad de vida personal y colectiva, por tanto resulta importante desde esta visión, el rescate de la trascendencia que tiene la construcción de comunidad en sectores en segregación y exclusión social y qué importancia se le da a la participación comunitaria, la que posibilita enfrentar las dificultades y generar mejores condiciones de desarrollo humano.

1.5.- Pregunta de Investigación

¿Es posible construir comunidad en situación de exclusión social y segregación urbana en la Villa El Sauce del sector Bajos de Mena, desde la perspectiva de los propios sujetos?

1.6.-Objetivos

1.6.1.-Objetivo General

- Determinar si es posible construir comunidad en condiciones de exclusión social y segregación urbana desde la percepción de los propios sujetos.

1.6.2.- Objetivos Específicos

- Caracterizar socioeconómicamente a los pobladores de la Villa El Sauce del sector Bajos de Mena, con la finalidad de conocer los niveles de pobreza y vulnerabilidad medida por enfoques tradicionales y vigentes.
- Conocer la historia y memoria colectiva de los habitantes de la Villa El Sauce del sector Bajos de Mena, desde el discurso y percepción de los sujetos, con la finalidad de relevar información acerca de los vínculos, identidad e interacción entre los sujetos.
- Conocer las formas y experiencias de participación y asociatividad de los pobladores de la Villa El Sauce del sector Bajos de Mena, desde la percepción

de los sujetos, con la finalidad de determinar los niveles de exclusión social de la comunidad.

- Identificar las condiciones de habitabilidad y vinculación con el espacio público de los pobladores de Villa El Sauce desde la percepción de los sujetos y desde la opinión de un experto, con el fin de determinar el impacto de la exclusión social y la segregación urbana de la comunidad estudiada.

2.- Planteamiento Marco Referencial

2.1.- Marco Referencial

El siguiente Marco Referencial, tiene por finalidad establecer las bases conceptuales que darán lugar a una posterior búsqueda y exposición teórica más extensa y acabada, siendo este el primer paso para la construcción de un lenguaje común que otorgue validez y sentido al ejercicio de investigación.

En acuerdo con el equipo investigador, los principales conceptos a desarrollar serán: Concepto de comunidad, Rol del Trabajador Social en Comunidad, Participación Social y Comunitaria, Juntas de vecinos y otras organizaciones comunitarias, Pobreza, Exclusión Social, Segregación Urbana, Periferia, Historia y evolución de la política habitacional en Chile y por último Vivienda Social y Erradicación de campamentos.

Cabe destacar, que cada una de las definiciones que se expondrán a continuación fueron recogidas desde a lo menos dos miradas, en algunos casos desde la teoría de dos o más autores, mientras que, por otro lado, se contrastarán visiones tradicionales o clásicas con visiones más contemporáneas de cada uno de los temas.

2.1.1. -Concepto de Comunidad

El concepto de comunidad posee diferentes acepciones, las cuales responden a diferentes enfoques, tiempos y necesidades.

Sin desconocer la trascendental importancia de los vínculos y relaciones sociales, cuando hablamos de comunidad, muchos autores incorporan en sus definiciones el componen territorial, entendiendo que “el espacio es el continente de todos los objetivos que coexisten en un lugar o sitio”

(Kisnerman, citado en Diéguez y Guardiola, 2000). La importancia estaba dada por la relación hombre-suelo, la cual se constituye de cuatro elementos básicos: “Grupo de personas directamente localizadas en un área geográfica como resultado de una interacción social en el mismo grupo y entre éste y el medio físico; área geográfica continua, concentración de intereses funcionales comunes, de los cuales no es

suficiente la vecindad (y) unidad funcional, como forma expresiva de la solidaridad entre sus componentes” (Gómez, citado en Diéguez y Guardiola, 2000).

Por otra parte, observamos definiciones de comunidad, que ponen énfasis en los aspectos relacionales, afirmando que “la comunidad es fundamentalmente un modo de relación social, es un modelo de acción intersubjetivo construido sobre el afecto, la comunidad de fines y de valores y la incontestable esperanza de lealtad, de la reciprocidad; la comunidad es un acabado ejemplo del tipo ideal de acción social, una construcción teórica de alguna manera extraña de la propia realidad que acostumbra ser algo más sentido que sabido, más emocional que racional” (González citado en Diéguez y Guardiola, 2000).

Ferdinand Tönnies, afirma que estamos en presencia de una comunidad, cuando se debe la existencia de una “organización natural”, con vínculos espontáneos, donde la vida e intereses de las personas se homologan con la vida e intereses del conjunto, con una valoración intrínseca de su pertenencia; en síntesis, el ideal de grupo humano” (Díaz, 1999). Tönnies afirma, lo que diferencia a una comunidad de una sociedad, radica en la existencia de un entendimiento compartido por todos sus miembros, el cual se convierte en logro, “que se alcanza al final de un prolongado y tortuoso trabajo de discusión y persuasión en una agotadora competencia con un número indefinido de potencialidades distintas, todas las cuales rivalizan por la atención y todas las cuales prometen una mejor distribución de las tareas de la vida y mejores soluciones a los problemas de la vida” (Bauman, 2003).

Otra visión respecto al concepto de comunidad, la expone Alfonso Torres, quién en su texto Vínculos Comunitarios y Reconstrucción Social, afirma que lo comunitario (Gemeinschaft) se refiere a un tipo de relación social basado en nexos subjetivos fuertes como los sentimientos, la proximidad territorial, las creencias y las tradiciones comunes (...) en lo comunitario predomina lo colectivo sobre lo individual y lo íntimo frente a lo público” (Torres, 2002).

María Luisa Díaz Letelier (1999) realiza una trayectoria histórica de la definición del concepto de Comunidad, en concordancia con una línea temporal, que permite además establecer una relación con los distintos momentos de profesionalización del Trabajo Social como disciplina.

Bajo la mirada de los precursores de la profesión, la comunidad es entendida como “un sector territorial de la ciudad en el cual viven agrupadas familias pobres y carentes de la población. No se le asigna relevancia a la dinámica social generada en

esa unidad” (Díaz, 1999). La comunidad comienza a considerarse como nicho de ayuda y asistencia social. Por otra parte, la comunidad es entendida bajo el componente de industrialización, es decir, como el lugar en donde los obreros se preparan para trabajar.

En el periodo posterior a la industrialización, surge el paradigma de colonización y expansión neo colonista del Trabajo Social, en donde la comunidad es entendida como “una unidad social en la que sus miembros participan de rasgos o intereses comunes y cuentan con altos grados de pertenencia, comparten un área geográfica e interaccionan intensamente” (Díaz, 1999). La comunidad es concebida como un elemento central del desarrollo de las naciones, como instrumento fundamental de la puesta en práctica de planes sociales y económicos. Se reconoce su potencial de organización.

Posteriormente, el paradigma de la “Transformación de las condiciones sociales” y la ampliación de la participación política, entenderá a la comunidad como el espacio concebido “como uno de los lugares privilegiados para generar y promover procesos de participación y organización de la población, estimulando la concientización de las condiciones de vida. Es la extensión y símil de la fábrica como espacio de organización y dinamización de la conciencia política” (Díaz, 1999). En este paradigma, se tiene una visión de comunidad que comienza con la acción política, asociatividad y participación de los individuos, respecto de relevar diversos tópicos que impactan igualitariamente en la calidad de vida de las personas.

Al igual que la visión neocolonista, el paradigma de Transformación de las Condiciones Sociales concibe la comunidad como el espacio ideal de implementación de las políticas de Estado, las que consideramos debiesen ser diseñadas y puestas en práctica posterior a un proceso de concientización, empoderamiento y protagonismo de los sujetos, individual y colectivamente, quienes manifiesten el modo en que desean vivir. Por otra parte, ambos paradigmas adscriben a la idea de que la comunidad configura un espacio social, donde se lleva a cabo la generación de vínculos e interacciones y como espacio físico, que es condicionado por las características del “escenario” (territorio) en donde los intercambios tienen lugar. También el espacio es entendido como la oportunidad que genera la organización colectiva, para ejercer el poder de la participación social, a través de la presencia de organizaciones sociales, buena convivencia y alta asociatividad. Según los antecedentes propuestos y las relaciones entre ambos paradigmas, es que se adscribe a la combinación de ambos, para intentar explicar con mayor alcance al fenómeno estudiado.

Sin duda, la visión de la presente investigación, se encuentra en completa concordancia con los elementos de esta definición teórica debido al objeto de estudio escogido, tal es el caso de la villa El Sauce, la que se sitúa en el territorio correspondiente al sector de Bajos de Mena en la comuna de Puente Alto, el cual posee características y condiciones particulares, de las cuales se busca determinar su impacto e incidencia en la calidad de vida de las personas, así cómo se configuran las percepciones de los miembros de una misma comunidad, respecto de su modo de habitar. La principal dificultad de esta visión, es que cada comunidad posee características particulares y atribuyen significados distintos a temas centrales, tales como la autonomía o la participación.

Para intervenir en una comunidad, según el paradigma de las Transformación de las Condiciones Sociales se, debe considerar las particularidades de las comunidades con las que trabaja, determinando además su posición respecto del un nivel macrosocial; entender que son las personas las que son constructoras de los significados, así como generadoras de sus propias potencialidades, en la medida en que existe un proceso de acompañamiento que permite el reconocimiento de sus propias fortalezas. Este paradigma además considera la instalación de una mirada holística y ecológica “tanto para la comprensión de los fenómenos humanos y sociales como para la construcción de acciones colectivas, entender las inquietudes y energías de las comunidades como procesos de desarrollo humano, diseñar y desarrollar estrategias que consideren una dimensión participativa que favorezca el empoderamiento de la población e impulsar y desarrollar propuestas de educación comunitaria, como pivote del espertizaje de la comunidad para la autonomización de sus procesos organizativos y de participación.” (Díaz, 1999).

Por otra parte, existe el paradigma de Cogestión Social basada en la acción privada y la colaboración de instituciones. El final de los socialismos reales, las transformaciones en el Estado y los cambios políticos y sociales, el asentamiento del modelo económico neoliberal , en donde se globalizan los mercados, las comunicaciones y el gerenciamiento político, así como también los principios y planteamientos de la modernización, configuran un nuevo escenario, y por tanto, una nueva tendencia en la acción comunitaria.

La figura del Estado se asocia más a un rol normador, regulador y fiscalizador, a costa de la participación de los sujetos, lo que configura un escenario perfecto para la aparición de la intervención desde el ámbito privado. La comunidad es entendida como convivencia humana, la cual se encuentra resentida por los cambios de orden global, cambios de estructura, paradigmas y de cosmovisión. La comunidad es la

expresión local de una sociedad, es en donde se concentran y expresan los distintos ámbitos de la vida humana, por tanto es en ella donde se pueden abordar las necesidades.

Pierre Bourdieu afirma que para entender el concepto de comunidad, resultaría necesario aprender sobre el concepto de *campus*, el que se define como una red o configuración de relaciones objetivas entre posiciones. Estas posiciones se definen objetivamente en su existencia y en las determinaciones que imponen a sus ocupantes, ya sean agentes o instituciones, por su situación actual y potencial en la estructura de la distribución de las diferentes especies de poder” (Bourdieu, 1995) y *habitus*, entendido como un sistema socialmente constituido de disposiciones estructuradas y estructurantes, adquirido mediante la práctica y siempre orientado hacia funciones prácticas” (Bourdieu, 1995). La comunidad posee la característica de ser capaz de sobrevivir en condiciones económicas y sociales producidas por sus mismos miembros, por tanto es ahí donde el autor señala que: “La relación entre el habitus y campo es, ante todo, una relación de condicionamiento: el campo estructura el habitus, que es producto de la incorporación de la necesidad inmanente de este campo o de un conjunto de campos más o menos concordante (...) pero también es una relación de conocimiento o construcción cognoscitiva: el habitus contribuye a constituir el campo como mundo significativo” (Bourdieu, 1995).

Una vez expuestas las distintas visiones del concepto de comunidad, se establecerá que para el cumplimiento del objetivo de la presente investigación, entenderemos a la comunidad como un grupo o unidad social que comparte un área geográfica determinada, tiene altos grados de interacción entre sus miembros, los cuales comparten rasgos e intereses comunes, por tanto cuentan con un alto grado de pertenencia. El estudio por tanto se situará geográficamente en la Villa El Sauce del sector de Bajos de Mena en la comuna de Puente Alto, buscando la manifestación o ausencia de los demás componentes del concepto de comunidad anteriormente expuesto, esperando dar cuenta de los vínculos sociales, aspectos identitarios, entre otros.

Cabe mencionar, que para dar cumplimiento al objetivo de la investigación, se debe otorgar igual importancia tanto a los vínculos y relaciones sociales, así como al territorio físico-medioambiental, en el que una comunidad vive y se desarrolla.

2.1.2.- Rol del Trabajador Social en comunidad

Según Marjorie Smith Venegas (1988) “La discusión sobre el rol del Trabajo Social se ha agudizado en el devenir de los años y no es casual. Cada día el trabajador social enfrenta nuevos retos que lo obligan a buscar formas de acción alternativas, y por tanto a ejercer distintos roles. El rol no es algo estático que se recibe como un regalo, es más bien una serie de características dinámicas que dan especificidad a una profesión. El dinamismo de la sociedad sólo permite mantener ciertos ejes que forman parte del todo "estabilidad-cambio".

Según la revisión bibliográfica, el rol del Trabajador Social en comunidad exige la combinación de funciones de guía, experto y terapeuta en lo social y capacitador. La función o papel de guía corresponde a las acciones tendientes a la organización de la comunidad, con la finalidad de promover la reflexión acerca del establecimiento de sus propios medios, los cuales permitan alcanzar sus propios fines. “Este es el trabajo más difícil, el que se realiza con las comunidades que presentan actitudes de indiferencia y desorganización; aquí la tarea del trabajador social es la de estimular un sentido de necesidad para una vida más adecuada. El trabajador social ha de ser objetivo ante los comportamientos y la situación de la población, ya que su interés ha de centrarse en el análisis de las causas y el tratamiento, más que en los juicios de valor sobre las mismas.” (Raya, 2006).

Finalmente, el papel de guía, supone la identificación del trabajador social con la comunidad, así como la comprensión de las situaciones que vive la misma, para lo cual es preciso que sea capaz de establecer unas relaciones adecuadas con la población de la comunidad y sus grupos.

El Trabajador Social debe ser un experto en lo social por excelencia, lo que implica acciones que tiendan a proveer información y dar orientación sobre la situación que una comunidad vive, en cada una de las etapas del proceso de intervención, tales como “la investigación, diagnóstico de la comunidad, manejo de métodos, información técnica, valoración y datos sobre otras comunidades.” (Raya, 2006).

El rol de terapeuta implica la realización de diagnósticos y tratamientos de la comunidad en su conjunto, la mayoría de las veces mediante el trabajo con actores relevantes o grupos representativos. Dado a lo anterior, es que resulta relevante el descubrimiento de las “ideas y actitudes que crean tensión y que generan la desintegración en la comunidad, para hacer que los grupos de ésta las reconozcan y acoten, para posteriormente desarrollar sus capacidades de funcionamiento

social.”(Raya, 2006).

El rol de capacitador de los y las Trabajadores Sociales, implica el facilitar el proceso de organización en una comunidad. Lo anterior implica como primera acción la concientización y el re-canalizar el descontento de las personas, utilizándolo como motor de motivación y participación en la comunidad. Se debe estimular la comprensión y conocimiento de las personas, facilitando también la comunicación entre éstas, de modo de instalar gradualmente responsabilidades e iniciativas en los miembros de la comunidad, en la medida en que se desarrollan y hacen cargo de ellos mismos.

Según lo expuesto, el rol del Trabajador Social se debe mantener siempre ligado a la acción, tanto al trabajo directo en y con la sociedad, así como mantenerse siempre en alerta respecto de los cambios sociales, con el fin de adoptar nuevas formas de acción más efectivas.

2.1.3.- Participación Social y Participación Comunitaria

Para hablar de participación debemos tener en cuenta dos importantes figuras; por un lado, el Estado y por otro, los ciudadanos, los cuales se organizan para la realización de un conjunto de acciones y de este modo intervenir en los asuntos públicos que les afecten.

La participación tiene un doble sentido. Por un lado es entendida como una colaboración con el bien común, teniendo como fin el bienestar social nacional. Esta visión requiere de acciones con tendencia a la capacitación, formación y transferencia de técnicas y procedimientos. Por otra parte, la participación también es entendida como un proceso que involucra y vincula a las personas con la búsqueda de una vida más humana, lo que implica un auto reconocimiento y la autodeterminación en cuanto a la toma de decisiones que potencien la puesta en práctica de herramientas de información, coordinación y gestión.

Por otra parte, la *participación social* hace referencia a las relaciones entre diferentes personas, grupos, asociaciones, entre otros, que toman parte en una actividad persiguiendo objetivos comunes. No se trata de un proceso uniforme, podemos diferenciar distintos grados de participación, desde la participación más activa, la cual implica una cuantiosa dedicación en esfuerzo y tiempo, pasando a un grado de participación totalmente pasiva, como por ejemplo el ejercicio del derecho al voto. En el extremo, nos encontraríamos con la apatía, que implica una total indiferencia por todas las actividades.

“La configuración histórica de un "actor social popular" o más ampliamente de un "movimiento social popular" a principios del siglo XX abrió paso conflictivamente a los procesos de democratización de la sociedad chilena.” (Garcés y Valdés, 1999), lo que fue interpretado por la elite como una crisis de inclusión, mientras que desde la configuración del pensamiento popular significaba el surgimiento de la política popular. Se visibiliza el fenómeno de la cuestión social, suceso que se presentó como la extensión de la pobreza y la protesta social popular. La situación se politizó a través de los movimientos de protesta, generando acciones como huelgas y motines populares, ejemplo de lo anterior es la matanza de Santa María de Iquique en el año 1907, develándose el alto poder represivo de las elite de la época contra estas manifestaciones. A raíz de los constantes conflictos sociales, se establecen, en el año 1931, las primeras leyes laborales a través de la existencia de un Código del Trabajo. En la década de 1950, nace una fuerte organización barrial de los habitantes de sectores urbanos pobres, denominados comités sin casa. Estas agrupaciones fueron producto de la migración campo ciudad. El aumento de las movilizaciones sociales por salario y servicios básicos (salud, vivienda) culmina en el año 1957, en donde se produce una gran toma de terrenos, constituyendo así lo que sería la Población La Victoria.

En los años sesenta se “dicta la Ley de Juntas de Vecinos y Organizaciones Comunitarias, la cual legaliza y amplía un conjunto de organizaciones de base territorial (Juntas y Comités de Vecinos) y funcionales (Centros de Madres, Centros de Padres y Apoderados, Centros Juveniles, Centros Culturales y Clubes Deportivos, desarrollándose procesos cíclicos de movilización durante todo el decenio de los sesenta y comienzos de los setenta, período en que se vive un clima de máxima politización” (Espinoza, 1986). Todo este proceso se vio interrumpido con el golpe militar de 1973.

La llegada de la dictadura militar produjo importantes efectos en la reestructuración de la sociedad civil chilena, a través de reformas e instauración de la represión, se promovió la atomización de las agrupaciones populares y barriales; la privatización de las esferas del conflicto social o simplemente el control gubernamental directo o indirecto (Juntas de Vecinos, Centros de Madres, Centros de Alumnos y Federaciones Estudiantiles, Centros de Padres, Municipios). La institucionalización de la cancelación de las acciones democráticas, se ve plasmada en la Constitución del año 1980, la que limita e inhibe las formas de expresión de ciudadanía.

A partir de 1983, año en que se da inicio a movilizaciones bajo la forma de "protestas nacionales", comienza una revitalización del movimiento de pobladores.

La democracia en Chile se restablece en el año 1990, iniciando así la transición hacia

un nuevo orden.

Lamentablemente, los movimientos sociales fueron progresivamente excluidos del proceso de transición democrática, siendo “en rigor, algunos movimientos, como el de mujeres, (los que) lograron que aspectos relevantes de sus demandas adquirieran forma en el Estado en proceso de democratización, mientras que otros, o fueron débilmente considerados o se actuó con independencia de ellos. Tal fue el caso de las Agrupaciones de víctimas de la represión y más ampliamente del movimiento de Derechos Humanos.” (Garcés y Valdés, 1999). Por otra parte, los movimientos sindicalistas fueron paulatinamente ignorados de los asuntos relacionados con la legislación laboral o la definición de políticas económicas.

“Los gobiernos posteriores a la dictadura han considerado la participación como un elemento importante en el restablecimiento de las relaciones entre la sociedad civil y el Estado, entendiéndola como instrumento tendiente a facilitar el tránsito hacia el nuevo modelo de desarrollo. Es así como se han creado distintos organismos, a través de los cuales se intenta promover un cierto tipo de participación institucionalizada” (Sandoval, 2002).

Ya se ha definido el concepto de participación, así como el de participación social, por lo que es hora de exponer qué entenderemos por participación comunitaria. La *participación comunitaria* se define como la participación voluntaria, consciente y responsable de los individuos en la resolución de sus propios problemas, pertenecientes a una dimensión de arraigo territorial, de pertenencia y de vinculación relacionada entre sus pares, de manera que están socializados a través de la cultura y la historia, vinculando sus experiencias a través de los mismos valores, significados, proyectos y sus visiones de futuro. Se destacan por su empoderamiento o poder compartido para alcanzar objetivos en común.” La comunidad es una agrupación organizada de personas que se perciben como unidad social, cuyos miembros participan de algún rasgo, interés, elemento, objetivo o función en común, con conciencia de pertenencia, situados en una determinada área geográfica en la cual la pluralidad de personas interacciona más intensamente entre sí, que en otro contexto” (Ander Egg, 1980).

La participación comunitaria también hace referencia a las relaciones entre diversas personas, grupos, asociaciones y organizaciones, las cuales persiguen objetivos en común. En ellas se mantiene la solidaridad entre las personas o grupos, vinculadas y relacionadas de manera horizontal o vertical, al compartir aspectos tales como lugar,

historia y cultura que aportan a una orientación social común y el deseo de participar en la vida colectiva.

Según la OEA, existen cinco niveles en los que la participación comunitaria se manifiesta. El primero corresponde al nivel informativo, el cual hace referencia a la comunicación, formal e informal, entre distintos actores, internos como externos a la comunidad. El segundo nivel corresponde al colaborativo, en donde se manifiesta el apoyo mutuo entre los distintos actores, estableciéndose roles y tareas determinadas. Como tercer nivel, se encuentra el nivel consultivo, relacionándose éste con las instancias formales de consulta, escapando de las decisiones predefinidas en instancias de poder. En cuarto lugar se encuentra el nivel decisorio, lo que significa ejercer el derecho a voto, asumiendo todos los involucrados las responsabilidades de las decisiones tomadas. Finalmente el nivel de control ciudadano, en donde además del derecho a voto, se ejerce la labor de supervisión de la gestión institucional, con derecho a opinar, evaluar e intervenir.

Finalmente, se debe afirmar que el sentido que los sujetos le otorgan a la participación, según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2004), es posible de clasificar esas significaciones en tres grupos. El primer grupo asume la participación como defensa derechos, en que predomina la participación en actividades reivindicativas; segundo, el grupo que asume la participación en un sentido comunitario-solidario, más acotado al ámbito de la experiencia simbólica que a la intervención política; tercero, el grupo formado por aquellos con nula valoración de la acción colectiva en la defensa de derechos” (Recabarren y Aubry, 2005).

2.1.5.- Juntas de Vecinos y otras organizaciones comunitarias

A lo largo de la historia, las Juntas de Vecinos han ganado terreno llegando a ser un símbolo constituyente de la organización de los vecinos de la ciudad. Según el Centro de Estudios Municipales (1990) “Las Juntas de Vecinos han sido una organización singular, en las cuales tienen cabida todos los chilenos, cuyo fin es el mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo, a través de la solidaridad de los vecinos. En otras palabras, son espacios donde los vecinos tenían la posibilidad de reunirse a todo, desde construir puentes, hasta simplemente acompañarse.”

El Gobierno de Chile define las Juntas de Vecinos como “aquellas organizaciones comunitarias de carácter territorial representativas de las personas que residen en una misma unidad vecinal y cuyo objeto es promover el desarrollo de la comunidad, defender los intereses y velar por los derechos de los vecinos y colaborar con las

autoridades del Estado y de las Municipalidades” (Servicio de Registro Civil e identificación, 2013).

La ley ha tenido variables evoluciones desde la ley 16.880, creada el 7 de agosto de 1969, sobre Juntas de Vecinos y otras organizaciones comunitarias, la que tuvo corta vida en democracia, pasando a la ley 18.893 creada el 30 de Diciembre de 1989, la cual deroga expresamente a la ley anterior, llegando a la ley 20.500 creada el 16 de Febrero de 2011.

La importancia de los antecedentes mencionados acerca de las Juntas de Vecinos, radica en que este tipo de organizaciones serán lo que permitirá el acercamiento a la realidad que viven los vecinos de la Villa El Sauce del sector Bajos de Mena, en donde se construye la comunidad, aún a pesar de la exclusión social y segregación urbana.

Otra organización social presente en la comunidad, corresponden a los comités de allegados y comités de adelanto. Ambas figuras se vinculan con la obtención y mejoramiento de las viviendas, entregando orientación a los vecinos respecto de los programas, bienes y servicios disponibles, así como de los requisitos para acceder a los mismos. Estos comités se articulan con entidades y profesionales, los que brindan la asistencia técnica necesaria, en coordinación con el Ministerio y Secretaría Ministerial de Vivienda y Urbanismo.

Otros de los ejemplos de organizaciones comunitarias son los clubes de adulto mayor, centros de madres, agrupaciones juveniles, entre otros.

2.1.6.- Pobreza

La importancia del abordaje del concepto de pobreza en el presente estudio, radica en que según los antecedentes sociodemográficos de las escalas comunal, (Puente Alto), sectorial (Bajos de Mena) e interna del barrio (Villa El Sauce), los habitantes de la unidad social objeto de estudio corresponden en su mayoría a sujetos en situación de pobreza, aunque desde la medición de los enfoques más tradicionales. Resulta de suma importancia conocer cómo se manifiesta el fenómeno de la pobreza, así como la medición de la misma y cuáles son sus principales dimensiones, pero por sobre todo dilucidar cómo éstas influyen y/o condicionan la constitución de una comunidad. Para cumplir el objetivo planteado es que se considera pertinente realizar un recorrido conceptual y teórico a través de los distintos paradigmas que buscan dar respuesta a

las interrogantes respecto de la comprensión holística y claves y estrategias para la reducción de la pobreza.

Durante la última década del siglo XX, la década de los años 90, los teóricos e investigadores sociales de la materia llegaron a un consenso respecto de una definición conceptual y operativa del fenómeno de la pobreza, lo cual supuso el planteamiento del desafío de realizar una conceptualización que posibilitara la comprensión del fenómeno, pero también la forma de intervenir en él. Surge "la necesidad de avanzar hacia definiciones de pobreza más amplias, eclécticas e integrales y que, al mismo tiempo, permitan rediseñar y validar métodos de medición pertinentes que den cuenta de la multidimensionalidad del fenómeno" (MIDEPLAN, 2002). Esta reconceptualización del fenómeno, permitirá comprender la pobreza como "la privación de activos y oportunidades esenciales a los que tienen derecho todos los seres humanos." (Arriagada, 2004), en otras palabras, la ausencia de acceso o dominio de los requisitos básicos para mantener un nivel de vida aceptable.

La visión socio-económica de la medición de la pobreza, le asigna un alto nivel de explicación del fenómeno a la ausencia de recursos económicos o bajos ingresos, entendiendo a estos como los medios que llevan a la satisfacción de las necesidades básicas. Este modo de comprensión, ha llevado a la implementación de estrategias de superación de la pobreza, focalizado su atención en la generación de mayores ingresos. La directa relación entre cómo se entiende conceptualmente un fenómeno y cómo se interviene para su reducción, es producto de los modos de comprensión del concepto, en tanto estos determinarán los métodos e indicadores del mismo, y por tanto sentarán las bases de las acciones o estrategias a implementar para su superación. "La definición de pobreza es el motor para la selección de políticas" (Kanbur y Squire, 1999 citado en MIDEPLAN, 2002).

Los enfoques de comprensión y medición de la pobreza basada en el ingreso corresponden a los de *Pobreza Absoluta* y *Pobreza Relativa*. El primero corresponde a la visión según la cual "una familia es pobre cuando sus ingresos no son suficientes para obtener lo mínimo necesario para la subsistencia" (MIDEPLAN, 2002). Este enfoque considera el método de ingreso o método indirecto, el cual efectúa una medición de los niveles de vida, tomando como referencia una línea de pobreza que expresa el costo de una canasta básica de satisfactores, para luego establecer una comparación respecto de una línea de indigencia, la cual define como extremadamente pobres o indigentes a aquellas personas que "cuyos ingresos son tan bajos que aunque los destinaran íntegramente a comprar alimentos, no lograrían satisfacer adecuadamente (sus) necesidades nutricionales" (MIDEPLAN, 2002).

El segundo enfoque de ingresos es el de *Pobreza Relativa*, el cual define la pobreza también en términos de carencias económicas-materiales, pero que su fundamentación radica en que las necesidades poseen un componente de determinación cultural y no meramente fisiológica. El método de medición de este enfoque es la línea de la pobreza relativa, la cual agrega al método de la línea de la pobreza, el componente sociocultural, en donde se establecen referencias, respecto de lo que las sociedades consideran como mínimos de vida aceptables.

Como ya se ha mencionado con anterioridad, la necesidad de la ampliación de la comprensión del fenómeno de la pobreza, releva la importancia de las dimensiones no medibles o cualitativas de la pobreza, que si bien muchas veces guardan estrecha relación con lo monetario, por sobre todo influyen fuerte y directamente en el fenómeno.

La primera aproximación desde el paradigma emergente fue la realizada por Puga y Walker, quienes incorporan una doble dimensión al fenómeno de la pobreza, en tanto carencias de orden material y carencias de tipo psico-social. "Se trata, por una parte, de factores exógenos a las personas, que facilitan o dificultan sus iniciativas de superación de la pobreza. Y por otra, de factores endógenos que representan las cualidades de las personas, familias, grupos y comunidades que experimentan situaciones de pobreza" (MIDEPLAN, 2002).

Tras esta definición, los indicadores cualitativos de la pobreza se manifestarán a través de la carencia, pero también respecto de cuál es el potencial de los sujetos para superar su situación.

Tras los primeros intentos por ampliar la comprensión del fenómeno de pobreza, surgen ya los primeros enfoques en esta dirección. Nos referimos a los enfoques de Capacidades y Realizaciones y de Necesidades Básicas.

El *enfoque de las Capacidades y Realizaciones*, corresponde a aquel que afirma que el ingreso constituye un medio y no un fin. "El ingreso permitiría la realización de una capacidad, pero lo esencial es la capacidad" (MIDEPLAN, 2002), la pobreza es entendida entonces como la carencia de capacidades y oportunidades básicas para alcanzar el desarrollo humano.

Por otra parte, el enfoque basado en las Necesidades Básicas indica que existe un grupo de necesidades básicas que no están en directa dependencia respecto del ingreso, por tanto quien es considerado como pobre es debido a que no accede a la

satisfacción de sus necesidades básicas, impidiéndole ser partícipe de la vida social. El método de medición de este paradigma es el indicador de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), el cual busca establecer si los hogares están satisfaciendo sus necesidades básicas, mediante el análisis de sus bienes y servicios efectivamente consumidos.

Por otra parte, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), desarrolla la teoría del Desarrollo Humano, entendiéndolo como un proceso mediante el cual se amplían las oportunidades de los individuos, para lo cual se debe procurar "la creación de un entorno en el que las personas puedan hacer plenamente realidad sus posibilidades y vivir en forma productiva y creadora de acuerdo con sus necesidades e intereses" (PNUD, 2001 citado en MIDEPLAN, 2002). Esta visión se centra en el desarrollo de las capacidades humanas, las que define como: "vivir una vida larga y sana, tener conocimientos, tener acceso a los recursos necesarios para alcanzar un nivel de vida decoroso y poder participar en la vida de la comunidad" (MIDEPLAN, 2002), para lo cual se deben ampliar las opciones, teniendo siempre como objeto central el desarrollo de la capacidad humana.

Uno de los enfoque que cobra mayor importancia en nuestra investigación es el enfoque de vulnerabilidad, entendiéndola como "un proceso multidimensional que confluye en el riesgo o probabilidad del individuo, hogar o comunidad de ser herido, lesionado o dañado ante cambios o permanencia de situaciones externas y/o internas" (MIDEPLAN, 2002), mientras que según el pensamiento de Natividad De la Vega (2000), la vulnerabilidad "representa por una parte, la exposición externa a las conmociones, la tensión y el riesgo y por otra, la indefensión interna que se expresa en la falta de medios para hacer frente a las circunstancias. "El fenómeno de la vulnerabilidad social se expresa en diversas formas, ya sea como fragilidad ante cambios del entorno o como debilidad interna del sujeto o de su hogar para hacer provecho del conjunto de oportunidades que se les presentan." (Bruna, Retamal y Vivallo, 2012). La relevancia de comprender qué es la vulnerabilidad, estará en directa concordancia con la sistematización de datos obtenidos bajo la combinación de los enfoques de ingreso y el de vulnerabilidad, traducándose éstos en el instrumento conocido como Ficha de Protección Social (FPS) para efectuar la medición de la pobreza. Los puntajes asignados por la FPS a los encuestados de la comuna de Puente Alto, del sector de Bajos de Mena y de la comunidad escogida, la villa El Sauce, serán analizados bajos las dimensiones que los dos enfoques involucrados manifiestan.

Dentro de los enfoques provenientes desde el paradigma emergente, también se encuentra el de exclusión social, el cual también va más allá de las dimensiones socioeconómicas de las familias.

2.1.7.- Exclusión Social

Pensadores como Marx, Engel, Bourdieu, Durkheim, entre otros, bajo la "incidencia en el alienamiento dual de la "clase social" y en la dinámica "dentro-fuera". (Jiménez, 2008), comenzaron a desarrollar elementos y aproximaciones conceptuales, respecto de lo que entenderemos como exclusión social hoy.

La Exclusión Social se define como el proceso de debilitamiento o quiebre de los vínculos que unen a los sujetos con la sociedad, los cuales otorgan pertenencia e identidad respecto del sistema social, en consecuencia incluidos y excluidos. Bajo esta visión, se entenderá por vínculos a aquello que "une a las personas con su entorno social son todos aquellos que les hacen involucrarse en la dinámica social o colectiva; es decir, que les implica o conduce a relacionarse con otros individuos de un modo coordinado y acorde a los patrones conductuales que son socialmente aceptados". (Barros, 1996).

Una de las principales características del fenómeno de la exclusión social, es la multidimensionalidad la que apunta a la existencia de tres aspectos o dimensiones centrales. La primera dimensión corresponde a la económica, la cual hace referencia a "procesos que llevan a ciertos grupos o individuos a no acceder a los medios necesarios para participar de los sistemas productivos" (MIDEPLAN, 2002) lo cual dificulta la obtención de ingresos que les permitan acceder a la satisfacción de las necesidades básicas. La segunda dimensión es la política, vinculada a procesos generadores de desigualdades de derechos civiles, políticos y sociales, entre los miembros de una sociedad. Finalmente, encontramos la dimensión sociocultural, la cual da cuenta de aquellos procesos que dificultan o impiden el acceso a las dinámicas generales de la sociedad, "que puede generarse en la precariedad o en la ausencia de participación en redes primarias, en la relación entre individuos e instituciones sociales y, en la ruptura entre ciertas personas o grupos con la cultura de la sociedad" (MIDEPLAN, 2002). En otras palabras, "un primer nivel está referido a la precariedad o ausencia de participación de personas en redes sociales primarias como la familia, los amigos, los vecinos, etc. El segundo nivel se refiere a la precariedad de la relación entre individuos e instituciones sociales. Y en un tercer nivel, está la exclusión como ruptura entre ciertas personas o grupos con la cultura de la sociedad o la megaestructura." (Bruna, Retamal y Vivallo, 2012).

El enfoque de Exclusión Social permite visibilizar su contraparte, la inclusión, constituyendo ambos polos el eje del cuestionamiento por la integración social. Por otra parte el enfoque de exclusión social reconoce e incorpora diferencias de carácter específico, entre diversas zonas geográficas y culturas, lo que permite develar la particularidad de cada comunidad.

La importancia del abordaje teórico del enfoque de exclusión social, dice relación con la presencia de la condición de pobreza desde la perspectiva de los excluidos, en homologación al habitar en la periferia de Santiago y muchas otras ciudades latinoamericanas y cómo esta condición de “excluidos” podría condicionar, generando debilidades y fortalezas, para la construcción de una comunidad. La explicación teórica a este fenómeno, puede ser diversa, según sea la disciplina que aborde la problemática, sin embargo se ha optado por la teoría de la segregación urbana, como eje fundamental del análisis de un territorio.

2.1.8.- Segregación Urbana

La Segregación urbana se considera un tópico relevante dado que es en el territorio, donde tiene lugar también el espacio social, entendido como “la conjunción de un lugar físico donde un campo de relaciones y de sujetos interactúan y se desarrollan.” (De grande, 2010).

En la década de los ochenta, varios autores tomaron como tema de discusión el fenómeno de la segregación urbana en las sociedades latinoamericanas. Por su importancia y trascendencia destacan los trabajos de Alejandro Portes, Danilo Veiga, Hernán Pozo, Eduardo Morales, Arturo Castro, Ernesto Ortega y Bernarda Gallardo. Los trabajos de estos autores y en consecuencia sus aportes para la construcción de un marco teórico para el estudio de los procesos de segregación urbana, pueden clasificarse básicamente en dos grupos. En un primer bloque se puede agrupar a aquellos autores que se han preocupado de estudiar los cambios en los procesos de urbanización incluyendo el tema de la segregación urbana en sus trabajos. A este grupo pertenecen los trabajos de Portes, Danilo Veiga, Hernán Pozo. El segundo grupo está conformado por los restantes autores citados, los cuales hacen de la segregación urbana su objeto particular de estudio.

Autores como Alejandro Portes y Danilo Veiga han señalado que en las principales urbes latinoamericanas están operando transformaciones en los patrones clásicos de segregación social. Los grupos sociales de bajos ingresos han visto modificadas sus formas de inserción en la estructura productiva y la localización territorial de sus

fuentes de empleo, sus posibilidades de acceso al suelo urbano se han visto aún más reducidas.

A pesar de que la segregación urbana está presente como preocupación teórica, los aportes conceptuales que estos autores han logrado elaborar son muy mínimos. El uso que ellos hacen del término “segregación urbana”, se refiere más que a un concepto de carácter explicativo, a una noción que les permite captar la forma de estructuración morfológica de las ciudades y las posibles relaciones que los grupos sociales establecen entre sí.

El segundo “bloque” de autores, dentro de los cuales destacan los aportes de Bernarda Gallardo en el año 1985, se ha preocupado por entender la relación entre crisis, ajustes y proceso de urbanización, a partir del estudio de la segregación urbana. En este grupo, en contraposición con el anterior, hay una mayor preocupación por precisar teóricamente los contenidos del concepto de segregación urbana.

Estos autores se caracterizan por sugerir a nivel teórico en el concepto de segregación urbana cuatro dimensiones: *La dimensión residencial*. Desde aquí se abordan las características de los barrios populares, en cuanto a equipamientos, infraestructuras y servicios públicos de que disponen. De esta misma manera se aborda lo relacionado con la ubicación de los barrios populares; *La dimensión política*, en donde se aborda la relación que establecen los pobladores entre sí y con el Estado, de cara a mejorar su acceso a la ciudad o a mejorar las condiciones de habitabilidad de sus barrios. La segregación es entendida como un fenómeno sociopolítico, el cual puede verse acentuado o disminuido según las resistencias e iniciativas colectivas que desarrollen los grupos sociales que con esto se ven perjudicados. Este fenómeno también se aborda desde el ángulo del conflicto social, la naturaleza de las políticas urbanas, específicamente de las habitacionales, que contribuyen a moldear la segregación urbana en las diferentes etapas del desarrollo social de una misma ciudad; *La dimensión sociocultural*, nivel que analizan los procesos de configuración de los sujetos sociales en los barrios populares. Se someten a discusión los alcances y límites de esos sujetos y las organizaciones que conforman de cara a mejorar sus condiciones de habitabilidad. De esta misma manera se someten a análisis las formas de apropiación cultural del espacio urbano por ellos construido. La discusión que aquí se instala sobre la segregación se remite a la forma en que las clases y grupos sociales se constituyen en sujetos sociales, así como también a la vida cotidiana que tiene lugar en esos barrios, por tanto, los pobladores son estudiados desde su ubicación urbana y no desde su forma de inserción en la estructura productiva.

Finalmente se presenta *la dimensión espacial*, la cual es abordada por los teóricos, no a partir de la localización territorial de las residencias de los pobladores en la ciudad, sino en función de las relaciones existentes entre territorio y formas de organización social, territorial y formas de sociabilidad comunitaria. El espacio no es conceptualizado como la pura materialidad donde se suceden las relaciones sociales, sino como un componente más de la vida social que puede influir la acción social. Según Gallardo, admitir esta consideración implicaría reconocer que: “En tanto soporte material de un modo de vida particular, el espacio y conjunto de recursos o bienes que lo conforman o están presentes en él, condiciona lo que los sujetos pueden hacer en dicho espacio, el tipo de vida susceptible de hacer o desarrollar en esas condiciones y de alguna manera también, condiciona lo que se puede hacer en ese espacio mismo. El espacio deviene en su misma materialidad en recurso de socialización, en instrumento de socialización de sus sujetos” (Gallardo, 1985). La dimensión espacial de la segregación sin duda es la aproximación más consistente a la visión que tiene el presente estudio, ya que no sólo se le otorga igual importancia, tanto al medio físico como al social, para la explicación de los fenómenos, sino que afirma la existencia de un profundo impacto del área geográfica, en la configuración de la unidad social que lo habita y viceversa.

A partir de lo anterior, cabe destacar que los autores que conforman este segundo “bloque”, más que constatar la existencia de desigualdades sociales que se expresan en la ciudad, lo que también podríamos llamar la estratificación social urbana, se interesan en determinar el potencial transformador de los pobladores que habitan en las comunidades urbanamente segregadas.

2.1.9.- Periferia

El progreso de industrialización iniciado en el siglo XIX significó la transformación de la ciudad, tanto en términos cuantitativos, como cualitativos. Cuantitativos, en términos del crecimiento de la población urbana, lo que modificó la extensión y la escala urbana, transformando el campo circundante en áreas a medio urbanizar, desplazándose las actividades que salieron “expulsadas” del área central. Desde La perspectiva cualitativa, pone énfasis en la construcción de un nuevo espacio entre lo rural y lo urbano, diferente a la figura de la ciudad tradicional y por tanto no aceptada.

A consecuencia de lo expuesto, la periferia surge y se establece como fenómeno propio de las ciudades contemporáneas, sosteniendo aún lo periférico, una fuerte relación de dependencia con el centro urbano. La expansión hacia los bordes de la

ciudad se explicaría por la búsqueda de terrenos más baratos para la construcción de viviendas, pero a través de un “medio urbano incompleto donde no existen suficientes servicios y equipamientos y las actividades son poco diversificadas, obligando a sus residentes a estar en constante relación con la ciudad central.” (Arteaga, 2005).

Desde la perspectiva más tradicional, el término de periferia corresponde a las zonas externas de una ciudad, pero con características urbanas, respondiendo a un proceso de construcción generado por el acelerado crecimiento de la primera época de industrialización.

Las áreas periféricas se identifican físicamente en las áreas externas de las grandes aglomeraciones urbanas durante las décadas centrales del siglo XX, cuando necesariamente se compararán con las características de la ciudad consolidada. En este sentido, el uso de la palabra *periferia* no solo se utiliza para designar los espacios de la corona externa a la ciudad en términos de distancia, sino que además se usa para determinar aquellos espacios con características de desorden, degradación y baja calidad de vida urbana.” (Arteaga, 2005).

Autores del urbanismo afirman la existencia de varias periferias urbanas, configurando un panorama variado y complejo. A partir del texto de Isabel Arteaga “*De periferia a ciudad consolidada*” (2005), se distingue la existencia de distintas periferias, clasificadas de acuerdo a su localización topográfica. La primera es la periferia industrial, la cual corresponde a la primera corona perimetral del centro, la cual surge con el periodo de expansión industrial urbana. “Esta área supera las barreras tradicionales (murallas, límites geográficos, etc.) y configura una zona a medio urbanizar entre campos agrícolas y antiguos poblados alrededor de los núcleos urbanos tradicionales” (Arteaga, 2005). Como segundo tipo de periferia, se encuentra la periferia residencial, correspondiente también a la segunda corona del centro urbano, en donde a partir del crecimiento de la industrialización, se rompe el vínculo inicial con la industria y su lógica, para convertirse en barrios dormitorio, tal es el caso de la comuna de Puente Alto. Estos barrios se caracterizan por una alta segregación social y urbana, trayendo como consecuencia un deficitario acceso a bienes y servicios.

Las ciudades latinoamericanas “aún se encuentran creciendo a dos velocidades: mientras las ciudades continúan expandiéndose en coronas en torno a las áreas centrales, el territorio circundante comienza a expandirse en torno a los centros urbanos más relevantes. La identificación de este “doble” crecimiento permite afirmar que la periferia urbana no solo es un fenómeno urbano vigente sino que está a la espera de un papel importante en la estructuración de la ciudad” (Arteaga, 2005).

2.1.10.- Historia y evolución de la política habitacional en Chile

Los primeros atisbos de aplicación de política habitacional en Chile datan desde el año 1906, año que se promulga la Ley N° 1.838, denominada como Ley General sobre las Habitaciones para Obreros, lo que llevó a la constitución de los llamados Consejos de Habitaciones, los cuales tenían por misión la construcción de viviendas de bajo precio, además de higienizar las viviendas de los sectores más desprotegidos de la población a través de la utilización de recursos públicos. “Para contextualizar esta iniciativa cabe señalar que a comienzos del siglo XX, Chile contaba con 3.249.279 habitantes, con una esperanza de vida de 31,5 años y con una tasa de natalidad de 38,8 % y mortalidad de 29,7 %” (Chamorro, 2013).

La cuestión social, producto de los cambios introducidos por el acelerado proceso de industrialización, generó un alto movimiento migratorio desde el campo hacia las urbes, en busca de mejores condiciones laborales y de salario, la vida de los habitantes urbanos se deteriora, proliferando los denominados conventillos, los cuales correspondían a un conjunto de cuartos redondos con un patio central en donde todos debían compartir baño, cocina, etc., y también los ranchos, que eran construcciones de paja y adobe. La multiplicación de los conventillos se tradujo en un problema para los gobiernos del Siglo XX “debido a que eran conjunto de viviendas que generaban focos de infección para sus habitantes lo que se traducía en una alta mortalidad infantil en ese período” (Castillo e Hidalgo, 2007).

Por otra parte, la migración campo – ciudad se tradujo en el levantamiento de diversas poblaciones callampas en la periferia de Santiago, demostrando que la ciudad no se encontraba preparada en cuanto a su urbanización, locomoción y áreas verdes. En este periodo se promulga la primera legislación sobre contratos de arriendo en el año 1925, promulgándose en ese mismo año, el Decreto de Ley N° 261, conocido como la “Ley de la Vivienda”, en donde se establece la reducción del 50% en el precio del arriendo de las propiedades que hayan sido declaradas como insalubres, esto produjo que “muchos arrendatarios descuidaran sus viviendas para que estas se deterioraran y luego fueran declaradas insalubres, con el fin de pagar una suma de dinero inferior por concepto de arriendo” (Chamorro, 2013).

La creación de la Caja de Habitación Popular, en el año 1936, es un hecho relevante ya que teniendo como fin “construir en forma directa bajo su control viviendas para ser dadas en venta o en arrendamiento. Las transferencias de las casas se hacían sólo después de un plazo de dos años durante los cuales el futuro comprador debía cumplir

en forma satisfactoria sus obligaciones como arrendatario, considerándosele abonada al servicio de la deuda el alquiler que hubiese pagado” (Chamorro, 2013).

Durante los años 40, se dicta la Ordenanza Especial de Urbanización y Construcciones Económicas, la que por primera vez estableció una definición de vivienda económica, considerando sus estándares de construcción y no tan sólo el precio de mercado. “Se definió que la superficie edificada de las viviendas debía estar entre 35,65 m² y 100 m² y adicionalmente se hizo alusión a sus estándares constructivos (superficies mínimas de las dependencias, altura, ventilación, etc.)”. (Chamorro, 2013).

En los años 50, surge la Corporación de la Vivienda (CORVI), la cual genera soluciones habitacionales y nacen las “Operaciones Sitio” que “era una urbanización mínima y la promesa de construir una vivienda definitiva a largo plazo”. (Un Techo para Chile, 2004). En estos años nace el movimiento de pobladores que da inicio a las tomas de terrenos, movimiento que “refleja el descontento de la clase obrera y con estas acciones generaban un acceso a la falta de viviendas y que se siente segregada por la urbe y que no encuentran un lugar en la ciudad, es aquí donde proliferan las poblaciones callampas” (Hidalgo, 1997). Las promesas incumplidas, desencadenaron en la primera la primera población de toma de terrenos, la Población la Victoria, en el año 1957.

Paralelamente, con el fin de enfrentar la carencia de viviendas de una forma más ordenada, coordinada y eficiente, en 1965 se creó el Ministerio de Vivienda y Urbanismo (Ley N° 16.391), el cual tiene como “misión contribuir a mejorar la calidad de vida de los chilenos, trabajando para satisfacer sus necesidades habitacionales y haciendo de las ciudades lugares apropiados donde vivir y desarrollarse” (MINVU, 2004).

Posteriormente durante el gobierno de la Unidad Popular, la vivienda es entendida como un derecho familiar, estableciéndose la meta de alcanzar la construcción de 592.234 viviendas. Para alcanzar el objetivo, destacaron dos planes habitacionales. El primer plan corresponde al Plan de Emergencia de 1971, el que priorizaba su atención en los pobladores “agrupados en campamentos, entregándoles sitios urbanizados, mediaguas, viviendas de entre 36 y 50 m², departamentos, equipamiento comunitario y unidades sanitarias; y el “Programa Habitacional 1972-1973” que además de la construcción de vivienda social contempló remodelación y rehabilitación urbana, equipamiento social, relleno urbano y mejoramiento de poblaciones” (Chamorro, 2013).

El segundo período importante de las políticas de vivienda en nuestro país, corresponde al de carácter subsidiario del Estado, en donde la política central se focaliza en los pobladores de escasos recursos, con el objetivo que ellos sean los que ahorren para la consecución de las viviendas definitivas para sus familias. En el año 1978 se crea el Subsidio habitacional, sistema que rige hasta estos tiempos, el surgimiento de este apoyo para el financiamiento de la vivienda, pretendiendo alcanzar la definitiva erradicación de campamentos, siendo aún una problemática del Gobierno Central y también desde los gobiernos municipales. La solución habitacional otorgada a los más pobres durante los años de la Dictadura Militar (1973-1989) respaldada en estándares mínimos, que solo tienen un baño, cocina, sala de estar y dos o tres dormitorios, aún se mantienen casi incólume, teniendo pequeños cambios en relación al espacio construido, esta tipología habitacional, que se arrastra de la dictadura Militar, es la base de las políticas estatales de vivienda social que se llevan a cabo en los años noventa, transformándose en todo un símbolo del paisaje urbano de las ciudades chilenas (Hidalgo, 1997).

En este periodo, la construcción y comercialización de las viviendas estaba a cargo del sector privado. La introducción del modelo descrito, supuso una fuerte transformación en las políticas de vivienda, asignándole mayor protagonismo al sector privado que al Estado como interventor directo, producto de la visión de libre mercado, adoptada según el modelo económico imperante de la época (modelo que se mantiene), es aquí en donde, el Estado abandona la intervención directa y asume un rol subsidiario, con la finalidad de incrementar la capacidad de compra de las familias más pobres, dando paso a la instalación definitiva del primer modelo de subsidio a la demanda del continente.

En la década de los años 1990, con la llegada al país de los gobiernos democráticos, se crean leyes y programas que favorecen a la clase trabajadora, especialmente a los de más bajos recursos, es así como nace el Programa de vivienda básica. Las líneas de trabajo apuntan a “mejorar la eficiencia, crear más competencia, “aumentar la capacidad de elección para las familias”, fomentar la flexibilidad y transparencia en el sistema de subsidios, generar incentivos a la movilidad residencial y promoción social, propiciar la focalización y progresividad de los beneficios y otorgar soluciones excepcionales para situaciones críticas de habitabilidad. La nueva política habitacional tendría como objetivo eliminar las discontinuidades del sistema de subsidios habitacionales, simplificar los mecanismos de postulación y mejorar los incentivos para que las familias se integren al programa habitacional que les corresponda” (MINVU, 2010 citado en Chamorro, 2013).

Una de las principales críticas contemporáneas a las políticas de viviendas implementadas durante los últimos años, se sustenta en que “La política habitacional chilena actual, ha sido diseñada por la Concertación por la Democracia (coalición de partidos 1990 – 2001), la que ha tomado lo principal de la política habitacional de la dictadura militar y con varias modificaciones que no tocan lo fundamental, la ha hecho suya. Esta política habitacional refleja, en gran medida, el contenido de la política general del país – el modelo- la que está dentro de un capitalismo subdesarrollado, en su etapa llamada neoliberalismo.” (Martínez, 2002).

2.1.11.- Vivienda Social y Erradicación de Campamentos

Se entenderá como vivienda social, a aquella construcción que posee una superficie regulada, de diseño simple y con especificaciones que tiendan a la minimización de costos, de modo de hacerlas accesibles a las familias y personas en mayor situación de pobreza, a través de la políticas públicas de vivienda vigentes.

Los mínimos de una vivienda social corresponde a la existencia de un espacio separado, con límites establecidos por paredes y que el espacio cuente con un acceso independiente, el cual conecte de forma directa con la calle o hacia áreas de circulación. Lamentablemente, los mínimos no consideran el dotar a las viviendas de un entorno rico en equipamiento e infraestructura ni la existencia de la tan esencial conectividad con los centros urbanos. Tal es el caso del sector de Bajos de Mena, en el cual sus habitantes se ubican a más de una hora del centro cívico más próximo, no contando en el entorno inmediato, con servicios tales como bancos, supermercados, correo, oficinas municipales, entre otras carencias. Además, se debe indicar, que muchas veces, los habitantes de los sectores periféricos de la ciudad, también ven limitado su acceso a los servicios básicos de calidad.

Por otra parte, durante la década de los años 80, las iniciativas que apuntaban a la erradicación de campamentos, llevadas a cabo durante la dictadura militar, fundamentalmente significaron traslados masivos de pobladores de los sectores de mayor pobreza, hacia áreas localizadas en la periferia de la ciudad de Santiago. Los errores de regulación de suelo, limitaron la oferta de suelo urbano, restringiendo el uso de suelos destinados a viviendas sociales, por tanto resultaba fundamental la ampliación de los límites del área urbana, consolidando finalmente la segregación urbana y espacial que conserva la configuración de la capital hasta nuestros días. El impacto de esta configuración urbana, se ha traducido en la profundización de las diferencias socioeconómicas y la inequidad manifestada en la aparición de guetos de pobreza, tal es el caso del sector de Bajos de Mena, entorno más próximo de la unidad social de estudio, la villa El Sauce.

“Los Programas de Erradicación de Campamentos llevaron a los habitantes de esos asentamientos —en particular de aquellos que habían estado ubicados en las comunas de altos ingresos de Santiago— a nuevas residencias en otros municipios periféricos, generalmente de baja densidad poblacional y escasos recursos económicos, carentes de los equipamientos y servicios básicos. Las soluciones de viviendas entregadas a quienes habían sido objeto de las erradicaciones instauraron una tipología habitacional que ha perdurado hasta nuestros días, y que constituye el principal diseño utilizado por los planes de vivienda de los gobiernos de los años noventa: las llamadas “viviendas sociales básicas”, unifamiliares o en bloques en altura, cuya superficie construida promedio no supera los 42 metros cuadrados.” (Hidalgo, 1997).

La construcción de viviendas sociales en las comunas periféricas del área metropolitana de Santiago, claramente no consideró las consecuencias sociales que podrían aparecer a raíz del conflicto social, “ya que los nuevos guetos de concentración de pobres estarán ahora aún más distantes de la ciudad tradicional” (Hidalgo, 2006), lo que produce que los problemas sociales y las brechas de las desigualdades simplemente olvidadas.

La estigmatización de estos sectores, se ve incrementada por la alta exposición mediática de los conflictos dentro de las poblaciones, por la concentración de tráfico de drogas, y altos índices de delincuencia, además de esta situación debemos agregar la mala calidad de los servicios, que “además no cuentan en su mayoría con espacios de esparcimientos, áreas verdes, canchas para la realización de actividades deportivas, mala iluminación, mal acceso a la locomoción colectiva, sin hospitales cercas, deserción escolar, etc.” (Tironi, 2003).

Es importante determinar cómo la calidad del entorno barrial afecta la interacción de las personas en la participación comunitaria, intentando visualizar cómo en un contexto en donde impacta la exclusión y la segregación social, esta condición pudiese afectar la participación de los pobladores, reflejándose en los niveles de desarrollo de vida comunitaria en el sector.

Se buscó rescatar desde los relatos de los mismos pobladores, los efectos urbanos, sociales, personales, familiares, que se producen en este tipo de poblaciones populares en un contexto con un alto índice de segregación, fragmentación y visualizar que tiene esta realidad sobre las familias o las personas. Cabe recordar que el objetivo general de la presente investigación radica en conocer la posibilidad de construir comunidad entre sus habitantes, bajo la situación de exclusión social y vulnerabilidad, que pueda potenciar cambios en su realidad social, a través de la participación vecinal.

Capítulo III: METODOLOGICO.

3.- Planteamiento del Marco Metodológico

3.1- Marco Metodológico

Las siguientes páginas corresponden al planteamiento del Marco metodológico, en el cual se dará cuenta de la utilización de un paradigma mixto el cual permitió una mirada complementaria respecto de la unidad de estudio. Sin embargo el énfasis estuvo especialmente puesto en la metodología de orden cualitativo.

Por otra parte, también será posible conocer las técnicas de recolección de datos, aplicadas a los sujetos seleccionados de manera intencional, en virtud de la potencialidad y la riqueza de sus experiencias. La información obtenida, fue analizada bajo el plan que se propuso.

Para finalizar, se consideró de suma utilidad la información levantada y los nuevos conocimientos que se obtendrán de esta investigación, así como la presencia de facilitadores, que contribuyan al desarrollo de nuevos estudios tendientes a profundizar sobre la existencia de los “guetos” urbanos. Constituye además un aporte en dilucidar los elementos que presenta un proceso de construcción de comunidad en condiciones de pobreza y segregación urbana, lo que pudiese orientar futuras intervenciones con enfoque comunitario, desplegando acciones más atingentes a la realidad de modo de producir un mayor y mejor impacto.

3.2.- Paradigma de la Investigación

La presente investigación utilizó un paradigma mixto. Cualitativo, ya que lo que se buscó fue recoger cómo las visiones subjetivas de los habitantes de un denominado “gueto”, pueden dar paso a la construcción de una comunidad, pero desde la visión holística, la cual considera al contexto como causa y efecto de la relación con el entorno que vivencian los sujetos, por tanto, el paradigma cuantitativo aportó los datos necesarios para develar cómo es el entorno que rodea las experiencias de segregación y exclusión social y urbana y condiciones de pobreza, situación que pone en cuestión las políticas públicas, así como la forma de intervenir y de entender los fenómenos sociales por parte del Estado y la sociedad civil en general.

De acuerdo al paradigma cualitativo, las técnicas de esta metodología, se centraron en el rescate de la identidad y memoria colectiva que han desarrollado los sujetos a través del tiempo, viviendo bajo condiciones de pobreza y exclusión, cobrando especial relevancia el modo de habitar de los sujetos y cómo éstos construyen comunidad. Briones, al respecto, indica que “la conducta humana no puede ser entendida sin referencia a los significados, definiciones y propósitos de las personas que enfrentan situaciones específicas en su vida diaria. Tales componentes de la conducta social sólo es posible captarlos mediante información cualitativa que permite mayores posibilidades expresivas” (Briones, 2001), de acuerdo a esta definición, nuestra investigación se enfocó en recoger los modos de habitar de una comunidad determinada y poder determinar su identificación y relación con el contexto.

Para conocer los modos de habitar, consideramos la pertinencia de la metodología cualitativa, ya que según afirman Taylor y Bodgan “la metodología cualitativa es aquella investigación que produce datos descriptivos, se apoya en las propias palabras de las personas, habladas o escritas” (Taylor y Bodgan, 1994). Por lo que las técnicas de recolección de datos tuvieron por principal objetivo el recoger las visiones y experiencias de actores relevantes, así como también de vecinos de distintas edades y sexos.

Por otra parte, la metodología cuantitativa “es un conjunto de técnicas que se utiliza para estudiar las variables de interés de una determinada población. Se suelen utilizar técnicas de recolección cuantitativas (como las encuestas) y técnicas de análisis cuantitativo (*estadística descriptiva e inferencial*)” (Hueso y Cascant, 2012). Se relevaron datos desde fuentes bibliográficas, así como de estudios y datos objetivos a cerca de la población comunal, del sector y en particular del barrio escogido, con la finalidad de caracterizar a los sujetos, por lo que el análisis estadístico permitió develar la situación objetiva de las familias. Tal y como lo indican Hueso y Cascant (2012). “La recolección de información se realiza a través de internet, bibliotecas, organismos, entre otros. Consiste en obtener información ya recolectada previamente, es decir, de fuentes secundarias, para luego analizarla estadísticamente. Dicha información suele presentarse en bases de datos estadísticos, que son unas tablas en las que se organizan en filas y columnas los sujetos (personas de un municipio, empresas, países...) y algunas de sus características (edad, facturación, PIB) para distintos puntos temporales.”

3.3.- Enfoque de la Investigación

Al definir la investigación cualitativa en la realidad, las características básicas de esta investigación se convierten y adaptan a su visión teórica, en donde el lenguaje usado y la descripción de los fenómenos estudiados se enmarcaran dentro del enfoque de la fenomenología, visión que establece una conexión directa entre los fenómenos y el impacto en la vida del ser humano, considerando su propia percepción.

Las raíces de la fenomenología se ubican en la escuela filosófica creada por Husserl, en donde se hace especial énfasis sobre lo individual y sobre la experiencia subjetiva, la esencia y la estructura de significados compartidos, “la fenomenología es la investigación sistemática de la subjetividad” (Rodríguez, 1996). La relación con la fenomenología y la presente investigación, estuvo dada por la descripción de los significados vividos, intentando explicarlos dentro del contexto de las percepciones, discursos y conocimientos, no manejando el contexto natural de los sujetos, ya que el objetivo fue comprender el fenómeno tal cual ocurre.

La fenomenología se caracteriza por la actividad reflexiva de la conciencia, aborda el fenómeno que se estudia, como una experiencia concreta del ser humano. Su objetivo es adquirir una comprensión de las estructuras esenciales del fenómeno, sobre la plataforma de ejemplos suministrados por la experiencia y por una variación sistemática de estos ejemplos en la realidad.

3.4.- Método

Como método cualitativo se utilizó el *estudio de casos*; el cual se define como “un examen de un caso en acción” (Rodríguez, 1999) o cómo una estrategia que “implica un proceso de indagación que se caracteriza por el examen detallado, comprensivo, sistemático y en profundidad del caso objeto de interés.”(Rodríguez, 1999).

Existen dos tipos de estudios de casos: el caso único y el múltiple. Para esta investigación pareció más oportuna la utilización de un estudio de casos único. En primer lugar, “podemos fundamentar su uso en la medida en que el caso único tenga carácter crítico, o lo que es lo mismo, en tanto que el caso permita confirmar, cambiar, modificar o ampliar el conocimiento sobre un objeto de estudio (siendo) una importante contribución al conocimiento y construcción teórica.” (Rodríguez, 1999). En segundo lugar, escogeremos un caso único dado el carácter revelador del mismo, es decir, el acceso a él, bajo las circunstancias de conflicto permanente que allí se experimentan, era antes muy difícil de conseguir, por lo que se valora el poder contar

con la disposición y por sobre todo voluntad de la comunidad que involucrará el estudio.

El caso a escoger fue la Villa El Sauce, ubicada en el sector de Bajos de Mena de la comuna de Puente Alto, escogida por su ubicación colindante a dos villas aledañas, tal es el caso de la villa Marta Brunet, como de la villa Pedro Lira, las cuales son reconocidas como centros de tráfico de drogas y hechos delictuales sistemáticos. Por otra parte, a partir de los contactos realizados por el equipo investigador, la dirigente de esta población accedió a apoyar el desarrollo de cada actividad que involucren las distintas etapas del estudio, así como el involucramiento con la comunidad.

Los criterios de selección de un caso, establecidos por Gregorio Rodríguez (1999), corresponden a que se tenga fácil acceso al mismo, se pueda establecer una buena relación con los informantes, que exista una alta probabilidad de que se dé una mezcla de procesos, programas, personas, interacciones y/o estructuras relacionadas con las cuestiones de investigación, entre otros. Por otra parte, la lógica de elección de un caso único, responde a la inductiva, ya que “las generalizaciones, conceptos o hipótesis surgen a partir del examen minucioso de los datos (...) con la finalidad de llegar a generar hipótesis, a partir del establecimiento sólido de relaciones descubiertas, aventurándose a alcanzar niveles explicativos de supuestas relaciones causales que aparecen en un contexto naturalístico concreto” (Rodríguez, 1999).

Finalmente, el tipo de caso único a desarrollar respondió al tipo comunitario, el cual se define como aquel que se centra en el estudio de un barrio o comunidad de vecinos.

3.5.-Técnicas de recolección de datos

De acuerdo con el paradigma cualitativo y en virtud de obtener información de alta riqueza, es que hemos decidido utilizar las siguientes técnicas de obtención de datos: Entrevista Focalizada Semiestructurada y Focus Group. Por otra parte, desde el paradigma cuantitativo, se utilizó la Observación No Participante y el levantamiento de información que caracterizó a la población en cuestión a través de la utilización de bases de datos, las cuales se definen como “un conjunto de datos pertenecientes a un mismo contexto y almacenados sistemáticamente para su posterior uso” (Hueso y Cascant, 2012). La información entregada ya se encontraba sistematizada por el departamento de Estratificación social, perteneciente a la Municipalidad de Puente Alto, quienes nos proporcionaron los datos requeridos, con la finalidad de caracterizar socio demográficamente a los habitantes de El Sauce. El documento fue enviado en formato de hoja de cálculo de Excel, para posteriormente ser analizado a través del

software estadístico SPSS, versión 20.

La segunda técnica cuantitativa aplicada fue la observación, la cual permitió la obtención de datos sobre un fenómeno tal y como este se produce. Consideramos pertinente la utilización de la observación externa no participante, en la cual quien observa no pertenece al grupo que se encuentra en estudio. Si bien existen dos tipos de observación no participante, creemos que ambos tipos son complementarios, ya que por un lado la observación no participante directa es aquella que “comprende todas las formas de investigación sobre el terreno, en contacto inmediato con la realidad”, mientras que la observación no participante indirecta “se basa en datos estadísticos (censos) y fuentes documentales (archivos, prensa...), si bien el investigador no participa en la obtención de éstos.” (Pérez, 2007). En otras palabras, se busca que la obtención de la información, que en este caso se relaciona con los datos de la Ficha de Protección Social aplicada a los habitantes de la villa El Sauce, y su posterior análisis, complemente la visión respecto de la información recolectada en terreno.

La principal ventaja de utilizar la observación externa consiste en que “el observador puede dedicar a ella toda su atención y realizar anotaciones a medida que se originan los fenómenos” (Pérez, 2007).

Finalmente acotar que la observación fue guiada por una pauta previamente establecida, en donde se detallaron los énfasis que el investigador debió tener presente en el momento de aplicación del instrumento. Las observaciones que se llevaron a cabo tuvieron como principales ejes el uso y apropiación del espacio público, condiciones de accesibilidad al barrio, estado del equipamiento de calles y plazas, estado de las principales intersecciones y vías de circulación, entre otros.

Por otra parte, como primera técnica cualitativa se aplicó la entrevista, cuya finalidad es la obtención de información de un fenómeno determinado, mediante el intercambio verbal entre entrevistador y entrevistado. Existen variados tipos de entrevistas, sin embargo para la realización de nuestra investigación, hemos considerado más adecuado las del tipo *focalizada semiestructurada*, en donde la entrevista tiene de base “una guía de asuntos o preguntas y el entrevistador tiene la libertad de introducir preguntas adicionales para precisar conceptos u obtener mayor información sobre los temas deseados” (Hernández, 2003).

La libertad que ofrece la entrevista semiestructurada permitió indagar y puntualizar en temas importantes para los fines de la investigación, de este modo complementar

información entregada ya en las preguntas guía de la entrevista y por otra parte permite con su flexibilidad una conversación mayormente fluida entre entrevistador y entrevistado.

Algunos de los principales tópicos desarrollados en el tipo de entrevista descrita fueron: aspectos identitarios de la comunidad, como historia, dinámicas de conflicto, realización de diversas actividades, tradiciones, uso y sentido atribuido al espacio público, entre otros. También se buscó relevar aspectos en relación a la seguridad, medio ambiente y a las condiciones de habitabilidad, como dimensiones del contexto trascendentales para la comprensión de la construcción de la comunidad.

La técnica descrita se aplicó a actores y grupos relevantes de la comunidad, tales como dirigentes vecinales, participantes de juntas de vecinos, mujeres, jóvenes y adultos mayores. Ciertas dificultades de tiempo y coordinación entre el equipo de investigadores y los sujetos dispuestos a participar en la aplicación de instrumentos individuales, impidió la integración de nuevas miradas, así como también impidió el desarrollo de una mayor cantidad de entrevistas.

La segunda técnica de recolección de información cualitativa fue el desarrollo de focus group o grupos de discusión, técnica que corresponde a “discusiones, con niveles variables de estructuración, orientadas a un tema particular de interés o relevancia, tanto para el grupo participante como para el investigador. El modelo clásico de focus group implica un grupo de entre seis y doce participantes, sentados en círculo, en torno a una mesa, en una sala preferentemente amplia y cómoda. Los grupos de discusión, además, cuentan con la presencia de un moderador, encargado de guiar la interacción del grupo e ir cumplimentando los pasos previstos para la indagación.” (Juan y Roussos, 2010).

Se consideró el desarrollo pertinente de cada uno de las tres etapas de elaboración del focus group. La primera etapa correspondió al reclutamiento de los participantes, el cual fue condicionado por criterios de inclusión y exclusión. Para el caso de las mujeres los criterios establecidos fue un mínimo de seis participantes, de sexo femenino y entre los 18 y los 55 años de edad. En el grupo de jóvenes se estableció sólo el criterio de rango de edad de entre 14 y 18 años, también con un mínimo de seis asistentes. Los adultos mayores consideraron un criterio distinto, ya que se contactó con la presidenta del Club de Adultos Mayores Suspiro de El Sauce, organización que cedió un día de reunión semanal para la aplicación de la técnica.

La convocatoria fue ejecutada de la mano de la colaboración de la dirigente vecinal Charié Cárcamo, siendo facilitados además espacios de trabajo con la comunidad que realizan algunos profesionales de la Municipalidad de Puente Alto.

La segunda etapa del desarrollo del focus group se relacionó con la necesaria presencia de un moderador, así como la revisión de las condiciones espaciales del contexto de la actividad, las que pudiesen influir en el desarrollo de la discusión. El lugar donde se llevó a cabo cada uno de los focus group fue la casa de la dirigente Charié Cárcamo, ubicada en la esquina del Pasaje N°8 y la caletera acceso sur de la Autopista del Maipo, lugar usualmente utilizado con fines de organización vecinal.

Por otra parte, la moderación debió ser capaz de propiciar un clima libre y abierto de discusión, pero siempre dirigiendo el ejercicio hacia objetivos claros, por lo que las preguntas debieron ser respondidas y discutidas en tiempos limitados, determinados por quien moderó, en este caso dos de los miembros del equipo investigador, los que fueron rotando en la aplicación de los tres focus group.

Entre los principales temas tratados se encontraron tópicos vinculados a las categorías descritas más adelante.

La forma de registro escogida fue a través de la utilización de una grabadora de voz, archivo de audio que posteriormente fue transcrito literalmente, configurando un nuevo documento de análisis.

Entre los principales beneficios de la utilización de la técnica del focus group se encuentra que esta herramienta permite conocer “cómo las personas atribuyen significados respecto de un tema, idea o concepto. El amplio abanico de información que ofrece, permite que el focus group funcione como una excelente herramienta en estudios preliminares o que pueda ser combinable con otros métodos, principalmente los relevamientos cualitativos” (Juan y Roussos, 2010).

3.6.- Selección de Informantes

La selección de informantes en la investigación cualitativa no se basa, como en otros enfoques de investigación, en el supuesto de que todos los sujetos tienen la misma probabilidad de ser escogidos, ni el mismo potencial, en cuanto a la riqueza de información posible de entregar, sino en el establecimiento de ciertos requisitos o criterios, que no todos los sujetos, en este caso organizaciones, cumplen. Hablamos de la construcción del grupo muestra con una clara intencionalidad. Los sujetos se

“eligen uno a uno de acuerdo con el grado en que se ajustan a los criterios o atributos establecidos por el investigador”. (Hernández, 2003).

El carácter dinámico es la principal característica de la construcción de la muestra en un estudio de tipo cualitativo, lo que significa que este proceso es inacabado, ya que se desarrolla a lo largo de cada una de las etapas de la investigación.

La selección de informantes que se utilizó, fue a través de una muestra teórica o muestra de juicio, la cual consiste en “la selección de las unidades a partir de sólo criterios conceptuales, de acuerdo a los principios de representatividad estructural, es decir, las variables que delimitan la composición estructural de la muestra son definidos de manera teórica por el investigador” (Mejía, 2000).

La constitución de una muestra de juicio, implica un procedimiento no mecánico ni de cálculo probabilístico, “sino que depende del proceso de toma de decisiones de una persona o de un grupo de personas y, desde luego, las muestras seleccionadas obedecen a otros criterios de investigación” (Hernández, 2003). Este procedimiento a su vez tiene dos etapas: en una primera instancia se deben definir las características fundamentales que delimitarán los niveles estructurales de nuestro objeto de estudio, para luego definir los criterios de selección. En la segunda etapa se deben escoger los informantes en virtud de los niveles estructurales de la muestra.

La selección correcta de los sujetos, logra gran riqueza para la recolección y el análisis de los datos, puesto que presupone una elección cuidadosa y una profunda inmersión inicial en campo de investigación. De acuerdo a lo anterior, es que a continuación se exponen los principales criterios de constitución de la muestra, una suerte de “requisitos” que debieron ser cumplidos por los informantes seleccionados.

3.6.1.- Criterios de Selección de Informantes

Se establecieron criterios muestrales de tres tipos. En primer lugar, se buscó la factibilidad de acceder a los líderes comunitarios presentes en el territorio, entendiendo esto organizacionalmente, como los presidentes de las juntas de vecinos o dirigentes vecinales, tanto de la Villa El Sauce, como de las villas que rodean a esta población, ya que es relevante conocer la visión que tienen sobre este conjunto habitacional, así como la develación de experiencias “interbarriales” que tienen lugar en los espacios de uso común, tales como calles y avenidas de acceso, así como también la realización de iniciativas solidarias, entre otros. Sin embargo conflictos entre villas y el Departamento de Organizaciones Comunitarias del municipio de

Puente Alto, impidieron el acceso a otros líderes y dirigentes de las villas aledañas a El Sauce.

Por otra parte, el objetivo de conocer la experiencia de los vecinos, nos llevó a seleccionar deliberadamente a los informantes, a través del cumplimiento de los siguientes criterios:

- Jóvenes de entre 14 y 18 años
- Mujeres de entre 18 y 55 años
- Adultos Mayores de 60 años o más.
- Residentes de la villa El Sauce, con un mínimo de un año de antigüedad.

Inicialmente el diseño metodológico de la presente investigación propuso la realización de entrevistas semiestructuradas a distintos pobladores de la villa, sin embargo, inconvenientes de coordinación y falta de tiempo entre los investigadores y los sujetos, impidió la obtención de esta valiosa información, por lo que se decidió realizar la aplicación de la técnica de focus group, aprovechando instancias de reunión de la propia comunidad y dejar la aplicación de las entrevistas a informantes claves, tal fue el caso del experto así como de una dirigente vecinal.

Por otra parte, se descartó la participación de hombres en edad de entre 18 y 55 años, ya que se consideró la opinión de los profesionales intervinientes en el sector, los cuales indicaron que en su experiencia de trabajo comunitario, este grupo etario presentaba nulos niveles de participación.

Finalmente, se consideró pertinente la opinión de un experto del ámbito de la arquitectura y urbanismo, con la finalidad de conocer las condiciones de segregación urbana donde se emplaza el caso escogido, considerando al contexto como elemento inseparable de la experiencia de los sujetos.

3.7.- Criterios de validez y fiabilidad

La literatura plantea la interrogante acerca de si es necesario o no la utilización de un mecanismo que pruebe el rigor científico en los estudios de carácter cualitativo, como es el caso de nuestra investigación. Es posible afirmar que sí existen procesos que permiten avalar la veracidad y valor científico de un estudio cualitativo. Bajo el punto de vista de la investigación cualitativa, existen cuatro mecanismos que dan la garantía antes mencionada, mediante la *Credibilidad*, *Confirmabilidad*, *Transferibilidad* y *Consistencia*.

La *Credibilidad* consiste en “que los datos de la investigación sean aceptables, es decir, creíbles.” (Pérez, 2007) o válidos. Se sugiere un trabajo en el mismo lugar de estudio, y contrastar los resultados con la comunidad objeto de estudio para hallazgos mayormente profundos.

Para que la investigación logre niveles de credibilidad superiores, se utilizó el tipo de validez denominada triangulación, la cual se define como “la combinación de metodologías en el estudio de un mismo fenómeno” (Pérez Serrano, 2007), así como también implica la recolección de datos desde diversos puntos de vista, con el fin de establecer comparaciones múltiples de un mismo fenómeno.

Con lo anterior no sólo se hace referencia a la utilización de diferentes instrumentos de medición sino además de la utilización de diversas fuentes de información.

Existen distintos tipos de triangulación. Los mayormente pertinentes para la realización de la presente investigación son los siguientes: *Triangulación de Investigador o verificación intersubjetiva*, la cual hace referencia a la existencia de múltiples investigadores para llevar a cabo el mismo estudio. Esta técnica consiste en la formulación de un espacio de debate que posibilite “el análisis de los datos y el contraste y discusión sobre los mismos, (logrando) un cierto grado de credibilidad de la información obtenida” (Pérez, 2007) a través del consenso entre los investigadores, ya que “si todos opinan lo mismo sobre un hecho, es evidente que algo objetivo existirá que les permita captar el significado de la misma forma” (Pérez, 2007). También se aplicará la *Triangulación Metodológica*, la cual responde a la utilización de distintos métodos de investigación sobre un mismo objeto o la utilización de iguales métodos en diversas ocasiones. En este caso en particular se utilizó la aplicación de instrumentos de recolección de información diversos, aplicados al mismo objeto de estudio, lo que permitió contrastar los resultados, es decir, “si los resultados obtenidos a través de métodos diferentes son parecidos, podemos hablar de convergencia entre medidas independientes. El contraste de los datos permitió determinar a través de un análisis riguroso si los resultados obtenidos presentaron o no una perspectiva integradora.” (Pérez, 2007). Los instrumentos utilizados para llevar a cabo el cumplimiento de este criterio se encuentran el ítem instrumentos de recolección de datos.

Como segundo tipo de validez, se hizo uso del criterio de *Saturación*, el que consiste en reunir suficientes pruebas y datos, de modo que éstos garanticen credibilidad al estudio. Por otra parte “la saturación de conocimiento supone que se han establecido las pautas estructurales que subyacen a un determinado conjunto de procesos

sociales” (Mejía, 2000) se establece una relación directa entre los datos y el objeto social estudiado. En la práctica investigativa el saturar responde a que “cuando una categoría está saturada no queda otra cosa sino orientarse hacia nuevos grupos para obtener datos sobre otras categorías e intentar saturar también estas nuevas categorías.” (Glaser y Strauss, 2009).

La validez externa en un estudio cuantitativo, tiene el equivalente cualitativo denominado *Confirmabilidad*, criterio según el cual “los resultados de la investigación no son fuente solamente del “a priori” del investigador. Para alcanzar la objetividad del investigador o de los investigadores y la confirmación de los datos, existen diversos procedimientos. Entre ellos se encuentran la recogida de datos mediante el uso de registros concretos, tales como las transcripciones textuales, la revisión de descubrimientos junto con otros investigadores y por último la recogida denominada como mecánica, la cual se asocia al uso de grabaciones de audio o video. Todas acciones y procedimientos que se realizaron durante la realización de nuestro estudio.

Por otra parte, la *Confirmabilidad* responde a un acuerdo intersubjetivo de los distintos observadores, por tanto se describieron y discutieron los distintos fenómenos, se identificaron y describieron las significaciones, además de la generalización de las conclusiones.

En tercer lugar encontramos el criterio de *Consistencia o Dependencia*, el cual “hace referencia a la estabilidad de los datos – replicabilidad-.” (Pérez Serrano, 2007). Dada la gran diversidad de contextos y realidades con las que trabaja la metodología cualitativa, surge la necesidad investigativa de dar cierto grado de estabilidad a los datos recogidos. Para lograr la consistencia, existen cuatro estrategias: Métodos solapados, réplica paso a paso, establecimiento de la pista de revisión y la revisión de un observador externo. En el caso de nuestra investigación, se utilizó esta última estrategia, apelando al acompañamiento experto del docente que guió el estudio, el cual estimó el grado de pertinencia de cada uno de los procedimientos utilizados para acercarse a la realidad estudiada.

Finalmente encontramos el criterio de *Transferibilidad*, el cual consiste en la aplicabilidad de los resultados de la investigación a otros contextos o poblaciones. Para dar garantía a este criterio, se consideraron dos formas posibles. Primero se debió verificar si los investigadores indicaron lo típico de las respuestas de quienes informan. En segundo lugar, se comprobó si la examinación de los datos indica la representatividad de un todo. El cumplimiento de la transferibilidad es equivalente a

la posibilidad de generalización, tanto dentro de la comunidad, como polarizar lo detectado por sobre comunidades o grupos que no han sido directamente observados. Se dio cumplimiento a este criterio a través de la presentación de los resultados y envío de informe con principales hallazgos a la dirigente vecinal de El Sauce, quién nos comunicó las positivas impresiones que se obtuvieron de parte de los vecinos, al socializar la información en sus reuniones mensuales.

3.8.- Plan de Análisis

Posterior a la recolección de la información, se realizó el análisis de los datos. Entendemos como análisis de datos a “un conjunto de manipulaciones, transformaciones, operaciones, reflexiones, comprobaciones que realizamos sobre los datos con el fin de extraer significado relevante en relación a mi problema de investigación.” (Rodríguez, 1999).

La unidad de análisis de la investigación será la comunidad en su conjunto, es decir, la villa El Sauce.

Para el análisis de los datos cuantitativos se utilizó el procesamiento de datos estadísticos a través del software SPSS, en su versión N° 20.

Por otra parte, en el paradigma cualitativo no existe un modo único y estandarizado de llevar a cabo el proceso de análisis, pero sí una serie de fases interdependientes que conforman el proceso analítico básico. En primer lugar encontramos la fase de *Reducción de datos*, en la cual el investigador simplifica, resume y selecciona la información para hacerla abarcable y manejable, debido a la gran cantidad de material extraíble de los métodos de recolección cualitativos utilizados en este estudio. A partir de lo descrito, se establece una categorización y codificación de información. También en esta fase, se debe poner especial atención a la aparición de nuevos conceptos, intentando asociar los diferentes hallazgos, con el fin de saber si necesitaremos más datos o si por el contrario, son suficientes. Aquí aplicaremos la selectividad de los datos con el fin de no acumular un gran volumen de datos, aplicando la selección secuencial que es un procedimiento abierto con el que a medida que avanza la investigación se determinan nuevos conjuntos de fenómenos para el análisis (Pérez Serrano, 2007).

La segunda fase del proceso de análisis, es la *Disposición y transformación de datos*, correspondiente a “un conjunto organizado de información, presentada en alguna forma especial ordenada, abarcable y operativa, de cara a resolver las cuestiones de la

investigación” (Rodríguez, 1999). Cuando esta disposición requiere también un cambio en el uso del lenguaje, llamaremos a esto transformación de los datos. En esta etapa, examinamos cada uno de los segmentos de cada categoría, con el fin de establecer patrones en los datos, lo cual conllevó a un nivel de reducción de los mismos.

El tipo de análisis categorial se llevó a cabo mediante el uso del criterio de saturación por tópico, que indicó la cantidad de categorías en que se agrupó y ordenó la información, “considerando conversaciones, sucesos, actividades que ocurren en la situación estudiada es posible encontrar segmentos que hablan de un mismo tema” (Rodríguez, 1999), además de dictar hasta donde llegaban los datos recogidos acerca del fenómeno. Para sistematizar la información, se elaboró una matriz de integración, que consideró la agrupación de los datos obtenidos, por un lado por cada uno de los instrumentos y por otro, de cada uno de los sujetos.

Instrumento:				
Sujetos	Sujeto nº1	Sujeto nº 2	Sujeto nº3	Síntesis
Categorías				(regularidades/ diferencias)
Categoría nº1				
Categoría nº2				
Síntesis Final				

Tabla Nº 2: Matriz de Síntesis por sujetos.

Instrumento	Observación No	Entrevistas	Mapeo	Síntesis
Categorías	Participante	Semiestructurada	Participativo	(regularidades/ diferencias)
Categoría nº1				
Categoría nº2				
Síntesis Final				

Tabla Nº 3: Matriz de Síntesis por Instrumentos de recolección de datos. Fuente: Elaboración Propia.

Por otra parte, para una adecuada categorización de la información, fue necesario cumplir con una serie de requisitos, los que se manifiestan a continuación: *Relevancia*, el sistema de categorías debe contemplar las posibilidades o alternativas de variación. Por lo tanto, pueden quedar excluidas del sistema algunas y estas dependerán del diagnóstico y la realidad encontrada” (Romero, 2005); *Exclusividad*, lo que refiere a que las categorías son mutuamente excluyentes, por lo que el mismo elemento no puede ubicarse en dos categorías a la vez; *Complementariedad*, la realidad social propone un sin fin de posibles categorías para su estudio, las que a su vez se complementan y articulan; *Especificidad*, es decir, cada categoría delimita un campo temático y el criterio de *Exhaustividad*, se debe incorporar toda la información

en una de las categorías creadas, no descartando ninguna observación y estableciendo siempre la relación entre cada dato y el todo.

Considerando la metodología cualitativa, la construcción de categorías puede efectuarse de forma deductiva o inductiva. En el caso de nuestra investigación, se establecerán pre categorías o ejes temáticos a partir de la teoría, con la finalidad de dirigir la construcción y aplicación de los instrumentos, es decir, utilizaremos la forma deductiva.

Las Categorías o Ejes Temáticos propuestos son los siguientes: Territorio geofísico, Comunidad, Exclusión Social, desde los cuales se desprenden subcategorías, descritas en las páginas siguientes.

a) Comunidad

Para afirmar la existencia de una comunidad, se consideró un proceso que involucra la generación de los aspectos y componentes de una comunidad, entendida también desde la visión de la transformación de las condiciones sociales y como la ampliación de la participación política y social. Se concibe como uno de los lugares privilegiados para generar y promover procesos de participación y organización en un sector determinado, en donde se estimula mediante la participación de un mejoramiento de las condiciones de vida. Por otra parte, se le ha atribuido un especial énfasis a las condiciones físicas del territorio y entorno barrial, entendiendo que se produce una sinergia entre los habitantes de una determinada comunidad y el lugar donde desarrollan su vida cotidiana. Por otra parte, se le otorga especial relevancia a la vinculación que manifiesta la comunidad objeto de estudio con el territorio que habita, considerando el entorno barrial, así como el entorno comunal.

A partir de esta definición se plantean las siguientes subcategorías:

- ***Vínculos e Interacción:*** Se entendió a los vínculos como un modo de relación social, basado en un modelo de acción intersubjetivo, el cual considera valores como el afecto, lealtad, reciprocidad, creencias compartidas, así como tradiciones que generan identidad. Los vínculos a su vez requieren de la interacción comunitaria, entendida como la acción e interrelación entre diferentes sujetos y organizaciones sociales, pertenecientes a una comunidad determinada, con el fin de alcanzar diferentes objetivos, vinculados a lo social, cultural, laboral, familiar, económico, político, entre otros aspectos. Las acciones son producto del trabajo conjunto, cooperativo y colaborativo, donde confluyen los distintos actores presentes en el territorio.

- **Participación:** La importancia de conocer en profundidad el fenómeno de la participación y cómo los sujetos significan esta experiencia, radica en la vinculación con otro y con la inclusión de las personas en la toma de decisiones de impacto colectivo, a través de la intervención o influencia en el poder de las distintas configuraciones estructurales o no estructurales, propias de cada organización.
- **Organizaciones Sociales:** Con el fin de indagar en la asociatividad de los pobladores, formalizada o no, a través de la presencia o ausencia de organizaciones que funcionan en el territorio y cómo estas configuran un espacio de comunicación colectiva y legitimada para transmitir y manifestar las necesidades e inquietudes de los vecinos y vecinas.
- **Identidad:** Como rasgo distintivo de una comunidad, es de suma relevancia conocer cómo la interacción de los habitantes de esta Villa se ha ido construyendo o generando una identidad común. Se apuesta a que la identidad es creada por los vínculos e interacciones que genera el compartir el mismo lenguaje, símbolos, sentidos de pertenencia, así como una historicidad común.

b) Territorio geofísico

Este eje nos permitió establecer relaciones entre los diferentes aspectos que influyen en la formación y dinámica de un territorio determinado. Desde el punto de vista de la geofísica es importante establecer el grado de vulnerabilidad y factibilidad estructural de un territorio cualquiera para el desarrollo de actividades tales como el desarrollo inmobiliario y determinar los permisos municipales para la construcción de espacios destinados a viviendas entre otros. A partir de lo expuesto, se proponen las siguientes subcategorías:

- **Vivienda y Habitabilidad:** esta categoría permitió determinar el grado en que los pobladores de La Villa El Sauce están satisfechos de habitar sus viviendas, para esto fue importante conocer la percepción que tienen de sus hogares y entorno barrial, además dilucidar como esto influye en su interacción familiar y social.
- **Espacio público:** La importancia de conocer los espacios públicos del territorio se relaciona con conocer cómo estos influyen en la interacción comunitaria de sus habitantes, en lo referente a su participación comunitaria en su sector barrial, a través de la detección de sus diferentes usos y atributos.

- ***Integración urbana:*** La importancia de esta subcategoría está dada por la profundización de los aspectos relacionados a la segregación socio espacial y cómo ésta ha influido en la vida cotidiana de los habitantes de La Villa El Sauce, principalmente en relación la entrega de servicios básicos y urbanos tales como consultorios, supermercados, escuelas, transporte público, agua potable, electricidad, acceso a centros cívicos y de comercio, entre otros.
- ***Medio ambiente y seguridad:*** La habitabilidad de los espacios puede verse condicionada por el deterioro medioambiental del territorio, exponiendo la integridad física y psicológica de sus habitantes, la mayoría en situación de vulnerabilidad y con lugares en donde tienen lugar conflictos sociales de diversa índole y origen. Cabe destacar además las carencias en términos de recursos naturales (árboles, áreas verdes, espacios de recreación, entre otros.), deficiencias que determinan los mayores grados de satisfacción de un territorio, en cuanto a la habitabilidad, así como un ambiente más sano para el desarrollo de la población. Por otra parte, la seguridad, pudiese ser condicionantes de formas de rechazo y rebeldía social, que se manifiestan a menudo por medios violentos y antisociales, los cuales atentan contra las personas y la propiedad del sector.

c) Exclusión Social

El fenómeno de la pobreza es complejo y multidimensional, y establece condiciones deficientes que en muchas ocasiones se manifiesta en la falta de acceso a recursos fundamentales para la subsistencia y el desarrollo personal, impidiendo superar. La Exclusión Social da cuenta del debilitamiento o quiebre de los vínculos que unen a los sujetos con la sociedad, los cuales otorgan pertenencia e identidad respecto del sistema social, determinando quienes se encuentran incluidos y excluidos. La ruptura se manifiesta en tres dimensiones. Las dimensiones Económica, Política y Sociocultural

- ***Dimensión económica:*** Fue importante rescatar la visión de los pobladores como ellos ven, viven y se enfrentan con la economía de mercado, en donde vivir en estos sectores de marginalidad de la ciudad significa generar ingresos para sobrevivir, requiriendo integrarse, de una u otra forma, a los mercados laborales, generalmente mal remunerados, con altas horas de trabajo, alejándose de sus familias la gran parte del tiempo, lo que claramente afecta internamente a las familias chilenas. Además es trascendental conocer como

las bajas cantidades de ingreso impiden acceso satisfactorio la salud, la educación, el ocio, etc.

- ***Dimensión política:*** Lo relevante de esta subcategoría se relaciona con la percepción de los habitantes respecto de la intervención de las políticas públicas desde el Estado Chileno, así como la ausencia de derechos sociales y cívicos, que merman la participación y la organización de la comunidad en la búsqueda de mejores condiciones de vida.
- ***Dimensión sociocultural:*** Esta subcategoría buscó dar cuenta de los procesos que dificultan o impiden el acceso a dinámicas generales de la sociedad. Lo anterior puede traducirse en la precariedad o ausencia de redes, las que se establecen con otros individuos o instituciones, así como la ruptura con aspectos culturales.

Una vez definida la estructura de análisis de la información, es necesario proponer una técnica para analizar la información.

Se propuso como técnica el análisis de contenido, el cual se define como “un procedimiento para la categorización de datos verbales y de conducta con fines de clasificación, resumen y tabulación” (Pérez, 2007), haciendo especialmente énfasis en el nivel *latente* “en el que interesa no solo lo que aparece, sino (lo que) la respuesta implica o lo que se deduce de ella” (Pérez, 2007).

El análisis de contenido se enmarca en el tipo de documento o texto propio o ajeno, que corresponde a “cuando un investigador observa o entrevista a alguien para obtener información, tiene buen cuidado de anotar o grabar todo aquello que observa o escucha, de manera que su investigación analítica acaba convirtiéndose en un análisis de contenido de textos previamente escritos o grabados por el propio investigador” (Ruiz, 2003). Los textos analizados corresponderán a las transcripciones correspondientes a las grabaciones obtenidas desde las entrevistas semi estructuradas y focus group, además de los registros de las observaciones. Pérez Serrano (2007), indica la compatibilidad del análisis de contenido con la producción del tipo de texto producido. “La toma de notas efectuadas a lo largo de la observación y la entrevista efectuada por el propio investigador o por alguno de sus colaboradores se constituye en el objeto del análisis posterior constituyendo un texto previamente orientado a este contenido”.

Un primer aspecto a considerar respecto del texto objeto de análisis, es que éste “deberá ser sometido a múltiples lecturas y manipulaciones, sin que basten una lectura y una categorización iniciales” (Ruiz, 2003). Previamente se decidió las formas de lectura de los textos, a modo de rescatar la información manifiesta, lo que se puede inferir de ella y el contenido transmitido de forma inconsciente, conocer el contenido expresivo más allá del instrumental.

Capítulo IV: ANALISIS DE RESULTADOS

4.-Análisis de Resultados

4.1.- Presentación de Datos Cuantitativos

4.1.1 Datos Sociodemográficos

De un total de 150 viviendas que componen la villa El Sauce, 101 hogares registran la aplicación de la Ficha de Protección Social a sus respectivos jefes y jefas de hogar, lo que da cuenta de un 67% de representatividad de los datos que se presentan a continuación.

Vulnerabilidad

En el caso de la villa El Sauce, un 71% de los encuestados pertenece al primer quintil, un 17% al segundo, 6% al tercero, 4% al cuarto y finalmente sólo un 2% al quinto. De lo anterior es posible inferir que la mayoría de las personas del barrio perciben ingresos per cápita igual o inferior a \$53.184, además de encontrarse en mayor grado de exposición, y baja capacidad de adaptación y respuesta, frente a cambios significativos, de toda índole, permanentes o transitorios.

Por otra parte, en la distribución por sexo en los quintiles de vulnerabilidad, las mujeres se presentan levemente por encima de la cantidad de hombres en los tres primeros, mientras que la situación se invierte en el cuarto y quinto quintil.

Villa	Quintiles	N°	%
El Sauce	I	231	71
	II	57	17
	III	19	6
	IV	12	4
	V	5	2
	Total		324

Tabla N° 4 Fuente: elaboración Propia en base a datos proporcionados por el departamento de Estratificación Social de la Municipalidad de Puente Alto, 2013.

Cabe hacer especial énfasis en el primer quintil, ya que es que el que concentra la mayoría de los habitantes del barrio, correspondiendo a un 57% de mujeres y un 43% de hombres. El detalle de cada sexo por quintil es posible de observar en la tabla que se presenta a continuación.

El Sauce					
Sexo	Quintil 1°	Quintil 2°	Quintil 3°	Quintil 4°	Quintil 5°
Hombres	43%	42%	42%	58%	60%
Mujeres	57%	58%	58%	42%	40%
Total	100%	100%	100%	100%	100%

Tabla N° 5 Fuente: elaboración Propia en base a datos proporcionados por el departamento de Estratificación Social de la Municipalidad de Puente Alto, 2013.

No resulta menor el que los hogares bajo jefatura femenina sea más respecto de las jefaturas masculina en los tres primeros quintiles, pero sobre todo en el primer quintil, el de mayor vulnerabilidad, lo que podría explicarse por la situación nacional que viven las mujeres a cargo de sus hogares. Según el Ministerio de Desarrollo Social, los hogares con mujeres jefas de hogar son los más vulnerables de la sociedad: presentan mayores niveles de pobreza e indigencia, que en algunas regiones hasta duplican las cifras a nivel nacional.

También presentan menores índices de escolaridad, los cuales, a pesar de la amplia cobertura educacional en Chile, muestran que cerca del 48% de las mujeres jefas de hogares monoparentales posee menos de 8 años de escolaridad. Finalmente, las mujeres jefas de hogares monoparentales presentan altos niveles de desempleo, situación que las imposibilita a generar un ingreso autónomo para su hogar.”(Ministerio de Desarrollo Social, 2012).

A partir de la información proporcionada por la Ficha de Protección Social, el quintil de mayor vulnerabilidad, concentra en un 41% niños y niñas menores de 17 años, lo que es altamente preocupante si consideramos que "la pobreza y un ambiente adverso en los primeros años de vida pueden afectar el desarrollo en todas las áreas, limitando las posibilidades de alcanzar el máximo potencial del desarrollo humano, jugando un importante rol en la reproducción intergeneracional de la pobreza." (MIDEPLAN, 2010). Panorama opuesto es el de los adultos mayores de 60 años, quienes solo corresponden al 3%. Otras cifras relevantes se manifiestan en el rango etario de adultos de entre 25 y 59 años, quienes se presentan como mayorías desde el segundo al quinto quintil, manteniéndose el grupo de los adultos mayores de 60 con menor presencia en todos los quintiles.

El Sauce					
Rango Etario	Quintil 1°	Quintil 2°	Quintil 3°	Quintil 4°	Quintil 5°
Adultos entre 25 y 59 años	40%	49%	58%	67%	80%
Mayores 60 años y más	3%	2%	0%	0%	0%
Jóvenes entre 18 y 24 años	16%	9%	21%	25%	0%
Niños/as 17 años y menos	41%	40%	21%	8%	20%
Total	100%	100%	100%	100%	100%

Tabla N° 6 Fuente: elaboración Propia en base a datos proporcionados por el departamento de Estratificación Social de la Municipalidad de Puente Alto, 2013.

Situación Laboral

El Sauce				
Situación Laboral	No Trabaja	Trabaja	N/A	Total Parcial
Hombres	4	40	0	44
Mujeres	13	43	1	57
Total General	17	83	1	101

Tabla N° 7 Fuente: elaboración Propia en base a datos proporcionados por el departamento de Estratificación Social de la Municipalidad de Puente Alto, 2013.

La jefatura de hogar en la villa El Sauce suma un total de 101 encuestados, de los cuales 44 son hombres y 57 mujeres, las que a su vez corresponden a 44 jefaturas de hogar femenino en hogares monoparentales.

La situación laboral de los jefes y jefas de hogar de la Villa El Sauce es que de los 101 encuestados, 83 de ellos trabaja, mientras 17 no lo hacen.

Cabe destacar que aún con una mínima diferencia, son más mujeres las que se encuentran laboralmente activas que los hombres. Sin embargo, y en contraste con la situación nacional, si bien en este caso las mujeres están por sobre la cantidad de hombres que trabajan, al momento de contestar la encuesta, aún se mantienen las brechas salariales para las mujeres, quienes según el Ministerio de Desarrollo Social, hasta el año 2009 ganaban 16,2% menos respecto de los hombres.

Por otra parte, en relación a la categoría ocupacional de los hombres jefes de hogar, la mayor parte de los encuestados por la Ficha de Protección Social, es empleado u obrero, seguidos de los trabajadores por cuenta propia o independientes. Por otra parte, las mujeres con jefaturas de hogar encuestadas, son en mayor cantidad trabajadoras por cuenta propia o independiente, mientras que porciones uniformes de datos también muestran que la jefatura femenina de hogar corresponde a empleadas u obreras, realizan trabajo familiar no remunerado o tienen una categoría ocupacional indeterminada.

Vale la pena hacer especial hincapié en que el trabajo por cuenta propia o independiente se presente fuertemente tanto en el caso de los jefes como jefas de hogar, ya que si bien este tipo de ocupación laboral tiene exigencia como cualquier otro empleo, éste exige mayor autorregulación, la capacidad de organizarse, responsabilidad, planificación, aprendizaje continuo, entre otras. Además resultará necesario tener nociones acerca de cómo es el espacio o mercado donde llevará a cabo la opción de empleo escogida, así como gran fuerza de voluntad y optimismo, lo que sumado a la realidad vulnerable, resulta ser una gran presión física y psicológica para quien lleve la jefatura del hogar.

La distribución del resto de los casos, en las distintas categorías ocupacionales puede ser observada en la tabla que se presenta a continuación.

El Sauce		
Categoría Ocupacional	Hombres Jefes de Hogar	Mujeres Jefes de Hogar
Patrón o Empleador	0	0
Trabajador por cuenta propia	11	19
Empleado u Obrero	31	14
Servicio Doméstico	0	0
Familiar no remunerado	0	12
Fuerzas Armadas o de Orden	0	0
Otros	2	12
Total	44	57

Tabla N° 8 Fuente: elaboración Propia en base a datos proporcionados por el departamento de Estratificación Social de la Municipalidad de Puente Alto, 2013.

De las 44 jefaturas de hogar masculinas, 10 de ellas se concentran en el rubro ocupacional de la construcción, así como en la prestación de servicios comunales sociales con 17 encuestados. Si consideramos información entregada por el Servicios de Información Laboral, ambos rubros promediarían una remuneración de aproximadamente \$348.832. En el caso de las mujeres jefas de hogar, el rubro con más trabajadoras es la prestación de servicios comunales sociales, mientras en un segundo lugar encontramos el rubro del comercio, lo que utilizando la fuente antes mencionada, promedia un salario de \$341.617.

El Sauce		
Rama Ocupacional	Hombres Jefes de Hogar	Mujeres Jefas de Hogar
Agricultura, Caza y Silvicultura	1	2
Explotación de Minas Canteras	0	0
Industria Manufacturera	9	5
Electricidad, Gas y Agua	0	0
Construcción	10	0
Comercio Mayor, Menor, Restaurantes y Hoteles	4	15
Transporte y Telecomunicaciones	1	0
Establecimientos Financieros y Seguros	0	0
Servicios Comunales Sociales	17	23
Otros	2	12
Totales	44	57

Tabla N° 9 Fuente: elaboración Propia en base a datos proporcionados por el departamento de Estratificación Social de la Municipalidad de Puente Alto, 2013.

Nivel Educativo

De los 44 jefes de hogar encuestados por la Ficha de Protección Social de la villa El Sauce, 20 de ellos cursaron la educación media científica humanista, mientras sólo 13 terminaron sus estudios básicos. Como tercera cifra significativa, encontramos a 7 jefes de hogar que acabaron la educación media en un establecimiento técnico profesional. La distribución del resto de los datos puede observarse en la tabla que se presenta a continuación.

El Sauce		
Nivel Educativo	Hombres Jefes de Hogar	Mujeres Jefas de Hogar
Ninguno	0	1
Ed. Básica	13	24
Preparatoria	1	2
Ed. Media Científico Humanista	20	21
Ed. Media Técnico Profesional	7	7
Humanidades	1	0
Técnica, Comercial, Industrial, Normalista.	0	0
CFT Incompleto	0	0
CFT Completo	0	0
IP Incompleto	1	0
IP Completo	0	2
Ed. Universitaria Incompleta	1	0
Ed. Universitaria Completa	0	0
Ed. Especial Diferencial	0	0
Total	44	57

Tabla N° 10 Fuente: elaboración Propia en base a datos proporcionados por el departamento de Estratificación Social de la Municipalidad de Puente Alto, 2013.

En el caso de las mujeres jefas de hogar, 24 de ellas terminaron solo la enseñanza básica, 21 la enseñanza media científico humanista y 7 la enseñanza media en un centro técnico profesional. Cabe destacar que dos de las encuestadas terminaron estudios superiores en institutos profesionales, lo que posiblemente ampliaría las posibilidades laborales, lo que impactaría positivamente en la calidad de vida para esos hogares.

En el caso de la villa El Sauce, tanto para las jefaturas de hogar masculinas, pero especialmente las femeninas, debemos tener en cuenta que “la rentabilidad de la educación básica es del orden del 5% mientras que la de la media es del 11% y la de la educación superior es de 22%” este fuerte rezago en la escolaridad más allá de la básica, es un freno fuerte en las posibilidades de mejora socioeconómica de los grupos con menor bienestar socio económico.”(Ramos, 2005), lo que nos pronostica un panorama con mayor dificultades para lograr movilidad social. La distribución del resto de los casos en los distintos niveles de escolaridad, pueden ser observados en la tabla anterior.

Situación Habitacional

Finalmente, la Ficha de Protección Social da cuenta de la situación habitacional de las jefaturas de hogar de la villa El Sauce, arrojando los datos que la mayoría de los jefes y jefas de hogar, y sus familias, habitan una vivienda propia, dato que si es contrastado con los niveles de vulnerabilidad de la villa, pudiese traer consigo ventajas, tales como la estabilidad que implica habitar un espacio que es propio, así como aumentar el patrimonio familiar, como también desventajas asociadas a los costos de pago de dividendos, dependiendo del tipo de vivienda, gastos asociados a la mantención del hogar, servicios básicos, entre otros, que pudiesen complicar aún más la situación socioeconómica familiar.

En el caso de la jefatura femenina también se eleva la cantidad de familias que habitan en una vivienda cedida o de uso gratuito, lo que pudiese desencadenar en una situación de cierta inestabilidad, si se considera que la permanencia en el lugar está sujeta a la decisión de un tercero. La situación del resto de las jefaturas de hogar, puede ser observada en la tabla que se presenta a continuación.

El Sauce		
Situación Habitacional	Hombres Jefes de Hogar	Mujeres Jefas de Hogar
Vivienda Propia	33	42
Vivienda Arrendada	3	3
Vivienda Cedida o de uso gratuito	8	12
Tenencia Irregular	0	0
Total	44	57

Tabla N° 11 Fuente: elaboración Propia en base a datos proporcionados por el departamento de Estratificación Social de la Municipalidad de Puente Alto, 2013.

A modo de sintetizar los hallazgos respecto de los datos cuantitativos obtenidos desde el gobierno central a través de la aplicación de la Ficha de Protección Social y su puntaje equivalente, es posible establecer una caracterización social de los habitantes de la villa El Sauce, en su mayoría pertenecientes al primer quintil de vulnerabilidad, lo que equivale a ingresos per cápita de menos de \$ 54.000.

De la población más vulnerable, la mayoría también corresponde a mujeres. Según la encuesta CASEN del año 2009, el 39% de los hogares chilenos se encuentra a cargo de una mujer, de los cuales 51% son catalogados como pobres, los que dependiendo solo de un ingreso, presentan mayores dificultades de superación de la pobreza, e inclusive aumentan el riesgo de agudizar la situación familiar, ya que si consideramos que del 10% de los sectores de mayores ingresos, el 63% de las mujeres participa en el mercado laboral versus que en el 10% más pobre esa participación es sólo del 24%, debemos concluir que al haber menor participación laboral femenina en los quintiles más pobres, más difícil adquirir el capital necesario que posibilite la movilidad social.

Al realizar el análisis por rango etario, preocupantemente son los niños y niñas menores de 17 años lo que se encuentran en mayor cantidad en el primer quintil, seguidos de los adultos entre los 25 y 59 años, lo que podría establecer una relación entre el ciclo familiar, pobreza y trabajo, perspectiva que indica que “los quintiles más pobres de la distribución del ingreso, concentran la mayoría de las familias en las etapas iniciales, de expansión y de consolidación. Estas son las etapas del ciclo de vida familiar en las que existe una fuerte presión sobre los recursos familiares, ya que el tamaño de la familia es el mayor y la edad de los hijos los hace económicamente dependientes.” (Jiménez y Pizarro, 2008).

En relación a la situación laboral, los habitantes de la villa que se encuentran laboralmente ocupados superan a los que se encuentran en estado de cesantía, siendo

pareja ambas situaciones tanto para hombres como para mujeres en edad productiva, aún cuando la cesantía en jefatura de hogar femenina se ve agudizada por factores de discriminación laboral y social, en donde las desigualdades para las jefaturas de hogar femeninas también están dadas por las brechas salariales de las que son víctimas las mujeres. El Ministerio de Desarrollo Social (2012) afirma al respecto que “si bien las estadísticas de participación y ocupación muestran una mayor inserción de la mujer al trabajo, las cifras de salarios muestran que existe una brecha salarial importante entre hombres y mujeres que en 2009 alcanzó un 17%. Aun cuando esta brecha no controla por actividad realizada o variables de capital humano, la evidencia actual muestra que aún después de controlar varias variables, aún hay una brecha significativa”.

Las diferencias de sexo en términos laborales están dadas por los tipos de ocupaciones existentes, ya que por un lado los hombres en su mayoría corresponden a empleados u obreros, las mujeres son mayormente trabajadoras independientes. El trabajo independiente configura una alternativa de autogestión de recursos, sin embargo implica condiciones de mayor inestabilidad, en donde se ponen en juego ciertas garantías de protección social, tales como asignación familiar, previsión para cargas familiares, entre otros beneficios.

El nivel educacional es menor para las jefas de hogar, quienes en su mayoría alcanzaron la educación básica, mientras que los jefes de hogar mostraron en su mayoría la educación media científico humanista completa. El número de jefaturas de hogar con baja escolaridad no es menor si se considera que los años de escolaridad de los padres es un factor que influye a la hora de determinar el grado de vulnerabilidad de un niño o niña en edad escolar. Por otra parte, no se debe olvidar que se trata de jefaturas de hogar, lo que implica que la escolaridad de quienes tienen la vivienda bajo su cargo determina en la mayoría de los casos la calidad laboral, y muchas veces las condiciones de trabajo, a las que estas personas acceden, poniéndolos en situación de mayor vulnerabilidad.

4.1.2.-Análisis Observaciones No participantes

Las observaciones no participantes realizadas en el lugar, fueron guiadas por una pauta elaborada en base a las categorías propuestas en el Plan de Análisis de la información, pero su análisis y aplicación ponen especial énfasis sobre subcategorías relacionadas con el territorio, como el caso de vivienda, habitabilidad, espacios públicos e hitos identitarios construidos, lo que explica que algunas de las subcategorías no cuenten con información que posibilite una mayor entrega de datos en el caso del presente instrumento de análisis.

4.1.2.1.- Comunidad

Identidad

A partir de las notas de campo registradas por el equipo investigador, es posible afirmar la existencia de hitos construidos, con rasgos propios de la identidad de la comunidad estudiada. El principal hito construido que pudo ser observado, corresponde al levantamiento de una animita en memoria y honor de Hans Pozo, joven asesinado en el año 2006, alcanzando el caso un gran revuelo nacional. La observadora describe: *“Se observa el nombre escrito de Hans Pozo, pero cada letra se encuentra elaborada por espejos, lo que con el reflejo del sol, provoca un efecto que llama la atención por el brillo que emana. También se puede observar que existen varias placas de agradecimiento “por favor concedido”.* (07/09/2013 a las 13:00 pm).

Lo anterior daría cuenta de una cierta carga simbólica que tiene la construcción y ubicación de esta animita en honor al joven asesinado, ya que al parecer se le asociaría con un mediador ante las oraciones de los vecinos, quienes le agradecen a través de la instalación de las placas descritas. Por otra parte, se observa la buena mantención que tiene este lugar en específico, el cual se encuentra limpio y con flores frescas, lo que indicaría la importancia que tiene aún el lugar para los vecinos. “Desde esta perspectiva, memoria e identidad emergerán como conceptos relacionados actuando como vínculos para mantener la tradición de la sociedad. La memoria a través del recuerdo y la identidad mediante la atribución de signos adquieren una connotación simbólica en el tiempo histórico en que se ubica la obra. Ambos conceptos pertenecen a la cultura y a la tradición de determinadas comunidades y se expresan simbólicamente, traspasándose al ámbito de lo fúnebre” (Benavente, 2011).

Por otra parte, otro aspecto identificado corresponde a la pintura de la gran mayoría de los postes de luz, los que fueron coloreados de negro y blanco, pudiéndose deducir que estos colores corresponderían al club de fútbol Colo-Colo, siendo de público conocimiento que la pintura puesta en los postes da cuenta de una identificación con el lugar, es más, nos atreveríamos a afirmar que también se relaciona con el establecimiento de límites simbólicos, atribuibles a un grupo de hinchas, quienes dan cuenta de su territorio. “El fútbol actúa como agente cohesionador de una identidad particular, particularmente en contextos vulnerables, en donde los sujetos “expresan su descontento por una falta de claridad, de nitidez en su experiencia social, que les permita obtener una identidad cultural con alguna firmeza” (Recasens, 1993), el

fútbol ocuparía ese rol. Según el autor, este deporte actuaría más que como un rasgo identitario, como el espacio que los acoge, con base en los vínculos de hermandad que el pertenecer a la misma barra brava, puede desarrollar entre los sujetos. Por tal argumento, es que se entendería la delimitación simbólica de “ese espacio”, en donde “otros” no son bienvenidos.

Finalmente, a través de las observaciones se constató la presencia de una organización religiosa, pero en la villa aledaña a El Sauce, la villa Marta Brunet, aunque en el momento de la aplicación de la técnica de recolección de datos, se encontraba cerrada y sin actividad aparente.

4.1.2.2.- Territorio Geofísico

Vivienda y Habitabilidad

Respecto de las viviendas de la villa El Sauce, es posible afirmar que las construcciones se observan de material sólido. Corresponden a casas de dos pisos, pareadas, con un pequeño antejardín. Todas tienen altas rejas y protecciones en las ventanas, incluso existen algunas con grandes cadenas y candados puestos en la entrada principal. De lo anterior es posible deducir que las medidas de seguridad responden a la protección individual de los hogares, aunque también se observan medidas colectivas como el cierre de algunos pasajes.

La configuración de la villa más próxima, Marta Brunet, corresponde a viviendas hechas en blocks de departamentos. En las observaciones es posible dar cuenta de la irregularidad de las construcciones en este lugar, así lo refleja las notas de campo registradas por un observador del equipo investigador: *“éste lugar llama mi atención, debido a la gran cantidad de construcciones y ampliaciones irregulares que se observan en los departamentos, las que además parecieran ser de material ligero”*. (05/09/2013 a las 11am).

Lo anterior da cuenta de la realidad del hacinamiento que viven en las villas del sector de Bajos de Mena, no teniendo otra alternativa, en el caso de los departamentos, de ampliar las construcciones en las condiciones que posibilita el diseño y espacio de las viviendas. Las ampliaciones en alturas ponen en peligro la vida de los habitantes de un hogar, así como de los vecinos que viven en el mismo block, constituyendo un peligro latente. Por otra parte, la regulación de las construcciones se encuentra a cargo de la figura de copropiedad, es decir, todos los vecinos son responsables de oponerse a este tipo de construcciones, sin embargo la

necesidad de espacio es compartida, por tanto se acepta esta clase de edificaciones, aún cuando existe un alto riesgo.

Respecto a las condiciones de habitabilidad, es posible visualizar la presencia de agentes contaminantes en el lugar, lo que puede afectar el normal desarrollo de las actividades cotidianas de los vecinos. La observadora informa al respecto: *“Se siente un olor extraño en el aire, al parecer el olor viene del humo que sale de un tubo hecho de tambores que se encuentra en el techo de una gran panadería, la que se encuentra a pasos de donde me ubico”*. (03/09/2013 a las 16:00pm).

Al parecer existen actividades productivas en el lugar que no cuentan con la fiscalización adecuada, ya que la emisión de malos olores y partículas que se suspenden en el aire, se encuentra normado y regulado por los usos permitidos del suelo, según el Plan Regulador Metropolitano de Santiago, el que autoriza actividades industriales y de comercio, pero que involucren actividades que no tengan impacto en la población en términos de contaminación.

Un tema que involucra la habitabilidad, como los usos de los espacios públicos y factores medioambientales, corresponde a la acumulación de basura en distintos lugares del sector de Bajos de Mena, incluso en lugares en la misma villa objeto de estudio. Una de las observadoras afirma al respecto: *“llama mi atención una especie de pequeño cerro de basura que se acumula en torno a un poste de luz. Hay de todo, sillones colchones, restos de alimentos, tarros, etc. Algunos perros se encuentran acostados sobre los escombros”*. (03/09/2013 a las 16:00pm).

Igual situación es detectada por una de las observadoras: *“los espacios interiores entre las casas se encuentran llenos de basura y escombros repartidos por el lugar, los vecinos transitan por ahí para poder acceder a las calles principales del sector”*. (05/09/2013 a las 11am).

No deja de ser relevante que la basura también atraiga a perros abandonados que se observan en el lugar, ya que éstos buscan satisfacer su necesidad de alimentación y abrigo, dada las condiciones de abandono en las que se encuentran. No tan solo se alimentan de los focos de acumulación de residuos, sino que también rompen las bolsas de basura, instaladas en los domicilios de los vecinos, lo que provoca aún más cantidad de basura en calles y áreas verdes. Las áreas verdes son descritas como pequeñas, aisladas y en muy mal estado. Al respecto la observadora relata: *“pequeñas áreas verdes que se pueden visualizar desde aquí, las que corresponden a plazas de escaso cuidado y mantención además de la presencia de juegos infantiles, que si bien*

no se observan muy antiguos, se encuentran muy deteriorados". (05/09/2013 a las 11am).

Aún cuando las áreas verdes se encuentran en mal estado, éstas son igualmente utilizadas como espacios de encuentro por los vecinos. Sin embargo, la mayoría de las actividades que se desarrollan en ellas corresponden a actividades ilícitas, tales como el consumo de alcohol y drogas, así como la comercialización de la misma. Testigo de este tipo de uso fue una observadora presente en el lugar, quien nos cuenta: *"Llama mi atención que los hombres adultos que están presentes en el lugar se encuentran fumando, al parecer marihuana, en una de las plazas cercanas a donde me encuentro, son cuatro personas, de entre 25 y 50 años, que conversan y comparten de forma amena el consumo de droga, alcohol y cigarrillos."* (05/09/2013 a las 11am).

No sólo son adultos los que realizan este tipo de prácticas en el lugar sino también los jóvenes. El observador relata: *"se observa un grupo de jóvenes bebiendo cerveza y fumando, aunque no logro distinguir claramente que dé se trata. Son seis personas, de las cuales cuatro tienen una camiseta del equipo de fútbol Colo-Colo"*. (03/09/2013 a las 16:00pm).

Se puede inferir que la ausencia de niños y niñas en el lugar, podría explicarse por la presencia de adultos y jóvenes que hacen mal uso de los espacios destinados al deporte y la recreación. Por otra parte, la ausencia de funcionarios policiales en el lugar, impide que este tipo de prácticas cesen.

Otra de las observadoras identificó el buen uso que se le da al equipamiento instalado en una de las pequeñas plazas, ya que las máquinas de ejercicios ubicadas en el lugar son utilizadas por vecinos con fines recreativos y deportivos, es decir, el uso corresponde a la finalidad con la que fueron puestas. *"Hacia mi derecha, observo que hay una pequeña plaza, que tiene máquinas de ejercicios, las que en esta ocasión son ocupadas por dos mujeres adultas, vestidas para realizar deporte"* (03/09/2013 a las 16:00pm). Al parecer la situación relatada es más bien aislada, respecto de lo que ocurre en las demás áreas verdes identificadas.

Un grave problema que afecta a los vecinos de El Sauce es la inundación de sus principales vías de tránsito y acceso al lugar, dada la acumulación de aguas lluvias durante la época invernal. Una de las observadoras del equipo se encontraba justamente en una de estas ocasiones en el lugar objeto de estudio. Al respecto, nos cuenta: *"han pasado aproximadamente 15 minutos desde que comenzó a llover fuertemente, el agua se acumula rápidamente en las calles, dudo que después de*

media hora más pueda cruzar hacia otra parte sin mojarme". (02/09/2013 a las 15:00pm).

La inundación de las calles sin duda que afecta fuertemente el desarrollo normal de las actividades cotidianas de los vecinos, quienes se ven en la obligación de ir por sus hijos temprano al jardín infantil, deduciendo que si se deja pasar más tiempo, el retorno los obligará a mojarse, además de constituir riesgo de caídas. Si bien esta problemática tiene un fuerte impacto en los sujetos y no deja de ser grave, es un fenómeno que afecta a gran parte de la ciudad de Santiago, por tanto no se establece una relación directa entre la ubicación del sector de Bajos de Mena, y la villa El Sauce, con una situación particular, sino más bien a la configuración y diseño deficiente del sistema de colectores de aguas lluvias de toda la ciudad. Por otra parte, la acumulación de agua durante el invierno se suma al mal estado del pavimento y veredas de las vías de tránsito. La observadora afirma al respecto que: *“El estado de las calles es más bien deplorable, porque están llenas de hoyos, se nota que se han intentado parchar, pero seguramente el paso del tiempo y el tráfico de las calles hizo que volvieran a romperse”* (03/09/2013 a las 16:00pm).

El mal estado de las calles y veredas dificulta el desplazamiento normal de vehículos como de personas, principalmente a madres con niños y niñas en coches, así como personas de la tercera edad, quienes presentan mayores problemas para trasladarse de un lugar a otro.

Espacios Públicos

Finalmente, respecto a los espacios públicos, las observaciones realizadas dan cuenta de la presencia de un sitio eriazo al finalizar la villa El Sauce, el que es utilizado para jugar a la pelota, por los niños del lugar. La ausencia de espacios de reunión y recreación, hace que los vecinos se las arreglen para igualmente dar respuesta a sus necesidades, por lo que a pesar de lo inseguro del lugar, igual usan este espacio como cancha improvisada. La observadora relata: *“llama mi atención el que la pelota de los niños sale disparada hacia la calle, lo que hace que me dé cuenta de la ausencia de rejas peatonales o algún tipo de protección en el lugar, pudiendo los niños ser atropellados por la alta cantidad de vehículos, sobre todo pesados, que transita por el lugar”* (07/09/2013 a las 13:00pm).

Integración Urbana

La integración de la villa El Sauce respecto de los centros de abastecimiento y suministro de servicios, además de la accesibilidad al lugar, puede ser evaluada negativamente, en la medida en que el desplazamiento desde el centro cívico de la comuna, plaza de armas, demoró alrededor de 40 minutos, desde ese punto hasta donde se ubica emplazada la villa objeto de estudio. Así lo describe una de las observadoras: *“me encuentro en las intersecciones de las calles El Sauce y Caletera Acceso Sur, en la comuna de Puente Alto, en el sector de Bajos de Mena. Lo primero en llamar mi atención es el tiempo que me tomó llegar hasta donde me encuentro. Realicé el viaje en transporte público, combinando metro línea 4, en estación Plaza de Puente Alto, y el alimentador F18. El viaje demoró alrededor de 40 minutos”* (02/09/2013 a las 15:00pm).

Estamos frente a una consecuencia directa del emplazamiento del lugar de El Sauce, sin embargo esta condición no se ha visto ayudada por la implementación del plan de transporte público, ya que aún el sector se encuentra muy desconectado de los centros cívicos, de comercio y servicios, ubicados más cercanos a la plaza de la comuna. Lo anterior también explicaría la gran cantidad de bazares presentes en el sector, desde lo que se deduce que ante la necesidad de abastecimiento de los vecinos, otros encontraron la manera de responder a esas necesidades, de la mano del emprendimiento.

4.1.2.3.- Exclusión

En relación a la categoría de exclusión podemos decir que a través de las observaciones no participantes hechas por los observadores no se detectan informaciones que sean de vital importancia para el análisis de hallazgos en lo relacionado a las subcategorías que se enmarcan dentro de las dimensiones políticas, económicas y socioculturales.

Dimensión Económica

Dentro de la dimensión económica y como los habitantes del sector acuden a los almacenes del barrio, para abastecerse de los artículos de primera necesidad, utilizando el método popular de abastecimiento conocido como el fiado, esto queda explícito en la observación realizada por la investigadora Camila Muñoz: *“...muchas gente entra a comprar al negocio donde me encuentro. En general lo que piden son artículos de primera necesidad como el papel higiénico, pañales, leche, entre otros.*

Llama la atención que la deuda del vecino se anote en un cuaderno, lo que puede dar luces de la utilización del antiguo sistema de crédito “el fiado”. (02/09/2013 a las 15:00pm).

Al parecer la utilización de los pequeños almacenes y redes de comercio como forma de abastecimiento no solo responde a la necesidad de mayor accesibilidad e integración del sector al resto de la comuna, sino que también se mantienen antiguas formas de crédito, como es el “fiado” o “al lápiz” sistema de pequeños créditos que se basan en la confianza y la buena convivencia entre vecinos. Sin duda el que exista esta facilidad para los vecinos, también responde a la realidad económica que muchas familias viven, asegurándoles este modo el abastecimiento diario de lo necesario.

Un aspecto que se infiere se relaciona con la comercialización de sustancias ilícitas, las que son consumidas en el lugar visitado por la observadora. El tráfico o micro tráfico de drogas pudiese responder a una estrategia de sobrevivencia, que considerando las condiciones de vulnerabilidad, exclusión, y segregación configuran el escenario propicio para la realización de actividades delictuales, las cuales queramos o no configuran a veces el único ingreso que permite el sustento familiar. A través de las observaciones no participantes realizadas, sólo se pudo constatar el consumo de drogas en los espacios públicos, sin embargo no se puede asegurar su comercialización.

Dimensión Política

Es posible además señalar de acuerdo a las observaciones como se arraiga en los sectores populares la acumulación de basura en ciertos sectores de la población, situación que muchas veces es vista como “normal” o aceptada “culturalmente” por diferentes razones por la población (miedo, costumbre etc.) lo que influye concretamente en la ocupación de los espacios que se pueden destinar al ocio y como los espacios públicos son mal utilizados por las personas adultas en el consumo de sustancias ilícitas, lo que también va en desmedro de la ocupación de los espacios consignados para el desarrollo de actividades recreativas que ayuden a mitigar de una u otra forma el convivir en espacios tan alejados y tan sombríos como son el sector Bajos De Mena, en este sentido la observación hecha por la investigadora Cynthia Marcellí nos señala: *“Hacia la izquierda observo una gran extensión de una especie de maicillo, un terreno que corre paralelo a la calle El Sauce, en él es posible ver dos centros de juegos infantiles, los que se encuentran muy deteriorados”.* (03/09/2013 a las 16:00 pm).

También es posible inferir de acuerdo a lo relatado en las observaciones hechas por la observadora que el sector se encuentra bastante abandonado en relación a las políticas de la Municipalidad y el Departamento de obras, y otra entidades públicas como el ministerio de transporte y las compañías a cargo del alumbrado público, ya que se observan las calles, paraderos y espacios públicos en un abandono que se puede deducir que desde la municipalidad hay poca preocupación por el arreglo de calles y otras dependencias como paraderos y plazas, lo que le da a los espacios y a la Villa un aspecto de más pobreza ante la falta de estos espacios en buen estado.

4.2.-Presentación de datos cualitativos

A continuación se llevará a cabo el plan de análisis propuesto, pero primero cabe realizar un breve recordatorio acerca de cuáles fueron las categorías y subcategorías planteadas. En primer lugar encontramos la categoría Territorio Geofísico, la cual se compone de las subcategorías Vivienda y Habitabilidad, Espacios Públicos, Integración Urbana y Medio Ambiente y Seguridad. La utilidad de conocer acerca del territorio en donde se emplaza una comunidad radica en determinar el nivel de influencia que las condiciones del hábitat en el desarrollo de las relaciones y vínculos sociales. Como segunda categoría se encuentra Comunidad, a su vez compuesta por las subcategorías de Vínculos e Interacción Comunitaria, Participación, Organizaciones Sociales e Identidad. Todos elementos que hacen de un grupo, una comunidad. Finalmente está la categoría de Exclusión Social, la cual se articula en las Dimensiones Económica, Política y Sociocultural.

Las categorías previamente propuestas, pudieron ser efectivamente relevadas a través del análisis de la información, sin embargo, no se obtuvieron hallazgos que pudiesen configurar la propuesta de una nueva categoría o subcategoría.

4.2.1.- Análisis de Entrevistas Semiestructuradas

A continuación se presenta el análisis de las entrevistas realizadas. Por un lado la entrevista con la dirigente Charié Cárcamo, presidenta de la Junta de Vecinos A-29, correspondiente a la villa El Sauce y por otro, la entrevista llevada a cabo por el equipo investigador a un experto en arquitectura y urbanismo, el Arquitecto Ángel Godoy Rivera, profesional titulado de la Universidad Federico Santa María y miembro del equipo de profesionales intervinientes en el sector de Bajos de Mena, en la comuna de Puente Alto.

4.2.1.1.- Comunidad

La composición de una comunidad está dada por la articulación de cuatro elementos fundamentales: los vínculos e Interacción Comunitaria, la participación social, las organizaciones sociales y la identidad. Sólo la presencia y articulación de estos cuatro aspectos pueden legitimar que se está frente a una verdadera comunidad. En el análisis se intentó hacer especial énfasis en el desarrollo de las subcategorías de participación e identidad, entendiéndolas como elementos que configuran la mirada de la comunidad, desde el paradigma de la Transformación de las Condiciones Sociales, el que ve en ella el potencial y motor del cambio social.

Vínculos e Interacción

Los vínculos dan cuenta de un modo de relación social, que es mediada por una acción intersubjetiva, es decir la interacción de dos o más sujetos, estableciendo una reciprocidad. Uno de los fenómenos que se asoció a los vínculos es la convivencia vecinal, que en contextos de pobreza, pueden dar paso a sistemas de solidaridad y ayuda mutua, de vital importancia para la sobrevivencia. La buena convivencia entre los vecinos da paso al establecimiento de una fuerte asociatividad, sin embargo, ésta se manifiesta más fuertemente cuando se está frente a una situación de catástrofe o desgracia de alguno de los integrantes de la comunidad, frente a lo cual ésta se organiza en torno a dar respuesta a la contingencia, produciéndose mayor interacción entre las personas y un fortalecimiento del vínculo individual con el espacio colectivo. Tal es el caso de la presencia de enfermedades de alto costo. Charié relata al respecto: “ *si hay un problema que te afecta a ti, no se po’, necesito plata porque mi hijo, o yo misma estoy enferma, preguntan ¿Me pueden hacer un bingo? Y ahí nos organizamos como junta de vecinos y le pedimos a los vecinos que traigan premios, porque igual cuesta conseguir premios aquí, entonces así aportamos*”.

Por otra parte, la asociatividad encuentra mayor niveles de fortalecimiento y sostenibilidad en el tiempo cuando la misma necesidad o inquietud afecta a un número mayor de familias o personas, lo que desencadena en que la generación de vínculos se traduzca en la conformación de organizaciones funcionales, las cuales requieren para su existencia un proceso de participación activa. Se menciona en el relato que algunos vecinos participaron de la conformación de comités de allegados en sus antiguos lugares de residencia, lo que daría cuenta del vínculo que es posible establecer con un otro, en la medida en que se tengan las mismas inquietudes y necesidades, claramente se manifiesta identificación y empatía entre los sujetos, más

cuando la demanda pasa por aspectos vitales como la vivienda propia y los impactos que tiene ésta en la calidad de vida familiar.

Según lo establece la entrevista realizada a la dirigente Charié Cárcamo, los vecinos de la villa El Sauce mantienen una buena convivencia, la mayoría actúa de forma cordial con el otro, forjándose en muchos casos, amistades y la generación de nuevos vínculos a través de la unión de las familias a través de la conformación de nuevos núcleos familiares entre los mismos miembros de la comunidad.

Por otra parte, también tienen lugar episodios asociados a la mala convivencia entre algunos de los vecinos. Entre las principales problemática gatillantes de conflictos se encuentran la acumulación de desechos en los espacios comunes, emisión de malos olores por tenencia irresponsable de mascotas, ruidos y desórdenes a altas horas de la madrugada, balaceras asociadas al tráfico, entre otros, los que en ocasiones desencadenan situaciones de violencia en el barrio. Sin embargo, la mala convivencia no solo tiene lugar entre algunos de los vecinos de la villa El Sauce, sino que también entre grupos pertenecientes a villas circundantes. Tal es el caso de la villa Marta Brunet, quienes mantienen una mala relación con la villa El Sauce, situación que es recíproca. La dirigente relató que se evita la circulación por Marta Brunet, principalmente por factores de seguridad, ya que se sienten amenazados desplazándose por sus calles. *“ Lo que pasa es que es muy complicada la Marta Brunet, tú vas de noche y parece de día, el día tú vas y escuchas balazos y cosas así, entonces la gente ya no tiene ningún interés de ir para allá. Ir a la Marta da escalofríos”*.

Organizaciones Sociales

La presencia de organizaciones sociales en el territorio se asocia principalmente a la existencia de la junta de vecinos, una organización social/comunitaria que es más bien de carácter tradicional, contando con los elementos jurídicos y legales que implica su funcionamiento y por otro lado a la existencia de un club de adulto mayor, que si bien es funcional, no cuenta con este reconocimiento jurídico aún.

La primera junta de vecinos del lugar se formó en el año 2005, correspondiendo ésta a una directiva anterior a la actual. Lamentablemente muchas de las acciones que la nueva junta de vecinos ha querido llevar a cabo se han visto mermadas por la desconfianza de los vecinos en su organización, dada la mala gestión de la dirección anterior, lo que se traduce en una baja participación. Charié relata la situación: *“quizás no debería decirlo, pero antes que yo tomara el cargo ya había una junta de*

vecinos y se cometieron muchos errores, no puedo juzgarlos ni justificarlos por lo que hicieron, pero dejaron como muy manchado y ha costado mucho para que la gente vuelva a confiar... yo voy a demostrar con hechos que la villa está cambiando, que se están haciendo cosas diferentes, no hay otra forma". El desafío es asumido por la dirigente, manifestándose esto en su alto compromiso con su rol de liderazgo en la comunidad.

La segunda organización social presente en el territorio es un club de adulto mayor, el que funciona físicamente en El Sauce, pero que cuenta con algunos miembros desde Marta Brunet y El Almendral, villas cercanas a la comunidad estudiada. Ángel Godoy indica que no existen más organizaciones sociales presentes: *"La verdad, según lo estudiado, no existe gran cantidad de organizaciones sociales aparte de las juntas de vecinos. Existe en El Sauce un club de ancianos, pero va gente de Marta Brunet y El Almendral también"*. La participación de algunos adultos mayores en instancias que convergen personas de villas cercanas, pudiese interpretarse como un pequeño acercamiento a la situación ideal de convivencia interbarrial, sin embargo según el relato de la dirigente, se está lejos de replicar estas situaciones a mayor escala, ya que la percepción negativa de los vecinos de otras villas permanece.

Cuando la dirigente es consultada respecto de organizaciones sociales presentes en el territorio, ella afirma que no existen, sin embargo sí se mencionan acciones de intervención en la comunidad ejecutadas por algunas empresas privadas. Charié nos cuenta *"La CGE (empresa de electricidad) está haciendo un taller deportivo de fútbol para los niños de 8 a 13 años. Nosotros hemos hecho muchas reuniones con CGE y hemos pedido muchas cosas, beneficios para la gente. Es que hemos tenido muchos problemas con la CGE, hasta el día de hoy"*. Se infiere que estas acciones de empresas privadas son más bien de orden aislado, no responden a un diagnóstico comunitario ni a un desarrollo sistemático de una intervención, ni tampoco cuentan con mecanismo de evaluación de impacto, por lo que sus alcances son limitados. Por otra parte, estas acciones también se relacionan con una estrategia de responsabilidad social con los vecinos, dada la gran cantidad de inconvenientes que se asocian al suministro de servicios básicos, lo que otorga a los vecinos una posición de exigencia frente a las empresas, para que compense el impacto que éstas han causado. Las solicitudes han sido respondidas favorablemente por algunas de las empresas, mientras que otras aún se muestran reticentes a asumir un compromiso con la comunidad.

Finalmente, las organizaciones sociales presentes, además de las propias de la villa, se suma la Municipalidad de Puente Alto, la que mantiene en el territorio

profesionales dedicados a la promoción de la asociatividad y la buena convivencia vecinal, además de programas gubernamentales que se encuentran interviniendo el sector.

Participación

El relato presentado al finalizar la anterior subcategoría, permite dar cuenta de una baja de participación de los habitantes de la villa El Sauce. La presidenta de la junta de vecinos indica que algunos mantienen la apatía respecto de las actividades organizadas para todos. Charié afirma *“Como en todas partes, todos no participan, uno les ofrece, talleres, que se yo, gratuitos, que no pagan nada y hay gente que realmente no le interesa participar, como hay otra que sí. Digamos, como la mitad sí y la mitad no”*.

Según da cuenta la entrevistada, el encantar nuevamente a los vecinos y que éstos vuelvan a confiar en su más potente organización, ha sido una ardua tarea, labor que ha sido liderada por la entrevistada, quién se encuentra en su segundo periodo de presidenta de la directiva de la junta de vecinos, la cual destaca por su liderazgo y compromiso. Ángel Godoy, profesional que interviene en el lugar, da cuenta de lo anterior: *“tienen una figura fuerte delante de ellos, que es la presidenta Charié Cárcamo, que ayuda bastante a que las cosas salgan adelante, también ella ha sido un pilar importante en nuestro trabajo en el barrio”*. El compromiso manifestado por la dirigente incluso ha ido en contra de los intereses de los miembros de su propio hogar, ya que su marido ha querido irse del lugar, pero ella se mantiene firme hasta cumplir el compromiso adquirido con los vecinos durante su gestión.

Identidad

La importancia de los vínculos, la interacción, de la participación y de las formas de organización comunitaria o social, radica en la configuración de elementos particulares, que otorgan identidad y pertenencia, entendida como *“ese algo identitario (que) proporciona sentido y cobijo a la vez, crea una práctica cómplice, un lenguaje común, un mundo propio desde el que se puede vivir con más tranquilidad el mundo de ajenidades.”* (Castells, 2005).

Resulta necesario entonces determinar qué hace que la comunidad de El Sauce posea una identidad particular y cómo ésta influye en la generación y mantención de los vínculos. Los elementos esenciales constitutivos de una identidad son *“los materiales de la experiencia, de la práctica compartida, de la biología, de la historia, del*

territorio, de todo lo que hace nuestro entorno y el entorno de nuestros ancestros.” (Castells, 2005). Experiencia, en tanto la historia de vida de la gran mayoría de los habitantes de El Sauce se encuentra marcada por la pobreza y la vulneración de sus derechos cuando eran niños. Sin duda existe una historicidad compartida, pero la cual hace coincidir experiencias de vida, aunque los habitantes no se conozcan desde sus primeros años de vida. Por otra parte el territorio y el entorno, espacio geográfico próximo que reúne las viviendas de la comunidad, en donde tiene lugar el espacios social que configura el tejido social. En el caso de El Sauce, el entorno presenta condiciones de mala habitabilidad y en situación de segregación.

La obtención de la vivienda también configura un hito en la vida de las personas de la comunidad, experiencia que se asocia con grandes tiempos de espera, necesidades apremiantes de cobijo, gran esfuerzo tras el ahorro de dinero, un espacio anhelado para el desarrollo de la familia. Por otra parte, también se produce cohesión en la medida en que los sujetos reconocen en el otro las mismas necesidades e inquietudes y organizarse en función de conseguir las tan anheladas respuestas que les permitan mejorar la calidad de vida de todos.

La percepción entre los miembros de la misma comunidad se relaciona con personas de gran esfuerzo, trabajo y sacrificios, muchas de ellas con una historia de vida marcada por el sufrimiento y la pobreza.

Por otra parte, el establecimiento de una identidad puede surgir en virtud de la alteridad respecto de otros. Tal es el caso de la comunidad de El Sauce, los que se perciben a sí mismos como diferentes de los habitantes de villas cercanas. La dirigente de la villa afirma: *“acá había instalada la Marta Brunet, donde vive toda la gente hacinada, quisieron cambiar como la visual, el modelo, como para que no seamos los mismos y realmente fue efectivo, porque no es lo mismo vivir en casa que vivir en departamento”*. La percepción respecto de sus vecinos de la villa más cercana tiene una visible carga negativa, estableciendo inclusive un dejo de cierto grado de superioridad por los habitantes de El Sauce, lo que resulta paradójal si se considera la estigmatización de la que son víctimas todos los habitantes del sector de Bajos de Mena.

A partir del relato de la entrevistada, es posible inferir que los vecinos de la villa El Sauce sienten que son percibidos de forma estigmatizadora, al igual que todo el sector, fenómeno que es atribuido a la información emitida por diversos medios de comunicación masivos, los que dan cuenta de lo que acontece en el lugar, pero siempre poniendo el énfasis en los conflictos sociales y delictuales. Charié ha sido víctima de estigmatización y está segura de la influencia de los medios de

comunicación en esta errada percepción: *“es que mire, para que estamos con cosas, la tele igual influye en lo que la gente piensa, como que estigmatiza a las personas de acá del sector, pero no saben que igual hay gente que se saca la cresta para poder sacar adelante a sus familias, eso la tele no lo muestra...”*. Según la dirigente, la mayor cantidad de hechos de discriminación se encuentran asociados a la búsqueda de fuente laboral, en donde el sujeto debe dar cuenta de datos personales, como el lugar de residencia.

Como rasgos de una tradición compartida, propia de la identidad de una comunidad, es posible hacer alusión a la celebración de actividades asociadas a la infancia, las que se realizaban con frecuencia en años anteriores, pero que sin embargo se han ido perdiendo en el tiempo. Charié nos cuenta: *“hemos hecho bingos, rifas, hemos hecho fiestas navideñas y nos salió súper buena la fiesta, la hicimos en grande. Pero ahora estamos, como que un poco relajados”*.

La recuperación de la confianza en la organización vecinal podría dar lugar a la recuperación de tradiciones que materializan la identidad de la villa, tales como aniversarios de la población, fiestas navideñas, ferias navideñas, celebración día del niño, entre otras, así como también la conformación de nuevas organizaciones sociales, que respondan a los más variados intereses y rangos de edad y que brinden mayores espacios de participación.

También es posible identificar en el lugar la presencia de un hito construido que evoca un episodio local, que tuvo revuelo nacional. Es el caso de la desaparición y posterior aparición de Hans Pozo. Al finalizar la villa El Sauce se levanta la animita recordatoria del primer lugar donde se encontró una de sus partes cercenadas, lo que explica su ubicación. El monumento construido a la memoria del joven, también ha configurado el surgimiento de un “nuevo mediador” entre las peticiones de los vecinos y el dios de sus creencias religiosas, ya que se realizan muchas mandas en su honor. Charié nos cuenta: *“Hans Pozo, al final de Quitalmahue está Hans Pozo y ahí hay una animita en que la gente le prende velitas, va a dejarle flores, la gente le pide mandas...”*.

4.2.1.2.-Territorio geofísico

Vivienda y Habitabilidad

En relación a las viviendas de la comunidad estudiada, es posible afirmar que éstas corresponden a casas de dos pisos, pareadas y unifamiliares. Los pobladores llegaron

a la villa a través de subsidio de vivienda, el cual tenía como exigencia el ahorro previo de una cantidad de dinero determinada por el beneficio. Algunas familias llegaron de manera particular, mientras que otras se encontraban organizadas en comités de allegados, provenientes de la comuna de Cerro Navia, por otro lado algunos eran antiguos habitantes de la población El Castillo, ubicada en la comuna de La Pintana, llegando al territorio a raíz de una expropiación. Charié confirma esta información: *“Sí, de forma individual, con postulaciones a través del SERVIU. En el año 2005 se formó la primera junta vecinal. Pero hay algunas vecinas igual que venían de un comité, de Cerro Navia si no me equivoco.”*

La situación descrita con anterioridad, da cuenta de la homogeneidad en el acceso a la vivienda, ya que es a través de un mecanismo institucionalizado, el cual va dirigido espacialmente a familias con características socioeconómicas que los determinan como vulnerables. Sin embargo, a pesar de que no todas las familias provenían desde el mismo lugar o participaban en las mismas organizaciones, comparten la historia de esfuerzo que hay detrás de la obtención de la casa propia, lo que configura un rasgo de identidad barrial.

Según la mirada experta, las viviendas de la villa corresponden a un buen ejemplo de política de vivienda desde el Estado, aún cuando su edificación fue posterior al cambio de regulación en el año 2005, el que aseguró el estándar mínimo en calidad y dimensiones de construcción. Por otra parte, la materialidad de las viviendas es aparentemente sólida, además de contar con patio, lo que ampliaría las opciones de modificación, de acuerdo a las necesidades de las familias. El experto afirma: *“Las viviendas de esta villa corresponden a casas sólidas de dos pisos, con patio. Esto posibilita las ampliaciones y la construcción por etapas de acuerdo a cómo crezca la familia y las necesidades particulares”*. Sin embargo, aún cuando se cuenta con superficie de potencial ampliación, la realidad económica de las familias muchas veces no garantiza que las construcciones se lleven a cabo con materiales de la misma calidad de la vivienda original, lo que muchas veces provoca que las obras construidas pongan en riesgo, tanto a la familia que habita la vivienda como los vecinos cercanos a la edificación.

Respecto al estado de las viviendas y considerando que el año de entrega fue el 2003, es posible afirmar que algunas de ellas se encuentran bien cuidadas, mientras que otras que han sido arrendadas, se encuentran en estado de abandono o deterioro.

También se asocian situaciones de conflicto vecinal en la medida en que los nuevos habitantes, en calidad de arrendatarios, generan molestias a los vecinos, como ruidos

y emisión de malos olores, dada la falta de higiene asociado a la tenencia de mascotas.

En cuanto a la Habitabilidad, se presentan varios fenómenos descritos por los entrevistados. El primero es el hacinamiento, el cual se mide según la cantidad de habitantes por hogar y la cantidad de dormitorios presentes en la vivienda. Según afirma la dirigente, muchas familias viven esta situación en la villa El Sauce, llegando algunos hogares a contar con más de quince habitantes, situación que pone en jaque las dinámicas familiares y la calidad de vida. Si bien el hacinamiento se relaciona con las dimensiones de la construcción de la vivienda, también es posible identificar una causa de orden social la cual se relaciona con la extensión de la familia, incorporándose al núcleo familiar nuevos integrantes, que pueden ser familiares tales como abuelos, tíos, primos, entre otros, así como también nuevos nacimientos. Charié afirma al respecto: *“...hay muchas viviendas en donde los espacios son reducidos, viven hasta 10 personas, en donde los hijos traen a sus parejas y muchos de ellos tienen bebés, es una situación casi normal pero no deja de ser preocupante”*.

Desde la mirada experta, la situación de hacinamiento no configura una problemática de relevancia en la villa objeto de estudio. El profesional afirma al respecto: *“A ver, como te decía anteriormente si ponemos como foco la Villa El Sauce creo que este problema no es tan grave aquí”*. A partir de la anterior afirmación deducimos en este caso, la mirada tecnócrata primaria, en tanto no se encuentra cercana de la realidad que viven los habitantes de viviendas sociales, escasas en espacio y de mala calidad de construcción, divergencias que se manifiestan entre quienes sólo opinan según el oficio o profesión, mientras que otros opinan desde la experiencia. No debe haber duda, que muchas de las problemáticas asociadas a la construcción de viviendas sociales en nuestro país son minimizadas o contrastadas y atenuadas en comparación con situaciones de aún mayor gravedad, lo que impide comprender el fenómeno en sus alcances y verdaderos impactos, invisibilizando el problema, por tanto se mantiene la ausencia en cuanto una intervención.

Respecto de los efectos del hacinamiento es posible relevar el mayor riesgo de contagio de enfermedades, reduce los espacios de desarrollo personal, genera conflictos en cuanto a la socialización de los sujetos, reduce al mínimo los espacios de intimidad, entre otros efectos negativos.

En relación a la provisión de servicios básicos, la villa El Sauce cuenta con agua potable, alcantarillado y electricidad. Sin embargo, la calidad de los alcantarillados se ve sometida a un funcionamiento en condiciones de muchos habitantes, lo que ha provocado el rebalse de las fosas, afectando algunas viviendas en particular. Por otra

parte, la electricidad no presenta problemas de suministro, pero sí se considera muy frágil y susceptible a los cortes cuando llueve o se provocan desmanes provocados por pobladores de la misma villa o de villas aledañas. Respecto a la telefonía, internet y televisión por cable, Charié afirma: *“Nosotros tenemos wifi de un joven que nos instala internet. Algunos compran de esas cositas para internet (banda ancha móvil), porque antena no hay acá y ni siquiera podíamos poner teléfono de red fija porque tampoco agarraba, porque estamos como en un hoyo nosotros”*.

Por las condiciones de vivienda y el sector donde habitan, los servicios de telefonía e internet se ven afectados por la ubicación geográfica de la villa y de Bajos de Mena en general, lo que se traduce en la mala señal y la calidad deficiente del servicio. Por otra parte, el contrato del servicio de televisión satelital responde a la mala recepción de la señal de los canales nacionales, ya que en el sector solo es posible ver dos canales de la televisión abierta, según el testimonio de la dirigente. Lo afirmado por la dirigente, es corroborado por el profesional: *“Lo que sucede con las empresas de servicios como el cable e internet por ejemplo que no dan gran cobertura al sector. Si tú caminas por la villa y sus alrededores verás muchas antenas de tv digital, que es una de las pocas posibilidades de acceso a servicio que tiene la gente del sector”*.

Mas adelante, al tratar la subcategoría de Medio Ambiente, podrán sumarse factores ambientales a la mala habitabilidad de los vecinos y vecinas de la comunidad de El Sauce. Presencia de agentes contaminantes como malos olores, focos diversificados de acumulación sistemática de residuos, presencia de plagas, entre otros fenómenos.

La presencia y reconocimiento de condiciones de riesgo, provoca una modificación en la rutina de circulación de los habitantes del sector, los que tienen que cambiar su recorrido de circulación cotidiana evitando el paso por lugares que se consideran peligrosos. Se volverá sobre las problemáticas de delincuencia en las categorías siguientes.

Espacios Públicos

Los espacios públicos de la villa son descritos con una carga negativa, ya que cuando se les consulta acerca del tema sólo se le asocian problemáticas. Ejemplo de lo anterior son las calles principales, de acceso y tránsito, las que se encuentran en mal estado, sobre todo posterior a la intervención de la Autopista del Maipo, la que modificó la caletería de acceso sur, la que se ubica frente a las casas de la villa. La intervención provocó la inundación de todas las calles de acceso y pasajes cuando llueve. Charié nos cuenta al respecto, uno de los impactos que tuvo la construcción de

la nueva autopista: *“Después que llegamos acá, empezó la carretera, que nos cambió harto el estilo en un aspecto, porque nos inundamos. Nosotros sufrimos de inundación cada vez que llueve por culpa de la caletería”*.

La intervención de las avenidas, aún cuando los vecinos predijeron lo que sucedería, los profesionales de la obra aseguraron que no se inundaría y hoy el agua en época invernal entra hasta el comedor de las casas, también impidiendo la asistencia al colegio a muchos de los niños del sector, ante la imposibilidad de circular con seguridad de ida y regreso. La situación también afecta a otras villas aledañas, por tanto se han sumado fuerzas para poder dar respuesta a esta problemática, lo que indica que las necesidades sentidas pudiesen constituir un factor de integración entre los sujetos de distintas comunidades. *“En la villa San José que viven en toda la esquina de El Sauce y ha luchado con nosotros como junta de vecinos, porque cuando llueve el agua entra a sus casas”*. Según se relata, el problema causado por la autopista no ha visto mejoras, por tanto la empresa no tan solo no consideró la opinión de los vecinos al momento de la construcción, sino que tampoco se ha hecho cargo de proveer una solución.

El uso de las plazas públicas disponibles en el territorio se asocia al tráfico y consumo de drogas y alcohol. Es principalmente la juventud, según los testimonios de los entrevistados, a quienes también se les atribuye la existencia de riñas y peleas callejeras, ya que al parecer existen malas relaciones entre grupos rivales con la villa Marta Brunet. La dirigente afirma al respecto: *“Como te decía hay unos pocos jóvenes que buscan la riña con los de la Marta Brunet y se agarran siempre en la calle con frecuencia se arman estas cosas, las balaceras y ajustes de cuentas, pero pasa siempre...”*

No deja de ser relevante que las situaciones de riesgo y violencia, tales como riñas y balaceras, se efectúan en los espacios públicos, lo que pone en peligro a los habitantes que si bien se ven impedidos de utilizar con normalidad las plazas del lugar, sí circulan por las principales vías del sector. En múltiples ocasiones se ha producido el fenómeno conocido como “bala loca”, proyectil que no se conoce su origen, pero que daña a personas que no están envueltas en los conflictos. Por otra parte, el uso de las plazas también se asocia al tráfico y consumo de drogas, el que se convierte en una estrategia de sobrevivencia adoptada muchas veces por mujeres jefas de hogar, así como también menores de edad. El tráfico de drogas refuerza la existencia de una cultura que corroe y normaliza la trasgresión de las normas mínimas de sociabilidad entre los sujetos, de manera que la violencia asociada a la exclusión política y económica se ve reforzada por la generación de actividades delictuales.

Por otra parte, las áreas verdes deben cumplir una regulación según la Ordenanza General de Urbanismo y Construcciones, la que indica que el mínimo de un área verde deben ser tres metros, lo que claramente no alcanza a configurar un espacio público que genere apropiación y uso adecuado. Por otra parte, la Organización Mundial de la Salud estima 9m^2 / habitante, lo que en relación a los datos aportados por el profesional de arquitectura, en la villa alcanzan tan solo los $2,8\text{ m}^2$ lo que da cuenta de la carencia de espacios públicos, en particular áreas verdes, en el sector. Respecto de la importancia de la existencia de espacios públicos, el profesional afirma: *“En todo lugar, los espacios públicos son importantes para la calidad de vida de las personas, y esto sucede aquí o en Vitacura. En una ciudad los espacios públicos son el lugar de encuentro, son la manera más rápida además de producir equidad. Un buen espacio público entrega dignidad a los habitantes que lo circundan, además de convertirse en un lugar que produce identidad en las personas del barrio”*.

Integración urbana

El análisis realizado hasta acá ha sugerido la falta de integración urbana del sector, resulta relevante el análisis específico de esta subcategoría, siempre teniendo presente su articulación con las demás.

La ubicación geográfica de la villa, respecto de las villas aledañas, constituye una problemática en la configuración de la trama urbana. El profesional urbano indica lo siguiente: *“...la villa tiene problemas desde el ámbito físico. Por ejemplo: su relación con los barrios circundantes, la configuración del barrio es tal que no contribuye a realizar un tejido urbano con las villas aledañas. Toda la forma de este barrio se basa en pasajes sin salida que desembocan en la calle principal en este caso, la caletera acceso sur. Las viviendas de fondo de pasaje tienen la parte trasera de sus terrenos “dándoles la espalda a las demás villas”*.

Es posible inferir entonces que la configuración de distribución de viviendas, vías de tránsito y áreas verdes no contribuye a establecer una relación más directa entre los habitantes del sector, al menos posibilitando compartir el tránsito cotidiano por el lugar o generar algún nivel de interacción a través de la proximidad de las viviendas de otros lugares.

Por otra parte, si se contrasta la ubicación geográfica, respecto de la comuna, la situación daría cuenta de una falta de integración urbana, no tan solo de la villa El Sauce, sino que de todo el sector de Bajos de Mena. El profesional experto en

arquitectura y urbanismo, Ángel Godoy, indicó: *“la existencia de equipamiento es tan baja en el sector que alcanza un 0%. O sea, esta condición hace que además de geográficamente estar alejado del centro de la comuna, los vecinos se ven obligados a trasladarse para acceder a su trabajo, ir al hospital, hacer trámites, etc.”*

El diagnóstico realizado por el profesional es corroborado por la experiencia de la dirigente de la villa, quién como habitante del lugar, también conoce de cerca la situación detectada, la que es descrita desde el impacto que tiene la condición de desintegración o de segregación urbana en la vida de los sujetos. Por un lado, se afirma que los vecinos efectivamente dan cuenta de la necesidad de la instalación de centros cívicos y de comercio que les sean mayormente accesibles, ya que dada las condiciones económicas que se presentan de manera homogénea en el sector, sus habitantes deben trasladarse en el transporte público. Al respecto Charié relata qué se debe realizar para salir del sector: *“Sólo colectivo o tomar la 18 (alimentador) y esperarla porque esa te deja en la plaza (centro cívico comunal), pero se demora como 40 minutos en llegar a la plaza porque se da muchas vueltas... y hay mucha gente que no quiere tomarla porque se va por dentro de los sectores”*.

Si bien la necesidad de comercio y servicios han sido detectados, existe también un factor económico de las familias que influiría en el frecuente uso de almacenes y pequeñas redes de comercio, para dar respuesta a sus necesidades de abastecimiento. La dirigente Charié Cárcamo es conocedora de esta realidad, la que ha establecido ciertos facilitadores para ayudar a las familias que más lo necesitan, teniendo como base la confianza y la buena convivencia barrial, nos referimos al sistema de “fiado”. Charié nos cuenta: *“hay dos almacenes, el más completo es el de acá al lado... Acá hay mucha gente que tiene problemas económicos, entonces ella les da fiado. Lo otro es comprar en la feria”*.

Pero no tan solo se aprecia la ausencia de comercio, sino también las dificultades que presentan la provisión de servicios. Ya se revisó con anterioridad la calidad y cobertura de los servicios de agua potable, electricidad, televisión, telefonía e internet, a lo que se suma las mal evaluadas respuestas de las instituciones de seguridad, pero por sobre todo de salud, tales como el llamado de emergencia a ambulancias. Las respuestas de la entrevistada fueron determinantes, si no fuese por la solidaridad, la asociatividad y la buena convivencia entre algunos vecinos, no sería posible actuar de la manera coordinada y comprometida con la que se actúa colectivamente para ir en ayuda de algún enfermo que se encuentre en una situación de riesgo, lo que moviliza los recursos disponibles para su traslado a algún centro

asistencial, de manera autónoma, prescindiendo de la ayuda de las instituciones de salud, ya que éstos no acuden a sus llamados.

Ejemplo de lo anterior es la situación relatada por la dirigente: *“Ante una situación así, se contacta con los vecinos que tienen auto, porque saben acá que la ambulancia no va a llegar”*.

En definitiva, la villa El Sauce, respecto de su configuración con villas aledañas, si bien no se encuentra totalmente desconectada, su tendencia de construcción ha hecho que se mantenga más desintegrada del contexto que otras villas. Por otra parte, la desintegración del sector, considerando la ausencia de comercio y servicios, suministro de servicios básicos, así como la limitada accesibilidad al lugar, es absoluta, dando lugar al fenómeno de segregación urbana.

Medio Ambiente y Seguridad

Un factor determinante en las condiciones de habitabilidad es la presencia de agentes contaminantes en el ambiente en que las personas viven. Al respecto, se puede afirmar que los vecinos se encuentran muy afectados por la emisión de malos olores, los que supuestamente provienen desde una fábrica de fibra de vidrio ubicada en un sector aledaño a las zonas residenciales. Charié relata al respecto: *“Yo vengo sintiendo, hace harto rato, como un olor en la mañana, un olor como plástico, no te podría explicar. Nosotros le echamos la culpa a una fábrica que hay ahí, que hacen eso que se les pone en las casa, eso que pica, que ponen en el entretecho”*.

La situación afecta directamente a los vecinos, no sólo por el olor que existe en el aire, sino que esto provoca que la ropa se quede impregnada de este, así como también se asocia algunos dolores de cabeza a la presencia de agentes contaminantes en el aire. La situación descrita lleva a la revisión de la regulación de los usos del suelo del sector de Bajos de Mena, la legislación vigente, de acuerdo al Plan Regulador Comunal de Puente Alto, permite la instalación de fábricas que realicen actividades industriales molestas o inofensivas, tales como plantas de compostaje y tratamiento de residuos de diversa índole, lo que no consideraría como consecuencia la emisión de malos olores que afecten al sector residencial aledaño. Lo anterior daría cuenta de la falta de fiscalización de las actividades productivas, que en términos de efectos nocivos para la salud de las personas, se encontraría a cargo de la Secretaría Regional Ministerial de Salud, entidad frente a la cual la dirigente de la villa ha manifestado su molestia respecto de la situación descrita. Sin embargo, la dirigente afirma que la solución no ha llegado, dada la falta de organización de los mismos vecinos afectados, ya que si la institución fiscalizadora no realiza su labor como es

debido, existe la posibilidad de realizar un reclamo ciudadano colectivo, ya sea frente al municipio para que actúe como mediador o haciendo uso de las redes sociales y medios de comunicación masivos, con la finalidad de relevar el tema públicamente.

Por otra parte, se considera como contaminación la presencia de micro basurales o focos de acumulación de basura, los que se encuentran “consolidados” como tales, es decir, aunque el municipio a través de su departamento de aseo y ornato realice limpieza periódica, la costumbre de los vecinos puede más, ya que se vuelve a la acumulación de residuos rápidamente. Los principales focos de acopio de basura se encuentran asociados a la construcción de la Autopista del Maipo y a la caletera acceso sur, la cual se ubica frente a la villa El Sauce. Paralelo a esta calle corre un canal que, al no encontrarse entubado, trajo consigo la proliferación de plaga de ratones, los que se introducen en las casas más próximas al lugar. Charié relata al respecto: *“En la esquina de El Sauce con la caletera, la primera vez, salimos hasta en la tele, sacaron 20 sacos de guarenes, solamente en la esquina de allá. Ponte tú a pensar en qué estamos metidos. Allá hay un tubo que pasa para el otro lado, entonces los guarenes de acá para allá y los niños como son curiosos se meten a jugar ahí”*.

Ante este foco de contaminación es posible concluir que la existencia de plaga de ratones afecta directamente la cotidianeidad de los habitantes de la villa, corriendo además el riesgo de ser infectados de alguna enfermedad. La falta de control y fiscalización municipal respecto de esta situación se suma a la poca disposición de la empresa privada en mitigar los impactos que sus actividades productivas generan en las comunidades donde están insertas, no importando el costo que esto tenga en la calidad de vida de los sujetos. El profesional de arquitectura y urbanismo declara: *“También la villa posee otros problemas, como la contaminación proveniente del canal que corre paralelo a las placas anti ruidos (foco de mugre y roedores), la tenencia irresponsable de mascotas que se observa principalmente en la plaza que está entre los pasajes 4 y 5, que se ha convertido en un punto donde los perros vagos se reúnen, lo cual podría dificultar la circulación de algunas personas”*.

La presencia de ratones afecta también el desarrollo normal de las actividades productivas asociadas a pequeños emprendimientos como bazares, almacenes y carnicerías del sector, los que ante la alta demanda de los vecinos por sus productos, pone más en riesgo la salud de los habitantes, al haberse encontrado en sus domicilios, los que muchos destinan gran parte a uso de bodega, gran cantidad de roedores.

El último tipo de contaminación presente es la acústica, producto del gran tráfico de vehículos que circula por el lugar, dada la presencia de la nueva carretera hacia el sur. Sin embargo, ante la mediación municipal y con las gestiones de la junta de vecinos, se logró que la empresa pudiese mitigar el impacto del ruido a través de la instalación de placas anti ruido, lo que mejoró la calidad de vida de los habitantes del sector. Sin embargo, la voluntad de la empresa se manifiesta bajo presiones institucionales, en este caso el municipio, ya que la organización vecinal no es reconocida como un ente válido y legítimo que transmita las necesidades e inquietudes de la comunidad. Se asocia también a la mitigación de los ruidos la generación de una modificación en la percepción del paisaje del lugar, ya que las placas instaladas son de concreto, lo que provoca que el paisaje se torne gris. El experto al respecto afirma: *“También existe contaminación visual con las placas anti ruido de la carretera. A pesar de ser algo requerido por los vecinos y logrado por ellos para minimizar la contaminación acústica, la colocación de estas generó un muro gris y un paisaje duro y triste para los habitantes de la villa”*.

La geografía del sector también configura escenarios que muchas veces afectan la calidad de vida de los habitantes. Ejemplo de lo anterior es la existencia de sectores en pendiente que disminuyen la visual, a lo cual se suma la carencia de iluminación adecuada, lo que propicia que se cometan delitos asociados a robos y consumo y micro tráfico de drogas. Charié nos cuenta al respecto: *“Si tu vienes desde la calle El Sauce y te das la vuelta y pasas por el cerro, ahí te cazan, tendrías que meterte por la Marta Brunet, por el parquecito que hay atrás y caminar por el primer pasaje, pero es cómo lo mismo. Entonces necesitamos más seguridad para la gente. Hay muchos asaltos, también a punto de violación, que menos mal no pasó eso, pero hubo abusos deshonestos contra una niña de 17 años, le provocaron cosas terribles.”*

En relación a la seguridad, los entrevistados entienden esta subcategoría como el control ejercido por las instituciones o fuerzas de orden, Carabineros o Policía de Investigaciones, quienes no se encuentran próximos al sector de Bajos de Mena y su capacidad de respuesta es evaluada de forma deficiente. Charié relata: *“...carabineros simplemente, aunque a veces no vienen, tú los llamas y o se demoran o definitivamente no aparecen”*. Por otra parte, la percepción de seguridad desde los sujetos, los vecinos no parecen sentirse seguros, pero no tan sólo por la falta de vigilancia policial, sino que también por las situaciones asociadas a la violencia y el delito que tiene lugar en los espacios comunes.

La dirigente relata *“con frecuencia se arman estas cosas, las balaceras son en la Marta Brunet igual pero se sienten acá en mi villa y es siempre se dice que son por*

droga y ajustes de cuentas esas balaceras, pero pasa siempre, igual que los robos y asaltos.”

La seguridad también puede configurar una necesidad colectiva, sin embargo la organización de la comunidad no alcanzó la solidez necesaria como para implementar iniciativas tales como alarmas comunitarias u otra estrategia colectiva de protección que tiene lugar entre los habitantes de la villa.

4.2.1.3.- Exclusión Social

Debemos señalar que la categoría de análisis de exclusión social, se encuentra compuesta por las subcategorías de las dimensiones Política, Económica y Sociocultural. Por consiguiente se realizará el análisis de estos componentes, estableciendo la visión de los pobladores en estas dimensiones.

La Exclusión Social se define como el proceso de debilitamiento o quiebre de los vínculos que unen a los sujetos con la sociedad, los cuales otorgan pertenencia e identidad respecto del sistema social, es decir, “incluidos” y “excluidos”.

Dimensión Económica

El carácter multidimensional apunta a la existencia de tres aspectos o dimensiones centrales. Una de estas dimensiones es la dimensión económica, la que se traduce en los recursos que median la participación de los sujetos en los sistemas productivos. Si bien no existirían grandes cantidades de personas en cesantía en la comunidad, sí muchas de ellas buscarían mejorar su condiciones laborales en virtud de mejorar sus ingresos. La dirigente Charié Cárcamo, indica cómo las vecinas aprovechan instancias de capacitación para auto gestionar opciones de trabajo en casa. *“El taller de la autopista nos enseñó a hacer queque navideño, chocolatería y fue como tres veces que nos ofrecieron, (...) aquí funcionó. Aquí hay gente que hace chocolatería, hasta yo misma, como mi marido tiene taller, se lo vendo a la misma gente. Entonces, que sirva de algo.”* Lo anterior además podría sumar recursos no contables, como el tiempo que se destina a la vida familiar.

Por otra parte, las condiciones socioeconómicas deficientes de los habitantes de El Sauce limitan el acceso a la adquisición de bienes y servicios en grandes cantidades, lo que condiciona a las familias a abastecerse a diario. Ante la falta de centros de comercio y servicios cercanos, se ha desplegado una red de pequeños comercios, como almacenes, farmacias, carnicerías, verdulerías, feria libre, entre otros, que

configuran la respuesta al abastecimiento de los vecinos. Muchos de ellos además permiten el sistema del “fiado” lo que permite tener mayor márgenes de administración de los recursos de una familia. Charié responde frente a la pregunta respecto de donde hacen los vecinos sus compras, ella afirma *“No, acá hay mucha gente que tiene problemas económicos, no compra en supermercado, entonces acá les dan fiado. Los otro es que compran en la feria.”*

Finalmente, la dirigente asocia algunas situaciones de conflicto al tráfico de drogas, lo que de ser corroborado, configuraría una alternativa de supervivencia y generación de recursos para el sustento familiar, aún cuando esto signifique vivir un estilo de vida al margen de la ley y en un ambiente de constante violencia.

Dimensión Política

Desde la dimensión política será relevante conocer como los entrevistados dan cuenta de la intervención del Estado Chileno en este sector de la comuna de Puente Alto, principalmente en lo que compete a la implementación de las políticas públicas, no sólo de vivienda, sino sociales también. Dentro de las acciones desplegadas por el Estado, la adquisición de una vivienda digna ha sido siempre un factor de discusión entre los pobladores y los organismos gubernamentales intervinientes, los cuales históricamente no ha considerado el involucramiento de la comunidad, ni de sus organizaciones sociales.

Si las políticas habitacionales han configurado un avance, se siguen produciendo viviendas precarias, particularmente en cuanto a su calidad estructural y en su falta de espacio, en donde el problema del hacinamiento es uno de los más graves. Esto queda de manifiesto en el sector de Bajos de Mena según lo relatado por la dirigente social Charié Cárcamo. Sin embargo, en la opinión experta esta es una situación que en contraste con otras villas del sector, no configura un problema de gravedad. Las citas que corroboran esta información, fueron utilizadas en la subcategoría habitabilidad, de la categoría territorio geofísico, pero se considera prudente su reutilización con fines de análisis, dada la riqueza del contenido.

Sumada a las condiciones de deficiente infraestructura, se presentan otro problemas, la ausencia de equipamientos, falta de comercios y acceso a servicios, deficiente suministro de servicios básicos, lejos de servicios de salud, hospitales, registro civil, etc. Si los vecinos hubiesen tenido conocimiento respecto de esta condición de segregación, de seguro no habrían elegido el lugar donde hoy viven, lo que da cuenta del funcionamiento del modelo médico, en tanto no se considera pertinente el

involucramiento de los vecinos en los procesos de construcción y poblamiento de una villa o sector. Hoy no existe información transparente respecto de, por ejemplo, cómo se va a estructurar su proyecto de vivienda. El reclamo es que se entregue un producto elaborado, y que por su carácter de beneficio éste debe de ser aceptado. Charié, la que ante la pregunta: Y si por ejemplo yo quisiera llegar desde aquí al metro ¿Qué tengo que hacer? *“Solo colectivo o tomar la 18 y esperarla porque esa te deja en la plaza, pero se demora 40 minutos en llegar a la plaza.* El centro de la comuna de Puente Alto, concentra la mayor cantidad y diversidad de comercios, así como también oficinas de servicios, por tanto es él lugar hacia donde los vecinos y vecinas deben dirigirse. El experto Ángel Godoy lo deja explícita la condición de segregación del sector: *“Sí, claro he mencionado varias veces esta condición, el acceso limitado a servicios en general y la necesidad de trasladarse considerables distancias para acceder a ellos...”*.

Desde el aparato central del Estado, no se les consulta a los pobladores dónde quieren vivir y qué desean para su familia, generalmente son objetos de un proyecto y de ahí son dejados a lo que le suceda, reflejándose lo anterior en los escasos espacios de promoción de la participación e involucramiento de los habitantes del sector de los Bajos de Mena, en las modificaciones de las que será objeto su territorio. Lo anterior se ve reflejado en la entrevista a Ángel Godoy: *“Otro caso que te puedo mencionar donde los habitantes se sienten afectados es el proyecto de un basural hacia el sur de la carretera de Acceso Sur”*. La situación muestra la anulación de la opinión de los vecinos y vecinas, primando las decisiones empresariales, y desde otras municipalidades, quienes conciben el sector como el futuro basurero de la ciudad de Santiago. Tanto el ámbito público, como el privado, excluyen a los sujetos de las decisiones trascendentales que condicionaran su forma de vivir. Ángel nos dice: *“Estas decisiones que se toman desde el gobierno central hacen que las personas se vean menospreciadas en sus derechos y capacidad de decisión...”*.

Es claro que son los pobladores los que sufren, habitando entornos pocos apropiados, poco equipados, los que van a tener que hacer un nuevo barrio, y los que van a tener que saber cómo se integran a los barrios adonde los llevan. En Chile, generalmente, los pobladores son erradicados, y es así como surge el sector Bajos de Mena. La política habitacional no es una política que integra, sino que desintegra: afecta a pobladores que son llevados a la periferia de la ciudad sin ningún tipo de protección social. Les dan una vivienda, pero quedan totalmente desamparados frente al resto de problemas sociales que pueda acarrear esa situación.

La dimensión política también establece una relación con la participación, en la

medida en que ésta configura la acción política, propia de una comunidad empoderada a través del desarrollo del pensamiento crítico, la que busca la transformación de la realidad. En el caso de El Sauce, la participación es baja, situación que por un lado se explicaría por la ausencia de organizaciones sociales, mientras que por otro, se le atribuye una relación causal respecto a la desconfianza en de los vecinos en su organización comunitaria por excelencia, la junta de vecinos. En la subcategoría de Organizaciones Sociales, de la categoría Comunidad, es posible corroborar con citas textuales, respecto de esta información tratada por la dirigente Charié Cárcamo.

Dimensión Sociocultural

Finalmente, encontramos la dimensión sociocultural, esta subcategoría busca dar cuenta de los procesos que dificultan o impiden el acceso a dinámicas generales de la sociedad. Lo anterior puede traducirse en la precariedad o ausencia de redes, las que se establecen con otros individuos o instituciones, así como la ruptura con aspectos culturales.

Aquí queda claro que al ser un sector preferentemente alejado de las redes sociales se observa una precariedad en lo referente a las redes sociales que puedan contribuir a elevar a una participación social y comunitaria por parte de los pobladores del sector de Bajos de Mena.

También corresponde a esta dimensión la fuerte estigmatización de la que son víctimas los habitantes del sector de Bajos de Mena, situación que afecta directamente a las familias que habitan estos sectores ya que la gran mayoría de los jefes de hogar deben buscar trabajo en el mercado laboral, siendo discriminados al mencionar su lugar de residencia. En el análisis de las entrevistas podemos visualizar según lo expresado por el experto Ángel Godoy: *“que el sector denominado Bajos de Mena es considerado como uno de los mayores guetos del país; ahí existe carencia económica, carencia de acceso a servicios y equipamiento a escala comunal”*.

En esta realidad los habitantes de este sector de la Comuna de Puente Alto deben lidiar en lo cotidiano con las condiciones de pobreza, las cuales se observan desde el ingreso a estas poblaciones y villas, es un sector que está constantemente expuesto como tópico en las redes sociales y también en los medios de comunicación masiva, produciendo un efecto negativo para los habitantes, debido a la sobreexposición estigmatizadora de esta parte de la comuna de Puente Alto, lo que se traduce en la generalización de los pobladores, son “echados todos al mismo saco”, como lo

menciona el experto Ángel Godoy: *“El sector Bajos de Mena tiene una condición de gueto conocida por gran parte de la población y a eso se le asocia además una condición de estigmatización de su población”*. Asociándose la estigmatización además a factores negativos como la delincuencia, el consumo y tráfico de drogas, es importante señalar la visión de la dirigente, señora Charié Cárcamo Moya, la que indica: *“Yo creo que las personas de afuera ven de mala manera mi barrio, como ellos solamente ven lo peor de acá por lo que se muestra, se oye y se ve, en este último tiempo se ha puesto en la palestra de la noticia Bajos de Mena...”*.

4.2.2.-Análisis Focus Group

La aplicación de la técnica de focus group se llevó a cabo con tres grupos, adultos mayores, de ambos sexos de edades que variaron los 67 y 81 años. Asistieron ocho personas al ejercicio. En el caso de los jóvenes, se presentaron 7 de ellos, de ambos sexos, entre 15 y 18 años y finalmente el rango de edad para las mujeres fue de entre 18 y 55 años, siendo compuesto el grupo por seis asistentes. Los hombres fueron excluidos del desarrollo de la discusión, ya que según la experiencia de los profesionales intervinientes, la convocatoria para la realización de este tipo de actividades en general no es exitosa.

Al igual que en el caso de las entrevistas, los hallazgos que se recogieron a partir de la realización de la técnica del focus group, se plantearán de manera articulada, estableciendo una diferenciación respecto de las principales categorías.

4.2.2.1.- Comunidad

Vínculos e Interacción

Respecto de los vínculos e interacción comunitaria, los tres grupos con los que se realizó la aplicación del instrumento coincidieron en la misma impresión respecto de la buena convivencia vecinal que tiene lugar en la comunidad objeto de estudio.

Las mujeres afirmaron sentirse apoyadas y acompañadas entre ellas, en la medida en que comparten lugares, necesidades e inquietudes. Nicole relata al respecto: *“yo llegué acá y ha sido la mejor decisión, la gente acá es buena onda, las mamás nos conocemos casi todas acá porque tenemos niños chicos en el mismo jardín acá cerca en la San José de la Construcción, entonces a veces nos vinimos caminando juntas, conversado y ahí uno ya no se siente tan sola, porque el marido se va a trabajar todo el día lejos”*. (Nicole, 20 años). El que muchas mujeres se encuentren solas durante la

jornada diaria, dado que sus maridos o parejas se movilizan hacia los centros cívicos para trabajar, hace que se produzcan altos grados de empatía entre las dueñas de casa que permanecen en la villa durante los días hábiles. Por otra parte, los jóvenes también reconocen en sus vecinos pares, un apoyo de gran importancia, ya que además son el único grupo en que el desarrollo de los lazos de afecto ha acompañado el proceso de desarrollo de casa uno de los participantes de la discusión, es decir, han crecido juntos. Matías nos cuenta al respecto: *“todos los que estamos acá llegamos siendo chicos, entonces nos conocemos de toda la vida, toda la vida hemos jugado a la pelota, las chiquillas son amigas de mis hermanas, entonces es como que somos una familia más grande no más, la familia de la calle, los amigos uno los elige, la familia viene...”* (Matías, 16 años). El apoyo también se produce a través de la empatía que provocan situaciones propias de las dinámicas familiares, tales como violencia intrafamiliar o hacinamiento, lo que se traduce en la utilización de los espacios públicos, como medida de escape a lo que viven en sus hogares. Matías también relata su experiencia en relación a lo descrito: *“uno está más en la calle que en su casa, no sólo porque tenía atados con tus taitas, porque de repente hay que compartir la pieza con tus hermanos chicos, porque no querí que tu mamá te deje de “perkin” (persona mandada por otra) en la casa cuidando los pendejos”*. (Matías, 16 años).

En el caso de los adultos mayores, declaran que la soledad es el principal factor que los impulsó a crear lazos con sus vecinos que se encontraban en similar situación, lo que después se formalizó a través de la creación de un club de adultos mayores. Ana declara: *“una no se siente tan sola después que conoce a la gente que vive igual de sola que usted”*. (Ana, 67 años).

Tema distinto es cuando se trata de establecer vínculos e interactuar con los habitantes de las villas aledañas. En el caso de las mujeres, éstas declaran sentirse amenazadas por los habitantes de la villa Marta Brunet, dados los conflictos sociales presentes en ese lugar, por tanto no visualizan la posibilidad de mejorar la relación con sus vecinos más próximos. Los jóvenes por su parte, declaran abiertamente mantener una relación conflictiva con tres villas cercanas. Los conflictos con los de la villa Marta Brunet se relaciona con que los jóvenes de ese conjunto habitacional se movilizan hacia los espacios públicos de la villa El Sauce, lo que desata los conflictos. Matías relata: *“hemos tenido atados con los de “la Marta”, es que esos son zarpaos, se vienen a meter acá, a ocuparnos las plazas, siendo que allá tienen lugares pa juntarse y vienen a dejar patá (hacer desórdenes), además que se andan domesticando (robando) acá mismo, con los almacenes donde los taitas compran el pan, na que ver po”* (Matías, 16 años).

Por otra parte, las disputas con las villas Francisco Coloane y El Volcán se relacionan con el tráfico y consumo de drogas, dejando como consecuencia de los enfrentamientos varios heridos por armas corto punzante.

La asociatividad en los miembros de la comunidad El Sauce se manifiesta a través de acciones, principalmente, solidarias y recreacionales. Como ya se mencionó con anterioridad, ante la necesidad de algunos vecinos, los sujetos se movilizan para prestar el apoyo que sea necesario. Carla relata: *“del barrio me gusta la gente, las actividades que se hacen de repente, esos bingos, rifas, que hacen para ayudar a las personas que de repente necesitan medicamentos o que necesitan hacerse una operación, eso lo encuentro bueno, porque uno tampoco sabe cuándo le puede pasar a alguien de su familia”*. (Carla, 18 años).

Las actividades colectivas recreacionales tenían lugar en los primeros años de vida de la villa El Sauce. Los adultos mayores recordaron manifestando nostalgia de la realización de ese tipo de iniciativas. María Elena relata: *“antes era distinto porque cuando llegamos acá se hacían fiestas en común para los niños, para las navidades, nos juntábamos prácticamente todos los de la villa, les celebrábamos a los niños, porque también algunas familias no podían hacerles regalos y nos poníamos de acuerdo entre todos para que nadie se quedara sin regalo”*. (María Elena, 81 años).

Un tema relevado sólo por los adultos mayores es el respeto que algunos jóvenes manifiestan frente a los sujetos de mayor edad, lo que se asocia a la interacción sistemática en el tiempo. María Elena relata: *“A veces los cabros, porque la conocen a una de hartos años la respetan”*. (María Elena, 81 años).

Los espacios públicos son lugares en los que el intercambio y la vinculación entre los sujetos pueden potenciarse. Es lo que sucede en el caso de los jóvenes, quienes se reúnen en las plazas del sector. Por otra parte, los adultos mayores declaran no usar las plazas debido a la constante percepción de inseguridad, además de evaluar de manera deficiente el equipamiento comunitario del lugar, tales como falta de asientos o basureros, lo que no los motiva a apropiarse de los espacios. Dado lo anterior, es que los abuelos manifiestan la necesidad de contar con un espacio cerrado, tal como una sede vecinal, que les permita el desarrollo de actividades en un contexto más seguro y destinado para ese fin.

En el caso de las mujeres, los espacios de acceso público que posibilitan el intercambio corresponden a las vías de tránsito y acceso, por ejemplo el recorrido hacia el jardín infantil más cercano, en donde se encuentran y han podido conocerse

más. Los otros lugares son los almacenes y las ferias libres, donde las dueñas de casa realizan las compras semanales y además intercambian experiencias. La otra cara de la moneda son las mujeres jefas de hogar que encuentran en la feria libre y en el trabajo independiente la subsistencia familiar, así como también la generación de vínculos con sus vecinos. Nicole nos cuenta su impresión: *“somos varias las que hemos trabajado en la feria. Algunas vendiendo ropa usada, otras cosas como shampoo, colonias, perfumes, pantis...pero hay otras que venden cosas de comer, como empanadas, sopaipillas, churros, completos, de todo...”* (Nicole, 20 años).

El intercambio comercial entre vecinos a través de iniciativas de emprendimiento, también ha dado lugar a que las mujeres del sector fortalezcan los lazos que las unen como habitantes del mismo territorio y miembros de la misma comunidad. Los adultos mayores por su parte, también establecen una relación entre los intercambios comerciales y la generación de vínculos con los vecinos. Al reconocer las dificultades económicas que significa vivir con una baja pensión, en contraste con los gastos que deben efectuar, sobre todo en temas de salud, también declaran valorar mucho la empatía que a raíz de esta situación, manifiestan los dueños del comercio del sector, quienes a través del sistema del “fiado” permiten que a los adultos mayores no les falte lo que necesitan para abastecer sus hogares, dando facilidades de pago. Norma nos cuenta: *“además acá se puede ir al lápiz si anda muy justa, acá le hacen el favor y usted lo paga a fin de mes, a la antigua no más. Pregunte de aquí cuantos tenemos que funcionar así porque las pensiones no alcanzan”*. (Norma, 75 años).

Organizaciones Sociales

En relación a las organizaciones sociales, la junta de vecinos es sindicada como la organización de mayor trascendencia. Se destacan los logros alcanzados como organización, tales como la instalación de placas anti ruido, organización de actividades solidarias, entre otros. La lucha, como la denomina la dirigente Charié Cárcamo, continúa, teniendo como fin la obtención de una sede comunitaria y una multicancha para que los niños puedan jugar seguros. Un hito de los logros de la junta de vecinos, que involucró la participación de los vecinos afectados por la presencia de roedores en el lugar, es el haber podido poner sobre la palestra lo que les estaba ocurriendo a través de un medio masivo de comunicación, como lo es la televisión.

Participación

Un tema vinculado a la participación social y comunitaria es la desconfianza manifestada en contra de los políticos y autoridades del Estado en general, la cual se

sustenta en el incumplimiento de las promesas realizadas en campaña. Juan relata: *“El Alcalde Codina, que antes era concejal de acá de Puente Alto, nos prometió que iban a hacer más cosas para nosotros, hasta una sede vecinal que la presidenta de la junta de vecinos han peliado, pero aún no pasa nada”* (Juan, 80 años).

La desconfianza se traduce también en desencanto y baja participación, además del escepticismo que provoca el intervenir institucionalmente en este contexto, ya que los profesionales deberán reconstruir las confianzas hacia las instituciones y autoridades locales. El relato de José da cuenta de la situación descrita: *“Yo hasta que no vea las cosas ya no creo nada, porque también nos han prometido uff, mil cosas que después no pasan, al final hay que organizarse acá con los vecinos y hacer todo más formal, con carta y eso, llevar los reclamos a la municipalidad y usted sabe que es lento todo en ese tipo de cosas, capaz que nos muramos esperando”* (José, 68 años).

Finalmente, se da cuenta de la carencia de espacios de participación para jóvenes y adultos mayores, ya que no se cuenta con un espacio físico del que hacer uso para este fin. Y Jeremy comenta: *“pediría que existieran más espacios para los jóvenes, porque acá tenemos hartos amigos que son buenos pal rap, algunos cantan reggaetón y no tiene oportunidad...”* (Jeremy, 17 años).

Igual carencia de espacios detectan los adultos mayores, quienes afirman que no se realizan actividades que consideren su rango etario.

Identidad

El otro componente que se releva como esencial para la generación y mantención de los vínculos entre vecinos son los que se relacionan con la pertenencia y la identidad del barrio. Los sujetos relevan la importancia de la historia común detrás de la vida de las familias. En el caso de las mujeres, la necesidad y anhelo de contar con un espacio propio para el desarrollo de la vida familiar y el esfuerzo en conseguirlo se transforma en un rasgo definitorio de las familias que llegaron a vivir a la villa el año 2003. La dirigente Charié relata: *“sé que muchas chiquillas acá presentes venían de lugares terribles, con sus niños, pasando necesidades, entonces sé que para muchas fue un cambio radical en sus vidas. Pero no porque todas hayamos venido de distintas partes no tenemos cosas en común”*. (Charié, 37 años).

En el caso de los jóvenes también se establece una asociación entre la historia anterior a la llegada a la villa y cómo también el cambio de vida los impactó colectivamente, en la medida que era compartida esa necesidad. Matías relata al

respecto: *“yo creo que todos tenemos más o menos una historia parecida, porque algunos sus familias venían del mismo campamento, otros papás se conocían del comité de allegados y así, entonces yo creo que hay una historia común atrás po’, los taitas se esforzaron por conseguir la casita...”* (Matías, 16 años).

En el caso de los jóvenes, también se hizo hincapié en compartir las mismas problemáticas, tales como la violencia en los hogares y el hacinamiento, pero también la maternidad y paternidad adolescente. Sofía relató: *“yo encuentro que tenemos en común que tenemos a veces los mismos problemas, por ejemplo acá hay hartas mamás que son jóvenes, adolescentes, entonces uno ve que hay un esfuerzo atrás por sacar a los hijos adelante, sola, a veces uno tiene que dejar los estudios para poder trabajar porque el papá de tu guagua se mandó a cambiar”*. (Sofía, 17 años).

La percepción que tienen los vecinos de la villa El Sauce de sí mismos corresponde a gente trabajadora, emprendedora, con espíritu de superación, sencillas y humildes, en contraste con la percepción que según los sujetos se tiene de ellos. Ximena, participante del grupo de discusión de mujeres relata: *“me gusta mi villa porque la mayoría de los pobladores, tenemos casi la misma historia de vida, somos personas de esfuerzo, trabajadores, humildes, en realidad somos personas sencillas, pero no por eso somos ignorantes y flojos como algunas personas nos catalogan”*. (Ximena, 41 años).

Se reconoce en el discurso de los sujetos sentirse discriminados por vivir en el sector de Bajos de Mena. Carolina relata: *“acá aunque usted no lo crea (risas) hay mucha gente de esfuerzo y que la mayoría no somos delincuentes como la gente piensa, porque uno dice “yo vivo en Bajos de Mena” y te miran queriendo decir “ay que flaute”, eso al final igual es una forma de discriminación”*. (Carolina, 38 años).

4.2.2.2.- Territorio Geofísico

Vivienda y Habitabilidad

La riqueza de la información proporcionada por los adultos mayores, entregó datos respecto del proceso de construcción de las viviendas, tanto de la villa El Sauce como de la villa más cercana, Marta Brunet.

El sector de Bajos de Mena configuraba una gran cantidad de predios agrícolas pertenecientes a la familia Mena. Los relatos dan cuenta de que con anterioridad a que se construyera El Sauce, se construyó la villa Marta Brunet, en el año 1998. Norma relata al respecto: *“Antes de llegar nosotros acá, estaba ya “la Marta”, esa la*

construyeron en el año 98. Pero esos departamentos eran para los Carabineros y cuando pasó todo eso de las casas Copeva, porque eran los mismos que habían construidos estos pue, ahí se anduvieron arrepintiendo y no quisieron ná las casas". (Norma, 75 años).

Lo relatado da cuenta de que la calidad de las viviendas se puso en cuestión, ya que correspondían a construcciones deficientes. Sin embargo, las viviendas que fueron rechazadas por carabineros, sí se entregaron como la solución habitacional para cientos de personas en estado de pobreza, aún cuando se conocía la mala calidad de los departamentos y cómo esto podía eventualmente impactar la calidad de vida de sus habitantes.

El sentimiento asociado a la entrega de la vivienda es descrito como un sueño cumplido, tanto por los adultos mayores como por las mujeres jefas de familia. María Luz nos cuenta: *"cuando entregaron estas casas, pucha yo le digo que fue como un sueño cumplido, uno no podía más de la felicidad, tanto tiempo esperando por un lugarcito para la familia y al principio se veía todo de material firme, bonito, pintadito". (María Luz, 76 años).*

El anhelo de la casa propia responde a la necesidad de subsistencia, un lugar para la familia que proporciona las condiciones básicas de desarrollo humano, tales como acceso a agua potable, electricidad, abrigo, higiene., entre otras. Posibilitando además procesos educativos, los cuales potencian el desarrollo cognitivo e intelectual de todos los sujetos. Por otra parte, las mujeres, en su rol de jefas de hogar, también indican que la necesidad de vivienda responde a un proceso que implicó gran esfuerzo y sacrificio de las familias, así como el vivir anteriormente, en condiciones deplorables. Ximena nos cuenta: *"fue lindo ese momento, tengo muy bonitos recuerdos de ese tiempo porque, bueno una era más joven, pero además que acá a varios nos costó la vida poder conseguir un lugar donde estar tranquila von los niños, porque acá todas más o menos sabemos lo que es pasarla mal". (Ximena, 41 años).* Dada la trascendencia que tiene el contar con un hogar, es que la mala calidad de la construcción, así como de los materiales, desencadenaron en filtraciones, presencia de humedad, escasez de espacio, entre otras problemáticas, tanto para el caso de Marta Brunet, como El Sauce. José nos cuenta: *"Después de los primeros años, las primeras lluvias, después el terremoto, fue pa peor. Oiga, viera usted las filtraciones que tienen ahora las casas, se humedecen enteras, se corta la luz a cada rato. Por eso le digo, al principio todo bonito, pero después..." (José, 68 años).*

De la mano de la mala calidad de la construcción, se suma el fenómeno del hacinamiento, el que se traduce en ampliaciones irregulares en las viviendas. La

señora Norma relata de las situaciones que ha sido testigo: *“los jóvenes de ahora son irresponsables, pero terribles, dejan a las pololas embarazadas y se mandan a cambiar sin ninguna culpa y ahí queda la pobre cabra con la guagua y más encima sola, tiene que vivir con la mamá que tiene más hijos chicos, hermanos de esta cabra, entonces al final ni los espacios en la casa dan para que la juventud se siga portando así”* (Norma, 75 años).

Cuando se plantea la situación futura, aquellos anhelos que los vecinos ponen de manifiesto, éstos responden a mejorar las condiciones en que las familias viven, que las autoridades prometan lo que cumplen, volveremos sobre este punto más adelante.

Por otra parte, ante la situación hipotética de poder abandonar sus hogares y el sector donde viven, los jóvenes afirman sentir cierta envidia por las villas que se encuentran en demolición a través de la implementación de una iniciativa del actual gobierno. El sentimiento se relaciona con la oportunidad de elegir donde vivir, ya que el plan consta de ceder la vivienda al Ministerio de Vivienda y Urbanismo, lo que posibilita la entrega de un subsidio destinado a la compra de un nuevo hogar. Los jóvenes declaran: *“De hecho me da un poco de envidia los de “la Coloane” y los de El Volcán, porque a ellos si se les da la oportunidad de elegir dónde quieren vivir po, ellos reciben una plata y de ahí se compran casa que ellos quieren, entonces acá no po, acá estoy obligao acá, porque no hay opción, cachai?”* (Matías, 16 años).

El relato da cuenta de la imposibilidad de las familias más pobres del país, de elegir donde vivir, de nulo poder de decisión respecto de lo trascendente que resulta el contar con un hogar, pero además de elegir las condiciones en las que se quiere vivir, los que tienen el poder de decidir son los que dan respuesta a las necesidades, por tanto se asume una posición de dominado, versus dominantes.

En relación a las condiciones de habitabilidad, los sujetos identifican las mismas problemáticas halladas en los instrumentos analizados con anterioridad. En términos de contaminación y el impacto que significó la construcción de la autopista, no sólo dejando consecuencias, sino que además involucrando a los vecinos en el proceso de edificación. La señora Ana relata: *“Yo considero la tontera más grande que hicieron acá (la autopista) y viera cuando la estaban construyendo, una de polvo que entraba a las casas, no se podía mantener limpio nada, hasta la mamadera de los niños había que andarlas escondiendo, porque el polvo se metía por todas partes”*. (Ana, 67 años).

Cuando la construcción de la autopista llegó a su fin, los vecinos pudieron percibir fuertemente la modificación del paisaje, el que pasó de grandes áreas verdes aledañas al sector a placas de concreto instaladas por la empresa, respondiendo a la solicitud de algún dispositivo que disminuyera el ruido provocado por la gran circulación de vehículos. Carlos da testimonio de la situación generalizada que vivían al comienzo los vecinos: *“imagínese lo que significa no dormir durante meses, porque en la noche nadie acá podía dormir con los ruidos de los vehículos en la noche, para allá, para acá y uno ya no sabía qué hacer”*. (Carlos, 81 años).

La construcción de la nueva autopista produjo la llegada de plaga de roedores al lugar, al negarse a entubar un canal paralelo a la carretera, el que se ubica frente a las casa de El Sauce. La señora María indica: *“a mí se me han metido los guarenes, porque hay que decirlo, no son ratones son guarenes, que se metieron a mi casa una vez, la cochinateda más grande, después tener que desinfectar, uno ya no dormía tranquila pensando que de repente iba a aparecer un guaren en cualquier parte. Vivíamos desinfectando todo con cloro”*. (María, 55 años).

Los ratones son portadores y transmisores de múltiples enfermedades, lo que pone en grave riesgo a los vecinos del sector, si se considera además que la desratización se lleva a cabo cada dos meses, intervalo muy extenso en virtud de las dimensiones de la problemática.

Otro foco de contaminación corresponde a la tenencia irresponsable de mascotas, que si bien puede ser entendida como la negligencia de los sujetos respecto del cuidado de los animales, también configura una grave problemática para los vecinos, ya que muchos perros se han tomado los espacios públicos, principalmente plazas, impidiendo la utilización normal por parte de los vecinos, así como poniendo en riesgo a los sujetos mientras transitan por el lugar. Aunque se observa una diferencia respecto de la opinión de jóvenes y adultos mayores, ya que estos últimos atribuyen una carga negativa a la presencia de animales en el lugar, sin embargo los jóvenes muchas veces recogen a los perros y gatos abandonados, dándoles un hogar.

Espacios Públicos

Respecto a los espacios públicos, principalmente plazas, éstas son lugares de reunión de jóvenes y adultos, los que se dedican al consumo y tráfico de drogas en el lugar. La señora Norma relata: *“yo misma he visto como venden droga por ejemplo en una de las plazas de acá de la villa, no voy a decir cuál para que después no digan que*

soy sapa. Pero yo misma he visto, con mis propios ojos, como se intercambian, pasan la plata pa' acá y el otro le entrega un papelillo de no sé qué” (Norma, 75 años).

La permanencia de jóvenes y adultos en las plazas del sector, también se asocia a la materialización de otros tipos de delitos, tales como asaltos e incluso intento de violaciones. Mujeres y adultos mayores indican a los jóvenes como los causantes del deterioro de los espacios públicos. Norma nos da sus impresiones al respecto: *“Ellos son los que finalmente rompieron todo eso bonito, orinaban en los pastos, las paredes, se robaban los fierros de los juegos de los niños y los vendían”.* (Norma, 75 años).

La utilización de los espacios públicos resultó ser favorable sólo para el grupo de jóvenes, ya que son ellos los que más permanecen en estos lugares. Declararon estar en conocimiento de la “invasión” de los lugares de todos, sin embargo también hacen hincapié en la existencia de poderosas razones para estar en las calles. Matías relata: *“las plazas son el único espacio que hay para que la gente esté, que no sea en sus casas. Es que a veces uno tiene atados en la casa, con el taita de repente y ahí lo único que uno quiere es estar en la calle, olvidarse de los problemas, porque igual sabí que te va a llegar en la casa después”* (Matías, 16 años).

Las dinámicas familiares conflictivas pueden responder a múltiples causas, sin embargo en este contexto la falta de espacio al interior del hogar, hace que se produzca una suerte de extensión de los espacios de apropiación de los espacios públicos.

Integración Urbana

En relación a la integración urbana de la villa El Sauce y también del sector circundante, Bajos de Mena, el principal problema corresponde a la accesibilidad al lugar a través del transporte público, así como la ausencia de comercio y servicios. Los adultos mayores indicaron que las distancias, así como la rapidez y la calidad del transporte público, impiden que éstos puedan moverse con facilidad hacia centros cívicos más próximos. La señora Ana afirma: *“Uff, viera usted lo que hay que hacer para llegar a la plaza de Puente Alto, ni hablar de la plaza de Santiago, más lejos. Acá tiene que contemplar, por lo bajo, 50 minutos de acá a la plaza, que es el lugar donde hay bancos, supermercados, carnicerías, uno se va a pagar allá también...”* (Ana, 67 años).

La mala calidad y baja frecuencia del único bus de acercamiento que pasa por el sector, se suma la peligrosidad de abordar este medio de movilización ya que es considerado como altamente peligroso. Carlos relata: *“Y ni hablar de la micro, es realmente peligroso tomar esa locomoción, porque se llena de gente, que ni siquiera pagan su pasaje, y cuando uno paga lo quedan mirando como bicho raro. Se suben puros peluzones a la única micro que pasa por acá la F18”*. (Carlos E, 73 años).

La gente además teme abordar el bus ya que éste recorre cada una de las villas del sector de Bajos de Mena, pero pasando a través de las calles interiores, lo que aumenta el temor.

También es sentida la necesidad de contar con especialistas del área de la salud, ya que en el centro de salud familiar del sector, sólo se cuenta con servicios básicos, por lo que la gravedad de las afecciones muchas veces obliga a los vecinos a trasladarse al hospital más cercano, Hospital Sótero del Río, ubicado a más de una hora del lugar. Una de las mujeres participantes del grupo de discusión nos contó su experiencia: *“A veces mi guagua se me enferma y tengo que pegarme los piques al Sótero, porque acá no hay especialistas o la farmacia de acá no tiene los remedios que le recetaron al niño y tengo que saber partir para el centro de Puente Alto. Mire como es de vez en cuando que voy, puedo irme en colectivo, pero si el niño por ejemplo fuera crónico, ahí tendría que llevarlo en micro y mínimo una hora al hospital”*. (Nicole, 20 años).

Llama la atención que los adultos mayores reconozcan en el problema de segregación del sector, una de las razones para que la juventud abandone sus estudios y sus trabajos, lo que desencadenaría en la realización de actividades ilícitas más lucrativas. Los jóvenes por otro lado, confirman esta percepción. Yeremy relata al respecto: *“la cuestión de que todo queda lejos ha sido súper charcha, el colegio, el mall, todo lejos, tenía que levantarte más temprano que nadie pa’ llegar temprano, eso me terminó aburriendo al final y dejé de ir al colegio no más”*. (Yeremy, 17 años).

Según declaran las mujeres, sus principales centros de abastecimiento corresponden a las ferias libres y pequeños almacenes, afirmación compartida por los otros dos grupos. Esto responde a la ausencia de servicios y comercio en el sector. Los jóvenes por su parte tienen el anhelo de que se mejore su entorno más próximo, así como que se lleven a cabo inversiones en materia de educación, como construcción de institutos profesionales. Constanza nos cuenta acerca de esto: *“A mí me gustaría que hicieran más colegios o más institutos, porque si uno quiere estudiar tiene que ir lejos a*

hacerlo, ir al centro o a Puente Alto, que además de lejos te sirve una pura micro, entonces más caro sale si te vas en colectivo”. (Constanza, 16 años).

La premisa detrás de este anhelo responde a la lógica de que si ellos no pueden acercarse, que sean los servicios y comercios quienes se establezcan en el lugar, permitiendo el acceso a ellos de manera más libre y cuando se requiera.

Medio Ambiente y Seguridad

Al igual que en análisis realizado a las entrevistas, muchos de los tópicos de habitabilidad comparten la subcategoría de Medio Ambiente, por lo que no se considera pertinente redundar al respecto, cuando las situaciones ya han sido planteadas y analizadas con anterioridad.

En términos de seguridad o la percepción de seguridad que tienen los vecinos es de permanente vulnerabilidad, ya que se ven expuestos a constantes balacera y hechos de violencia en las calles. La percepción de los tres grupos con los que se llevó a cabo la discusión coincidió en que el móvil de la violencia en el sector es el tráfico de drogas, aunque también declaran haber sido víctimas de asaltos en las calles y hogares.

Se hace patente también la ausencia de policías en el lugar, lo que se asocia a la gran cantidad de habitantes presentes en el sector. Las peleas y riñas callejeras son habituales, siendo de público conocimiento los conflictos que los jóvenes de El Sauce sostienen con los jóvenes de Marta Brunet, así como episodios aislados con las villas Francisco Coloane y El Volcán. Jhon relata: *“También hemos tenido algunos atados con los de El Volcán, pero eso hace tiempo sí. Ahí hubo hasta apuñalados una vez, en una fiesta que hicieron en una sede de otra villa de por acá cerca, estábamos todos igual po’ los de acá, los de “la Marta”, “la Coloane” y ahí quedó patá no más po’, algunos alcanzamos a arrancar, a otros les llegaron sus puñaladas y a otros algunos balazos, pero no murió nadie”.* (Jhon, 15 años).

4.2.2.3.- Exclusión Social

Dimensión Económica

Respecto a la categoría de la exclusión social y en particular de la exclusión en términos de dimensión económica, de la que son objeto los habitantes de la Villa El Sauce podemos señalar que los tres grupos que fueron objeto de los focus group coinciden en que el vivir en un sector tan alejado de los servicios del centro cívico de Puente Alto les trae diferentes dificultades, a los jóvenes según lo analizado del focus el estar tan alejado del colegio de cierta forma los hace justificar el abandono del mismo, ante esto Yeremy comenta: *“que quede todo lejos es el gran problema (risas) porque al final cuesta todo más, como decía antes, y te da paja levantarte pa ir al liceo y dejai de ir no más”* (Yeremy, 17 años).

Mientras que en el focus realizado al grupo adultos mayor María Elena señala: *“A mí, cuando llegue acá, me gusto el aire y todo, pero después cuando me di cuenta que me quedaba todo tan lejos, no me empezó a gustar mucho”*. (María Elena, 81 años).

Confirmando que el sector habitacional está alejado del centro cívico de la comuna Nicole, participante de focus de mujeres nos señala: *“A mí me carga que todo quede tan lejos, porque acá es tranquilo...a veces mi guagua se me enferma (...) tengo que saber partir para el centro de Puente Alto, mire como es de vez en cuando que voy, puedo irme en colectivo, pero si el niño por ejemplo fuera crónico, ahí tendría que llevarlo en micro y mínimo una hora al hospital, me imagino que cuando hay emergencias acá las ambulancia además ni llegan.”*

Dimensión Política

La política en la construcción de viviendas, en que se sostienen y en algunos casos se profundizan los patrones de segregación espacial provocado por la suburbanización y la conformación la producción masiva de viviendas ha reproducido en el tiempo una individuación de las familias, borrando el principal capital social dentro de las poblaciones, la organización y acción comunitaria. Las políticas habitacionales se legitiman en aquello mismo que producen: la desestructuración de las familias y la fuerte marginalización de nuestras poblaciones. Se puede mencionar respecto a esto las construcciones habitacionales actuales aunque tienen más espacio, también son construcciones pensadas en familias de cuatro o cinco personas por familia, lo que claramente deja al descubierto el desconocimiento de los sectores más pobres de nuestro país, en que generalmente las familias superan los cinco integrantes, esto

claramente produce hacinamiento y la búsqueda de espacios en donde “compartir” y “buscar” en donde desarrollar una interacción social con los demás pobladores del sector, en esto es clara la visión que nos da Matías, participante del focus de jóvenes quien señala: *“Acá los jóvenes como que nos hemos tomado un poco las plazas, las calles porque no tenemos donde estar”* (Matías, 16 años).

Se puede inferir que la segregación de la que es objeto el sector Bajos de Mena también es visualizada por los jóvenes como influyente en las relaciones que se entablan dentro de los espacios familiares, en el relato de Constanza esto queda establecido así: *“acá hay hartas señora que son nanas y trabajan para los cuicos de allá arriba y se levantan como a las cuatro de la mañana, eso lo encuentro terrible.”* (Constanza, 16 años).

Se puede visualizar el descontento que hay en los diferentes grupos etarios en lo referente a los compromisos asumidos por las autoridades centrales de la comuna y que han sido incumplidos por estos, esas promesas del municipio ha impactado negativamente entre los pobladores en la legitimidad de los representantes del municipio en las poblaciones del sector de la Villa El Sauce y en la creación de condiciones para ejercer una ciudadanía plena en sus derechos políticos, sociales, ante esta realidad Yeremy señala: *“Confiar en que igual sus necesidades pueden ser como respondidas por los que tienen todo el poder po, esos que tiene las moneas son los que la llevan y cuando ellos te escuchan, la gente confía en ellos po, aunque la mayoría de las veces mienten, les prometen todo y después na de na.”* (Yeremy, 17 años). Juan participante del focus de los adultos mayores señala: *“Lo otro, que se construya ese centro que prometió el alcalde Ossandon, que va a tener comercio, registro civil y esas cosas. Yo con eso me doy por pagado, me puedo morir tranquilo”* (Juan, 80 años).

Ante estas promesas incumplidas por el municipio y los alcaldes de turno también la dirigente Charié nos señala: *“Tenemos que seguir luchando porque nos salga la sede, porque hay varias cosas que no me gustan de acá, pero el tema de la sede, en serio que ya viene de años que estamos pidiendo la sede al alcalde, primero lo prometió Ossandón (que dejó de ser alcalde hace dos años) y después el mismo German Codina”* (Charié, 37 años).

Todos estos compromisos hechos por las autoridades comunales terminan en una incredulidad por parte de los habitantes del sector y finalmente contribuyen al desprestigio y poca credibilidad que tienen los chilenos de las políticas municipales y también de sus representantes políticos de turno.

Dimensión Sociocultural

De acuerdo a la información recogida a través de la aplicación del focus group, resulta relevante hacer hincapié en las contrapuestas visiones que manifestaron las personas participantes, respecto de cómo se percibe la población juvenil del sector Bajos de Mena y en particular en la Villa estudiada. Ante esta realidad podemos mencionar la visión de Norma quien señala: *“Los jóvenes de ahora son irresponsables, pero terribles, dejan a las pololas embarazadas y se mandan a cambiar sin ninguna culpa y ahí queda la pobra cabra con la guagua”*. (Norma, 75 años).

María continúa con una visión negativa de la juventud del sector confirmando una mirada adulto céntrico en relación al comportamiento de los jóvenes actuales, esta señala: *“Mire acá el más grande problemas son los jóvenes,...estos cabros andan puro pateando piedras, sin nada que hacer, se hacen de malas amistades y ahí los ve usted tomando y fumando quizás que cosa con los amigos ahí parados toda la tarde”* (María, 55 años).

Sin embargo, el rango etario de los participantes anteriormente citados, no determinó las regularidades en el discurso, también se pudieron identificar las discrepancias, las que se manifiestan en relatos como el siguiente: *“Yo igual estoy de acuerdo con la señora Mary, pero igual no hay que echarle la culpa a la juventud así nada más, porque ellos también fueron niños y quizás como que el sistema no les da oportunidades y terminan yéndose a lo más fácil, robar, vender drogas”* (José, 68 años).

“Yo creo que para que la juventud se enfoque y pueda tener más oportunidades, habría que hacer talleres, pero con cosas que a ellos les importen, no que les impongan” (José, 68 años).

Los jóvenes también aportaron información respecto de la percepción negativa de ellos mismos en el barrio, estableciendo éstos una relación causal entre sus conductas y la falta de espacios de desarrollo especialmente diseñados para la juventud. Yeremy señala: *“Nosotros acá no tenemos talleres nada, tenemos que inventar algunas cosas, gente que viene de repente a hacer actividades, pero algo estable, que podai aprender o mejorar tus condiciones pa hacer lo que te gusta, eso no hay”*. (Yeremy, 17 años).

Es en esta visión socio cultural sobre la juventud, en donde por el hecho de ser joven en nuestro país, y más encima de los sectores pobres es siempre sinónimo de drogas y delincuencia. Generalmente en los juicios que se da siempre de la juventud no se toma en cuenta por ejemplo el rol garante del Estado en relación a crear y hacerse cargo de un desarrollo integral de sus ciudadanos, en donde, el derecho a una educación de calidad, el acceso a un empleo digno o decente, debe asegurar una salud de calidad. Y esta mirada sobre los derechos de los jóvenes debe ser transversal para los habitantes de los sectores pobres.

Es importante destacar el discurso de los pobladores de los Bajos de Mena en relación a como se van fortaleciendo los lazos en las acciones de poder realizar un mejoramiento en las condiciones económicas y sociales en las que se ven enfrentados en la cotidianidad. La construcción de lazos que llevan compartir espacios en que los pobladores se sienten parte de una comunidad, en donde el espacio social es construido por todos, en esto el discurso de la dirigente vecinal se destaca, señalando: *“A mí me gusta la Junta de Vecinos. Sabes? No es broma porque al final hemos igual conseguido cosas que antes no se habían hecho, como las placas, los talleres para niños.”* (Charié, 37 años).

Para cerrar el apartado, se debe afirmar la correcta triangulación de las técnicas de recolección de datos, las que fueron contrastadas, estableciéndose regularidades y discrepancias, en algunas ocasiones entre las tres técnicas, mientras que en otras entre dos de ellas.

Con la finalidad de dar articulación a cada uno de los elementos detectados en los hallazgos, así como para dar cuenta de los niveles de triangulación y saturación de los datos, es que a continuación se presenta un análisis que integra cada uno de los discursos de los sujetos, así como de los instrumentos utilizados en la etapa de recolección de la información, respecto de las regularidades e irregularidades presentes en el análisis de cada categoría.

El análisis de cada uno de los elementos que componen la categoría de Comunidad, dio cuenta de las regularidades existentes entre lo declarado por la dirigente Charié Cárcamo y el experto, el arquitecto Ángel Godoy, quienes coincidieron a su vez con lo expuesto en los focus group de adultos mayores, jóvenes y mujeres, en concordancia con los observadores, referente a los vínculos e interacción comunitaria, específicamente, referente a la convivencia vecinal. Por un lado, los discursos coinciden en la buena convivencia al interior de la comunidad, la que se manifiesta a través de la relación cordial, así como episodios de alta asociatividad, en donde la comunidad se organiza para apoyar a algunos de sus miembros en desgracia. Lo

anterior también da lugar al establecimiento de sistemas solidarios, como es el caso del fiado entre los almaceneros del lugar y los vecinos. Los entrevistados, así como los participantes de los focus group, dieron cuenta de la existencia de este sistema crediticio de abastecimiento de características locales, el cual se basa en la confianza y en la empatía respecto de las complicaciones en términos de conectividad del lugar así como de las características sociodemográficas vulnerables de su población.

Pero la convivencia vecinal también se manifiesta de forma negativa cuando se trata de establecer relaciones con habitantes de villas aledañas. Tanto jóvenes, adultos mayores así como la dirigente afirmaron que se mantiene una relación tensa con algunos grupos de la villa Marta Brunet, situaciones de conflicto asociadas a disputas entre grupos rivales de una villa y otra.

Finalmente, en relación a la interacción comunitaria, ésta tiene mayor lugar en los espacios públicos de tránsito y acceso así como en las plazas públicas, situación afirmada tanto mujeres, adultos mayores y jóvenes. Se suma además, en el caso de las mujeres, como lugares de encuentro los pequeños comercios y jardines infantiles, lugares que comparten con otras mujeres, tanto de la misma villa, como de otras del sector.

Como segundo elemento de la categoría de comunidad se encuentra la participación, la que muestra opiniones similares, en tanto la dirigente, así como los participantes de los focus group de adultos mayores, jóvenes y mujeres, quienes afirmaron sentir y percibir la desconfianza hacia la gestión anterior, es decir, la anterior directiva de junta de vecinos. La anterior situación se replica a una escala más ampliada, cuando la desconfianza también se asocia a la baja participación, en tanto no se confía en la clase política ni en las autoridades vigentes, los que son acusados de incumplir sus promesas. Por otra parte, otro factor que explicaría la baja participación de los vecinos es la ausencia de espacios y equipamientos comunitarios, como sedes comunitarias, que motiven y posibiliten alcanzar mayores grados de asociatividad entre los miembros de la comunidad.

La participación se relaciona estrechamente con la generación de organizaciones sociales comunitarias de carácter local. La dirigente Charié Cárcamo afirma la gran importancia que tiene para ella la gestión de la junta de vecinos, así como los logros alcanzados por la misma, esfuerzo que ha comprometido su liderazgo comunitario al servicio de sus vecinos. El experto Ángel Godoy también destaca la cualidad de liderazgo de la dirigente, identificándolo como un recurso que la comunidad debiese provechar de una mejor forma. Por otra parte, según el testimonio de la dirigente, así

como de los asistentes a los focus group de mujeres y adultos mayores, la junta de vecinos, aun cuando presenta baja participación de los vecinos, es legitimada y reconocida como una vía de transmisión de inquietudes y necesidades de la comunidad.

Manifestación de la organización en torno a necesidades es la procedencia de muchos de los vecinos que llegaron a vivir en la villa El Sauce, los cuales postularon a sus viviendas a través de la conformación y participación en una organización funcional, tal es el caso de los comités de allegados, reconociendo en éste un medio para la obtención de la casa propia. Lo anterior se refuerza por el testimonio de la dirigente, así como de adultos mayores y mujeres en los grupos de discusión.

Finalmente, como componente esencial de la comunidad se encuentra la configuración de una identidad particular. En los elementos que componen esta subcategoría fue posible encontrar regularidades en la información proporcionada tanto por la dirigente, así como por adultos mayores, mujeres y jóvenes, quienes asignaron especial relevancia a la presencia de una historia compartida por la gran mayoría de los habitantes de El Sauce, historicidad que se asocia con un pasado marcado por la pobreza y la lucha sostenida por alcanzar mejores condiciones de vida para ellos y sus familias. Pero no tan solo se corrobora haber vivido semejantes situaciones pasadas, sino que también se evidencia la empatía presente entre vecinos, en tanto se comparten situaciones similares, como la soledad, la maternidad, situaciones de conflicto al interior del hogar, condiciones deficientes de habitabilidad, condiciones de vulnerabilidad, entre otros. Tanto mujeres, como adultos mayores y jóvenes afirmaron encontrar en un otro el apoyo, en la medida que había mayor niveles de entendimiento respecto de lo que viven a diario.

Otro componente relevante de la configuración de una identidad particular es el establecimiento de quienes son miembros y quienes no lo son, respecto de la comunidad. Frente a eso coinciden los testimonios de la dirigente, del experto, así como de los participantes de los focus group, en relación a la percepción que se tiene de los habitantes de las villas aledañas, los “no miembros de El Sauce”, lo que son percibidos como delincuentes, traficantes, conflictivos, entre otras calificaciones negativas. Situación contraria respecto del establecimiento de una percepción propia, es decir, “los miembros de El Sauce”, los que son entendidos como personas de esfuerzo y trabajo.

En relación con lo planteado con anterioridad se encuentra la fuerte estigmatización de la que dicen ser víctimas los habitantes de El Sauce. El experto, Charié y los

participantes de los focus no discrepan cuando asocian la estigmatización negativa del sector de Bajos de Mena, con la discriminación que sufren al, por ejemplo, buscar fuentes laborales e indicar su lugar de residencia.

Finalmente, como elemento propio de las tradiciones e hitos construidos y propios de una identidad, la comunidad de El Sauce tiene en su territorio la animita instalada en honor al joven asesinado Hans Pozo, espacio de tributo y significado simbólico, sobre todo para los habitantes de la villa Marta Brunet. La presencia de este hito se confirmó con el testimonio de uno de los observadores no participantes.

En las entrevistas realizadas a la dirigente de la Junta de Vecinos, Señora Charié Cárcamo y al arquitecto Señor Ángel Godoy, es posible establecer las siguientes coincidencias entre cada uno de los discursos y los elementos de contenido que los componen, en relación a la categoría de Territorio Geofísico. Como primera similitud se establece la opinión respecto a la subcategoría de *vivienda*, hogares que son entregados a sus actuales dueños a través de mecanismos institucionalizados, tal y como lo afirma Charié, respecto del acceso a un subsidio estatal. La política de vivienda en este sentido se condice con la opinión experta, ya que éste último pone de ejemplo la villa El Sauce como la materialización de una buena política de vivienda, la que asegura cobertura, pero además calidad y posibilidad de ampliación de acuerdo a las necesidades particulares de cada familia, modificaciones en búsqueda del espacio que de respuestas a las necesidades.

Si bien el Charié no hace alusión a la calidad de la construcción de las viviendas, la materialidad de las mismas fue evidenciada por el experto, el que la calificó de “construcción sólida”, asunto corroborado por las impresiones de los observadores no participantes que estuvieron presentes en el lugar. La opinión anterior se contrasta con la opinión vertida por los participantes en los focus group, ya que éstos afirmaron que en sus casas el material se encuentra fatigado frente a la mala calidad de los alcantarillados, así como de las conexiones de agua y electricidad, las que se ven colapsadas frente a situaciones de lluvia o gran cantidad de integrantes en un mismo hogar.

Contraria es la impresión de los investigadores y los sujetos respecto de la calidad de la construcción en la villa Marta Brunet, ya que sumada a la información obtenida de las observaciones de calidad de las ampliaciones en el lugar, el testimonio de los focus group da cuenta de la presencia del fenómeno “casas copeva” episodio político y social de alta relevancia en los medios de comunicación en Chile y que puso en cuestión la política de vivienda vigente.

Sin embargo, que el diseño de la construcción considerara espacios potencialmente ampliables para las familias, se contrasta con el fenómeno de hacinamiento, el que según la dirigente y el testimonio de los participantes de los focus group se presenta aún así en algunos hogares de El Sauce, llegando la situación a que compartan una sola vivienda más de diez personas. Sin embargo, el hacinamiento para el llamado “experto”, es que el fenómeno no se presenta tan grave como en el resto del sector, por tanto no sería una problemática de requiera una inmediata respuesta. Por otra parte, los observadores en terreno pudieron comprobar la gravedad de la situación en los lugares aledaños a El Sauce, ya que fueron testigos de la edificación peligrosa que se eleva en la villa Marta Brunet, deduciendo que éstas responden a la falta de espacio interior en el hogar.

En relación a las condiciones de habitabilidad y condiciones ambientales de la villa El Sauce, la principal regularidad entre los entrevistados, los focus group y las impresiones de los observadores, se relaciona con la presencia de agentes contaminantes en el ambiente, lo que pudiese estar afectando la calidad de vida de los habitantes. Como primer tipo de contaminación se identificó la emanación de malos olores, situación mencionada en los tres instrumentos aplicados. Como segunda situación se encuentra la presencia de plagas de ratones, frente a lo cual, tanto el experto, la dirigente como los jóvenes, adultos mayores y mujeres participantes de los focus group, establecieron una relación directa con la llegada de la Autopista del Maipo, empresa concesionaria que instaló su caletera frente a la zona residencial de El Sauce. Pero no solo hay acuerdo frente a la presencia de plagas de ratones dada la llegada de la autopista, sino que también se le atribuye la modificación del paisaje más próximo a las viviendas, el que se tornó gris una vez que los vecinos exigieron a la empresa que diera solución a la contaminación acústica desencadenada por el alto tráfico de vehículos. La empresa respondió instalando una placas anti ruido, pero que son de concreto, lo que cambió la percepción del paisaje por parte de los vecinos. Con respecto a este impacto coinciden en su opinión el experto, Charié, así como los participantes de los focus group y observadores no participantes.

Finalmente, una situación que se relaciona con las condiciones de habitabilidad del espacios, así como factores de riesgo para la salud, es la presencia de una gran población de animales en estado de abandono, principalmente de raza canina. Tanto Charié como el experto, así como los participantes de los focus group calificaron la situación como de suma gravedad, siendo testigo de los riesgos de la misma uno de los observadores no participantes, quién pudo registrar gran cantidad de perros presentes en vías de tránsito y espacios públicos como plazas.

De los espacios públicos del lugar, se identifica el acuerdo de la dirigente, el experto, asistentes a los focus group, así como de los observadores, respecto de la presencia de pequeños focos de acumulación de basura, los que se ubican de forma permanente en los mismos lugares de la villa, aún cuando se limpia el lugar de forma sistemática, también existe igualdad de opinión respecto del uso que los habitantes de la villa le dan a las plazas disponibles. Todos manifiestan acuerdo con que los principales usuarios de éstas son los jóvenes y adultos, principalmente de sexo masculino, quienes se dedican al consumo y tráfico de drogas y alcohol en estos espacios. Según se constató en los focus group, en la entrevista a la dirigente así como al experto, también en estos espacios tienen lugar la generación de ambientes delictuales y violentos en torno a disputas callejeras y entre narcotraficantes de villas aledañas, produciéndose hechos de conflicto como balaceras y peleas.

Otro problema identificado corresponde a la inundación de vías de tránsito, veredas y algunas viviendas, a causa de la mala calidad y capacidad de los colectores de aguas lluvias, así como de la intervención de la caleta acceso sur por parte de la empresa concesionaria de la Autopista del Maipo. La observadora del equipo pudo dar cuenta de cómo no bastó mucho tiempo de lluvia para que las calles se tornaran intransitables, situación descrita también por Charié, así como por los tres grupos con los que se realizó la discusión de grupo, quienes corroboraron la información.

Finalmente, en relación a los espacios y equipamiento comunitario disponible, tanto Charié como los participantes adultos mayores y jóvenes hicieron especial énfasis en la necesidad de contar con una sede comunitaria y espacios dedicados a la recreación y actividades culturales que potencien la participación y la asociatividad en la comunidad.

Las regularidades entre los entrevistados y los observadores se manifiestan en lo relativo a la integración urbana de la villa y del sector en general. Charié Cárcamo, así como la mayoría de los participantes de los distintos focus group, dan cuenta de las largas distancias que deben recorrer ellos y sus vecinos para acceder a centros de comercio y de servicios, ubicados en el centro de la comuna. Misma opinión tiene Ángel Godoy, al dar cuenta que la segregación urbana afecta a todo el sector de Bajos de Mena, lo que se le atribuye, entre otros factores, a la precariedad del diseño de construcción del sector, mala calidad de los servicios básicos y de transporte público, mala conectividad y deficientes accesos viales, además de factores laborales asociados al traslado diario hacia fuentes de trabajo ubicadas en comunas céntricas como Santiago Centro o Providencia. Esta situación además fue apoyada por el registro de uno de los observadores no participantes, quien describió en sus notas el

largo tiempo y lo complicado del traslado al lugar utilizando el transporte público. Por otro lado, a través del desarrollo del presente análisis se pudo dar cuenta de consecuencias, de diverso nivel de explicación, que se asocian a la segregación urbana de la villa, ya que según se afirmó en dos de los tres focus group, la deserción escolar, así como laboral tiene una directa relación con la falta de integración del sector al resto de la ciudad.

Continuando con la configuración poco integrada del sector, ambos entrevistados, así como los participantes de los focus group, dieron cuenta de un acuerdo respecto de la mala calidad de la provisión de servicios básicos, como agua, luz y alcantarillado, en donde tanto la dirigente, el experto, como mujeres, jóvenes y adultos mayores, afirman estar frente a una deficiencia que se ve afectada tanto por factores de construcción de las viviendas, como por aspectos geográficos en donde se emplaza el sector de Bajos de Mena en la comuna periférica de Puente Alto

Otro aspecto en donde se evidencia la mala integración del sector y de la villa, es en el difícil y/o nulo acceso a centros de comercio y de servicios, situación que ha sido subsanada, al menos de forma parcial, por la presencia de redes de comercio pequeño, tales como almacenes, bazares, verdulerías, carnicerías, ferias libres, entre otras. La alta utilización de estos centros de abastecimiento ha sido manifestado tanto por la dirigente Charié, como por los participantes de los focus group, así como también por uno de los observadores del equipo investigador, indicando cada uno de ellos la alta afluencia de público local que tienen estos pequeños centros de comercio, los que no sólo dan abastecimiento, sino que también se utilizan como lugares de interacción comunitaria.

Finalmente, en términos de seguridad, tanto Charié como los participantes de los focus group indicaron que es notoria la ausencia de patrullaje policial, es más, cuando algunos de los vecinos vive alguna situación de emergencia en su hogar o se desencadena algún conflicto en la vía pública, simplemente la institución de Carabineros no responde al llamado o tardan tiempos muy prolongados en llegar, lo que contribuiría en la percepción de inseguridad de los habitantes de la villa.

Como ya se mencionó, la exclusión social puede ser entendida a través del desarrollo de las dimensiones económica, política y sociocultural, las que para este estudio fueron consideradas subcategorías de análisis.

En relación a la dimensión económica, las regularidades entre lo planteado por la dirigente, el experto, asistentes a los focus group y observadores no participantes

corresponden a la unánime idea respecto de la exclusión de los habitantes de El Sauce en relación a la participación de éstos en los diversos intercambios económicos, al no existir centros de comercio que les permitan acceder a más y mejores opciones de satisfacer sus necesidades que se relacionen con el mercado. La situación se agrava en tanto se presenta una homogeneidad social vulnerable, tanto en la villa como en el sector de Bajos de Mena en general, situación evidenciada por la dirigente de la junta vecinal, por el experto arquitecto y por los grupos participantes de las discusiones.

A modo de compensar, la comunidad ha decidido adoptar mecanismos de abastecimiento en pequeño comercio, también utilizándose el sistema de “fiado” como manifestación de la solidaridad y empatía respecto de la ausencia de recursos económicos de los que disponer para responder a las necesidades familiares a diario. Dieron cuenta de esta situación, Charié Cárcamo, mujeres y adultos mayores en los focus group.

Respecto del principal componente de participación en el mercado, el trabajo, se presentan dos situaciones particulares. Por un lado, se constató el acceso a trabajos de baja calificación, tales como trabajo doméstico o jornal en construcción, empleos mal pagados, con condiciones laborales y de seguridad social de dudoso alcance. Este tipo de trabajo es el que los pobladores pueden acceder más fácilmente en la medida en que se ajusta sus cualificaciones. Se debe considerar además la baja escolaridad y la jefatura de hogar femenina, como factores de mayor vulnerabilidad social en este ámbito.

Por otro lado, Charié Cárcamo, Ángel Godoy y las asistente al focus group de mujeres coincidieron respecto de las alternativas de autogestión y emprendimiento, los cuales han propiciado la creación de comercio fabricado por pequeños y pequeñas emprendedoras, las que comercializan sus productos entre sus mismos vecinos y vecinas. Lo anterior ha traído como consecuencia positiva el que se establezcan alternativas que compatibilizan la familia y el trabajo, una nueva fuente de ingresos, así como el fortalecimiento de los lazos vecinales a través del intercambio económico minorista.

Relativo a la dimensión política, la exclusión se manifestó en términos de vivienda a través de la operación de un modelo estatal médico y tecnócrata, el cual no considera necesaria la opinión de los sujetos respecto de donde quiere y como quieren vivir. Charié, Ángel Godoy y los participantes de los focus group indicaron que los que toman las decisiones, los que llevan a cabo la implementación de las políticas públicas de vivienda, han decidido siempre por ellos, los que fueron erradicados, fueron tomados y se les dio como única alternativa vivir en el sector de Bajos de

Mena, la capacidad de decisión se anula frente a las decisiones estatales que creen dar la respuesta más satisfactoria a las demandas sociales de las familias más vulnerables. Se observa un acuerdo respecto de la buena calidad de la materialidad de la construcción de las viviendas de la villa El Sauce, coincidiendo los observadores con la opinión del arquitecto consultado. Charié por su parte, así como los adultos mayores establecieron discrepancias claras respecto de la poca durabilidad de los materiales, los que ya presentan deficiencias y fatigas de tiempo y uso, lo que afecta considerablemente la vida de los vecinos.

Por otra parte, la dimensión política y su exclusión se puede evidenciar a través de la baja participación comunitaria. La ausencia de equipamiento y lugares propicios para promover la asociatividad y organización de la comunidad puede entenderse como consecuencia de una política de vivienda que no releva este tipo de necesidades de las comunidades, por tanto no destina acciones ni recursos para ello. También se asocia a la dimensión política la baja credibilidad frente a autoridades y figuras políticas, las que no han cumplido las promesas hechas, generando una decepción generalizada, tanto para la dirigente, como para los pobladores, representados por los tres grupos participantes de los focus group.

Finalmente se presenta la dimensión sociocultural, exclusión que en el caso de la villa El Sauce se manifiesta a través de la fuerte estigmatización de la que son víctimas los habitantes del sector en general. Lo anterior dificulta la participación de los sujetos en espacios laborales, sociales, comunitarios, entre otros, sólo por develar su lugar de residencia. La situación se corrobora a través del testimonio de la dirigente Charié, el profesional de la arquitectura Ángel Godoy y los asistentes a cada uno de los focus realizados.

En términos de discrepancias, se establece una diferencia de opinión respecto de la juventud del lugar. Por un lado los adultos mayores, mujeres y dirigente atribuyen situaciones de conflicto a la presencia juvenil en los espacios públicos, visión que se contrapone a los jóvenes consultados, quienes argumentan utilizar por grandes extensiones de tiempo los espacios públicos de manera diaria, como forma de escapar de la realidad, a veces cruda, que viven en sus propios hogares.

Capítulo V: CONCLUSIONES

La respuesta a la interrogante acerca de cómo se construye comunidad en condiciones de exclusión social y segregación urbana, desde la percepción de los propios sujetos, comienza a develarse a través del elemento más importante de esta búsqueda, la comunidad.

Durante el desarrollo teórico del presente estudio, se adscribió a la noción de comunidad, entendida desde el paradigma de colonización y expansión neo colonista del Trabajo Social, así como también se tomaron elementos de la visión del paradigma de Transformación de las Condiciones Sociales. La primera visión entiende a la comunidad como *“una unidad social en la que sus miembros participan de rasgos o intereses comunes y cuentan con altos grados de pertenencia, comparten un área geográfica e interaccionan intensamente”* (Díaz, 1999). Esta visión, además, concibe a las comunidades como elementos centrales del desarrollo de las naciones y como instrumento fundamental de la puesta en práctica de planes sociales y económicos, además de reconocerse su potencial de organización. La segunda visión se relacionó con la comprensión de la comunidad como el espacio comunitario ideal para alcanzar la concientización y el empoderamiento de los sujetos, en pos de aumentar el bienestar colectivo.

Considerando los elementos descritos, de la mano de los hallazgos obtenidos, es posible afirmar que *sí es posible la construcción de una comunidad en situación de segregación urbana y exclusión social*, aunque tanto el proceso como la comunidad estudiada dio cuenta de ciertas particularidades que hacen de este caso, un caso único, pero que configura un primer acercamiento a la comprensión de la comunidad en estado de “gueto” urbano.

Como primera acción se debió determinar quién o quiénes son miembros de la comunidad El Sauce y quiénes no lo son. Según los hallazgos, el primer elemento se encuentra en los *rasgos definatorios de una identidad particular*, ya que consideraremos “un rasgo de identidad todo aquello que ayuda a mantener la propia personalidad y que además hace sentirse identificado con otros individuos semejantes” (Ángels, 1999). A su vez, es posible desglosar en tres los principales descubrimientos asociados a este primer elemento. En primer lugar se encuentra el *“quiénes somos”*, el cual se sustenta en la percepción que se tiene del que es miembro de esa unidad social, en este caso personas de mucho esfuerzo, la mayoría

con un pasado marcado por la pobreza, condición que aún se mantiene en muchas familias, vulneración de sus derechos, personas trabajadoras y amantes de sus familias. Como segundo elemento está la *alteridad*, la cual despierta ante el establecimiento de rasgos particulares, marginando a quienes no son parte de la comunidad, lo que explicaría la mala convivencia y mala percepción respecto de las villas que circundan a El Sauce, las que son sentidas como peligrosas, con altos índices de delincuencia, relaciones conflictivas entre sus vecinos, entre otras características negativas atribuidas, es decir, ellos son... por tanto nosotros somos quienes somos en la medida que menos nos parecemos a esos otros.

Como tercer elemento que compone una identidad particular, se encuentra la *historicidad compartida*, trayectoria vivida por gran parte de los habitantes de la villa. Historia de lucha detrás de la obtención de la casa propia, principalmente dado por tres rasgos definitorios: *procedencia* (erradicaciones de campamentos y expropiaciones de la Población El Castillo en la comuna de La Pintana), *gran espera, esfuerzo y anhelo* relacionado a la obtención de la casa propia, entendida como un espacio propicio y adecuado para potenciar el desarrollo humano; y *obtención de la vivienda a través de mecanismos institucionalizados* (subsidios), proceso mediado por organizaciones funcionales tales como comité de allegados. La creación y participación de los sujetos en este tipo de organizaciones sociales responde a la existencia de otro de los elementos esenciales de la configuración de un grupo humano en comunidad, la presencia de intereses y necesidades comunes. El compartir las mismas problemáticas y necesidades, tales como necesidad de mayor espacio (hacinamiento), mejora de las condiciones de habitabilidad de sus viviendas (inundaciones, contaminación de diverso tipo), mejoramiento del suministro de servicios básicos, acercamiento de los servicios y comercio al sector, mejor calidad y cantidad de transporte público, entre otras, produce un reconocimiento colectivo de las necesidades sentidas, lo que permite y sustenta la organización vecinal en virtud de la búsqueda de las soluciones. Se produce una identificación con el otro, en la medida en que se experimenta una situación de similares características.

Por otra parte, la empatía e identificación con un otro también se sustenta en las inquietudes respecto del desarrollo de la vida cotidiana de los vecinos. En el caso de los adultos mayores, comparten la soledad de la tercera edad, al encontrarse muchos de ellos sin familia que les hagan compañía o los apoyen frente a situaciones de emergencia. En el caso de las mujeres, muchas comparten la soledad de estar a diario en sus casas, mientras sus esposos o parejas trabajan a grandes distancias del hogar, también comparten el ser madres, lo que implica estar presente en espacios, como el escolar o espacios públicos recreacionales, en donde los niños y niñas se

desenvuelven. Por otra parte, los jóvenes se identifican con los problemas que sus pares y amigos vivencian en sus hogares, tal es el caso del hacinamiento y la violencia intrafamiliar de las que son víctimas o testigos.

Como elemento asociado a la generación de vínculos, la interacción entre vecinos sustenta el tipo de relación que mantienen. El intercambio cotidiano entre vecinos y vecinas miembros de la comunidad de El Sauce se manifiesta en el tipo de convivencia vecinal, la que es calificada como positiva y negativa a la vez. Positiva, dada la existencia de relaciones nutritivas en donde se hace patente la identificación y el respeto, pero negativa cuando se trata de establecer el diálogo con habitantes de otras villas cercanas, así como situaciones de conflicto asociadas al desarrollo de actividades ilícitas, como tráfico y consumo de drogas, asaltos, quitadas de droga, balaceras, riñas, entre otros.

Resulta relevante destacar que las zonas de interacción entre vecinos se relacionan con los espacios públicos y equipamiento comunitario existente, por ejemplo plazas y vías de tránsito, así como lugares de encuentro fortuito como bazares, carnicerías, jardines infantiles, entre otros. Esta situación asignaría una nueva significación a los espacios comunes, convirtiéndolos en extensiones de la privacidad del hogar. Lo público y lo privado, muestran difuminados sus límites, en tanto uso y apropiación del territorio.

Lo que más le gusta a la gente del barrio es la gente del barrio, la construcción de una vida en común con base en el respeto entre los sujetos, dada la presencia de uno en la vida del otro por largos periodos de tiempo del desarrollo de la trayectoria vital. En otras palabras, han vivido juntos toda la vida y ese es un elemento más de fortalecimiento de los vínculos.

Finalmente, como componente de la visión neo colonista del Trabajo Social respecto del concepto de comunidad, se encuentran los aspectos relacionados al territorio y las características particulares del mismo, en este caso, determinado por la segregación urbana, la que se traducirá a una dimensión social asociada a la exclusión social.

El territorio más próximo de un sujeto es el hogar que habita. La vivienda, entendida como escenario vital, en esta comunidad se caracteriza por ser aparentemente de construcción sólida y con espacio unifamiliar. Sin embargo, con el tiempo han quedado al descubierto las deficientes condiciones de infraestructura, provocando que *el sueño de los pobladores se transforme en pesadilla*, al verse deambulando entre malos olores provenientes de otras viviendas o de la presencia de animales

transmisores de enfermedades, ambientes húmedos, paredes con filtraciones, grandes extensiones de muros corroídos por el agua que agudizan las enfermedades, sobre todo cuando se trata de niños o adultos mayores. La deficitaria construcción de muchas de las viviendas del sector de Bajos de Mena salió a la luz con el conocido caso de las casas COPEVA. En cuanto se tomó conocimiento de la mala calidad de las construcciones realizadas por esta constructora, las viviendas edificadas en el sector pensadas para instituciones uniformadas, fueron rechazadas, siendo tomadas y entregadas a los pobladores por el gobierno de turno, dándoles una solución habitacional, anhelo esperado toda la vida. *La alegría de un día, hoy se traduce en decepción.*

Las condiciones de habitabilidad no son muy auspiciosas, ya que como primer fenómeno se presenta el *hacinamiento*, el que se explicaría socialmente por la co - existencia de un núcleo familiar más parte de la familia extensa, lo que sumado al poco espacio disponible produce diversos efectos negativos, entre los que se encuentran “problemas familiares, condiciones insalubres de vivienda, carencia de activos para respaldar financiamientos, mayor vulnerabilidad ante desastres naturales y habitar en zonas marginadas y/o periféricas.” (GEA, 2009). La medición del hacinamiento constituye un indicador central para la configuración de políticas públicas de vivienda, debiéndose considerar entre sus principales causas “1) los bajos ingresos de la población, 2) la baja accesibilidad a financiamientos habitacionales para la población en condiciones de pobreza, 3) el desinterés de la industria de la construcción en construir viviendas a precios accesibles, 4) la autoconstrucción deficiente, 5) insuficiente infraestructura social básica y 6) los asentamientos irregulares.” (GEA, 2009). En definitiva, “la vivienda es un espacio de convivencia afectivo y físico de la familia, donde sus integrantes desarrollan sus vínculos, pero también donde se adquieren oportunidades de desarrollo sano e integral.” (SIGU, 2013).

Como segundo factor que pone en juego la habitabilidad del territorio estudiado, se encuentra el *deterioro medioambiental*. Se identificó la presencia de agentes contaminantes que impactan negativamente en la cotidianidad de los habitantes de la villa El Sauce, tales como la *emisión de malos olores* provenientes desde las empresas ubicadas en sectores circundantes de la zona residencial de Bajos de Mena, las que ante la falta de fiscalización de la autoridades, violan el reglamento establecido en los mecanismos de regulación de uso de suelo y actividades productivas, las que son claras a la hora de señalar aquellas acciones permitidas y no permitidas, considerando sus consecuencias para la salud de las personas. El desafío en este aspecto es acompañar, desde el quehacer profesional, el *proceso de empoderamiento y organización de la comunidad en virtud de ser vigilantes y*

denunciantes de las industrias que intervienen en el territorio, así como comenzar la lucha por aumentar la participación de las comunidades en la regulación de los suelos del territorio en que habitan.

Ejemplo de intervención unilateral en el territorio, es la instalación de la Autopista Del Maipo, acceso vial que ha traído grandes beneficios a los conductores de la ciudad, pero el costo para quienes conviven con la existencia de este tipo de carreteras, ha sido alto. En primer lugar la *generación de ruido constante*, al transitar altas cantidades de vehículos, en su mayoría de carga pesada, en segundo lugar la instalación de placas anti ruido, que si bien solucionaron el problema *modificaron el paisaje más inmediato de los vecinos*, tornando su percepción de positiva a negativa de su entorno y como tercer efecto, se encuentra la presencia de *plagas de roedores* dada la negativa de la empresa de subsanar las consecuencias de instalación de sus inmediaciones, las que dejaron un canal sin entubar. Las empresas no manifiestan responsabilidad social respecto del impacto que tienen sus actividades en la vida de las personas, pero por sobre todo cuando se trata de personas en mayor estado de vulnerabilidad.

Como tercer factor que incide en la habitabilidad, se encuentra la *existencia de micro basurales*, acumulación de focos de residuos de forma sistemática, acción que formaría parte de la manera de operar del barrio. Situación de similar envergadura es la presencia de *gran cantidad de población canina en estado de abandono*, animales que vagan por las calles, convirtiéndose en agentes de riesgo para los habitantes del sector, así como también exponiendo a otro ser vivo a una vida de sufrimiento y abandono. Ambas problemáticas responden a una forma de hacer propia de la comunidad estudiada, por lo que la transformación de la situación requiere de un esfuerzo multidisciplinario y temprano, involucrando a la comunidad en la toma de conciencia, así como en la búsqueda de una mejor solución.

La siguiente escala se relaciona con el entorno continuo a la vivienda, los espacios públicos presentes en el territorio. En el caso de El Sauce, *los principales espacios corresponden a plazas y vías de tránsito y acceso*. Las plazas son lugares de muy baja cantidad de superficies de áreas verdes, la Secretaría Regional Ministerial de Vivienda y Urbanismo indica que la superficie de áreas verdes en comunas como Vitacura, Las Condes, Lo Barnechea, Providencia o la Reina alcanza la cifra de 20,3 m² por habitante, mientras que en comunas como La Pintana, La Florida, La Cisterna, San Ramón o Puente Alto sólo se alcanza la cifra de 2,3m² por habitante. La situación descrita es un ejemplo más de la *segregación y exclusión social que promueve la configuración urbana de la ciudad de Santiago, la que iría en desmedro*

de la integración de los sujetos.

En El Sauce las áreas verdes se encuentran ubicadas aisladamente. Sin embargo su ubicación no es intencional, sino que más bien se convierte en área verde lo que sobró del loteo, ya que la prioridad es construir la mayor cantidad de viviendas posibles en el menor espacio.

La interacción entre vecinos en los espacios públicos como las plazas *son actividades en muchas oportunidades de orden delictual*, las que van desde el tráfico y consumo de drogas, robos con intimidación, intentos de abusos sexuales, riñas y peleas callejeras hasta balaceras por ajuste de cuentas. A esta situaciones de conflicto se suma el agravante de la deficiente respuesta a la necesidad de resguardo por parte de las instituciones policiales, las que no acuden al llamado de los vecinos, así como tampoco los servicios de emergencia como bomberos o ambulancia.

La siguiente escala corresponde al sector de Bajos de Mena, así como su vinculación con el resto de la comuna y la ciudad de Santiago. La principal conclusión en relación al tema es que *esta área se encuentra segregada urbanamente de la ciudad*. Cabe recordar que se entendió la segregación urbana como el conjunto de disparidades sociales y geográficas para los diferentes sectores de la población, las que tienen como resultado desigualdades sociales que después se manifiestan en desiguales condiciones de vivienda, con desiguales infraestructuras y servicios. La segregación se configura a través de cuatro aspectos: aspectos *residenciales*, desde aquí se abordan las características de los barrios populares, en cuanto a equipamientos, infraestructuras y servicios públicos de que disponen. De esta misma manera se aborda lo relacionado con la ubicación de los barrios populares. En el caso de El Sauce, la dimensión residencial se manifiesta en la *carencia de equipamiento y deficitaria infraestructura, la que se suma a la mala calidad de los servicios básicos como agua, luz, alcantarillado y telecomunicaciones*. En segunda instancia se identificaron los aspectos *políticos*, en donde se aborda la relación que establecen los pobladores entre sí y con el Estado, de cara a mejorar su acceso a la ciudad o a mejorar las condiciones de habitabilidad de sus barrios. La segregación es entendida como un fenómeno sociopolítico, el cual puede verse acentuado o disminuido según las resistencias e iniciativas colectivas que desarrollen los grupos sociales que con esto se ven perjudicados. Este fenómeno también se aborda desde el ángulo del conflicto social, *la naturaleza de las políticas urbanas, específicamente de las habitacionales, que contribuyen a moldear la segregación urbana en las diferentes etapas del desarrollo social de una misma ciudad*. Las desconfianzas se encuentran instaladas, los miembros de la comunidad El Sauce no creen en el Estado y ante los organismos estatales que se instalan en el sector, los vecinos y vecinas actúan con

reticencia, desconfiados, sintiendo que son utilizados nuevamente por el político de turno, los que prometen y prometen, pero se olvidan de la trascendente que son los compromisos que pueden impactar positivamente la vida de las personas más humildes. Por otra parte, la comunidad El Sauce cuenta con figuras propias, *líderes naturales*, reconocidos como tales o no, pero personas que trabajan de forma comprometida para alcanzar mejoras en la calidad de vida de sus vecinos, lo que indica que existiría mayor confianza en la autogestión, que en la gestión institucionalizada de sus inquietudes y necesidades, desconfianza que se relaciona también con el descontento con el gobierno local.

El tercer aspecto de la segregación urbana es lo relativo a lo *sociocultural*, nivel en que se analizan los procesos de configuración de los sujetos sociales en los barrios populares. Se someten a discusión los alcances y límites de esos sujetos y las organizaciones que conforman de cara a mejorar sus condiciones de habitabilidad. La asociatividad vecinal configuraría uno de los capitales sociales más ricos de la comunidad de El Sauce, la que si bien no se produce en respuesta a todas las necesidades, sí surge frente a dificultades mayores o catástrofes, en donde la empatía pareciera aumentar en tanto se comparten los efectos negativos de una determinada situación.

Sin duda que la formalización de la asociatividad y la participación continua siendo la *Junta de Vecinos*, que si bien configura una organización social tradicional, mantiene el respeto y reconocimiento comunitario que la convierten en la organización comunitaria por excelencia, siendo de vital importancia para su funcionamiento el contar con agentes potentes de cambio y líderes positivos que guíen a la comunidad hacia mayor niveles de bienestar para todos.

Finalmente se presenta la *dimensión espacial*, la cual considera aspectos relacionados con la ubicación geográfica del territorio, sus características de habitabilidad, conectividad, entrega de servicios y acceso al comercio, entre otros. En el caso de El Sauce, se hace evidente la poca integración urbana que presenta, al igual que todo el sector de Bajos de Mena. La configuración de la distribución de las viviendas de la villa estudiada tiende a la desintegración del sector, la distribución de los espacios públicos con fines recreacionales como las plazas no configuran un sistema que posibilite la integración de los vecinos de otras villas aledañas, a lo que se suma la mala calidad de los pavimentos de las principales vías de tránsito y acceso al lugar.

Es patente la ausencia de comercio en el sector, proliferando una gran cantidad de pequeñas redes locales de comercio y servicios. Aún cuando los habitantes del sector

indican este aspecto como una deficiencia y dificultad de vivir en esa área, otros han visto en ello una *oportunidad de emprender* sus propios negocios familiares, generando además mayores ingresos al hogar, sin tener que pasar grandes cantidades de tiempo lejos de la familia.

La ubicación periférica de la comuna de Puente Alto ya configura un escenario difícil para quienes deben trasladarse hacia el centro de la ciudad de Santiago o hacia comunas que concentran la mayor cantidad de puestos laborales, por lo que la ubicación del sector de Bajos de Mena en una comuna que ya presenta rasgos de desintegración urbana hacen concluir que la situación es de mayor gravedad. Desde el centro cívico de la comuna toma más de una hora en llegar a comunas más céntricas, desde Bajos de Mena a esa hora se le debe sumar la otra que demora una persona en trasladarse al centro comunal. *Si se suma la distancia más la mala calidad del transporte público, además de la escasez de recorridos hacia el sector, se obtiene como resultado el impacto negativo en dimensiones de la vida familiar como el ocio, el descanso o la recreación.*

La integración urbana no sólo ha sido entendida como un fenómeno meramente espacial o geográfico, sino que además se ha considerado los efectos de este ámbito en la dimensión social de los sujetos, lo que ha dado paso a la utilización del paradigma de la exclusión social, como modelo explicativo de la situación social y urbana de los habitantes de El Sauce.

Se entendió por exclusión social como la “incapacidad de la sociedad para revertir procesos desintegradores a los cuales se ve enfrentada. Es decir, la exclusión expresaría un avance de las corrientes destructoras de integración (...) Sin embargo esa desintegración no sería una desaparición de todo agrupamiento colectivo, sino el debilitamiento de lazos de solidaridad entre ciertos individuos o grupos en la sociedad" (De los Ríos, 1996). La exclusión social puede ser evidenciada a través de la existencia de tres grandes tópicos.

Los *aspectos económicos* responden a "procesos que llevan a ciertos grupos o individuos a no acceder a los medios necesarios para participar de los sistemas productivos" (MIDEPLAN, 2002). En relación a esta dimensión, es posible afirmar que dada las características socioeconómicas de los habitantes de la villa, como baja escolaridad, modalidad de trabajo, alta vulnerabilidad (primer quintil), jefatura femenina de hogar, cesantía, situación de vivienda, entre otros aspectos, *resulta difícil configurar un escenario propicio para la participación exitosa de los sujetos y sus*

familias en los sistema productivos, lo que desencadena en la precariedad y escasez de recursos posibles de destinar a la satisfacción de las necesidades más básicas.

Una de las soluciones que ofrece el contexto territorial, así como la configuración de los vínculos y relaciones entre los habitantes del sector, corresponde a mecanismos de fácil y rápida ganancia y que no requieren mano de obra calificada, tales como las *actividades ilícitas de tráfico de sustancias*. Por otra parte, aún cuando el sistema los vuelve “excluidos y excluidas” igualmente se auto gestionan alternativas laborales que conjugan las necesidades así como las inquietudes de los sujetos. Ejemplo de lo anterior es el micro emprendimiento, traducido en venta de artículos de segunda mano en ferias libres, preparación y venta de alimentos, negocios al interior de los hogares, entre otras iniciativas. Se configura un sistema de inclusión, que a su vez excluyen a otros del mundo, por algunos denominado, del hampa.

La exclusión social además suma elementos de carácter político, vinculados a procesos generadores de desigualdades de derechos civiles y políticos, es decir, derechos que protegen las libertades individuales, además de garantizar la participación en la vida civil y política del Estado en condiciones no discriminadoras. En el caso de El Sauce, *la exclusión se manifiesta en la no participación de los sujetos en procesos de toma de decisiones que afectan de forma directa su vida, como es el caso de elegir en donde se quiere vivir*. Los habitantes de El Sauce, y en general del sector de Bajos de Mena, no pudieron decidir con plena libertad en qué lugar instalar y desarrollar sus vidas, o cuál sería el entorno que rodearía su casa, el paisaje que verían cada vez que salieran a las calles, o quiénes serían sus vecinos o el tipo de convivencia que tendrían. Lo anterior da cuenta de cómo el ejercer un derecho, como es el derecho a una vivienda, bajo el actual sistema, siempre significará un costo social alto para las familias más vulnerables de nuestro país. El costo se relaciona con el habitar un sector en estado de segregación urbana, con poca conectividad, nulo acceso a comercio, servicios o bienes, donde existe homogeneidad social vulnerable, ambientes intervenidos por las actividades industriales, baja participación y poca asociatividad. Según la Declaración Universal de los Derechos Humanos, en su artículo N°13, “Toda persona tiene derecho a circular libremente y a elegir su residencia en el territorio de un Estado” (ONU, 1966), cabe preguntarse si este derecho puede ejercerse “tan libremente” en Chile.

También se considera la *ausencia en los derechos sociales*, es decir, aquellos derechos inherentes a la condición humana y relacionada con la facultad de acceder a bienes que posibiliten el desarrollo de una vida digna. “Toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud, el bienestar,

y en especial la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica” (ONU, 1966).

La comunidad de El Sauce presenta limitaciones para alcanzar niveles de vida considerados social y culturalmente como dignos, ya que los habitantes creen *no tener derecho a la salud*, ya que si fuese de manera contraria tendrían especialistas en los centros de salud a los cuales pueden acceder, los cercanos a sus viviendas, ya que para encontrar una especialidad médica deben trasladarse al centro asistencial más cercano, a más de una hora del lugar o tendrían derecho a vivir en un medio ambiente sano, tal como lo asegura la constitución chilena, en la cual los chilenos tenemos “el derecho a vivir en un medio ambiente libre de contaminación. Es deber del Estado velar para que este derecho no sea afectado y tutelar la preservación de la naturaleza.” (Ministerio del Interior, 1980).

El derecho de habitar un medio ambiente sano se ve trastocado por los intereses económicos, situación de la que la villa El Sauce es una más a lo largo de nuestro país, como el Valle del Huasco contaminado por la empresa Agrosuper o Pascualama afectada por la empresa Barrick. Chile ha demostrado una mano blanda con la inversión de alto costo para nuestras comunidades, de norte a sur, privilegiando la inversión extranjera, así como la privada por sobre la pública. A razón de la vulneración de este derecho es que surgen movimientos socio ambientalistas, con fuerte participación comunitaria y social, que permiten hacer frente a las actividades productivas nocivas para las personas y exigir la intervención del Estado ante tales situaciones.

A través de esta investigación se observó cómo el sistema impuesto por la dictadura militar creó políticas de vivienda que fueron tomadas por los gobiernos siguientes y si bien, lograron un avance importante en la baja de déficit habitacional, favorecieron de manera propia a la generación de nuevos problemas urbanos (drogadicción, alcoholismo, la desvinculación del resto de la sociedad, la falta de equipamiento básico como salud y educación, el hacinamiento. Etc.) Esto ha contribuido a crear una nueva forma de pobreza, que dificulta las posibilidades de revertir la situación.

Desde la óptica de nuestra investigación, queda claro que las políticas habitacionales aplicadas en estas últimas décadas, muestran una ausencia de análisis relacionado con la calidad de vida que generan estos conjuntos habitacionales en los pobladores que habitan en ellos, limitando el desarrollo humano, a la vez de provocar un deterioro importante en la participación y construcción comunitaria por parte de los habitantes del sector de la Villa El Sauce.

Podemos mencionar las consecuencias que genera el sistema de producción capitalista actualmente, el que intenta hacernos creer de una forma parcializada la realidad, donde el derecho a la adquisición de una vivienda digna ha sido transformada en un objeto desde la óptica capitalista, excluyendo todo el significado del desarrollo humano que tiene una vivienda digna y su entorno barrial, y desde el discurso oficial también se ha negado que la casa es un derecho y no un privilegio.

Desde esta mirada se deben replantear las políticas habitacionales en donde la integración social y el desarrollo humano sea el eje conductor de la construcción de los barrios y de las políticas de vivienda en donde se encuentre todo integrado (vivienda – trabajo – educación – salud – ocio – deporte – acceso a servicios básicos – conectividad).

Lamentablemente en Chile ha primado de un tiempo a esta parte la mirada mayormente técnica respecto de cómo entendemos y combatimos como sociedad las desigualdades y conflictos sociales. Sin duda que la política de vivienda chilena es un ejemplo más de las miradas discordantes de pobladores y “expertos”, la cual además no considera el enfoque de los Derechos Humanos como mínimo social de elaboración de cualquier política pública. El profesional arquitecto entrevistado aseveró no considerar de gran gravedad la situación de hacinamiento en El Sauce, siendo su punto de referencia la muy grave situación que se vive en el resto del sector de Bajos de Mena, sin embargo, se olvida que la medida de todas las cosas debe ser el desarrollo humano posible de alcanzar por los sujetos, tal y como lo afirmó la dirigente vecinal, quién no sólo vive la situación en carne propia, sino que es testigo de cómo la falta de espacio deteriora las relaciones familiares y vecinales.

Las discrepancias generan la desconfianza en los tecnócratas, en las autoridades y políticos, en los que ya no creen, no sólo por no escucharlos, sino por prometer lo que nunca cumplirán, instalando la decepción.

Finalmente, encontramos aspectos vinculados al ámbito sociocultural, los que dan cuenta de aquellos procesos que dificultan o impiden el acceso a las dinámicas generales de la sociedad, dada la ruptura que experimentan en tres niveles: “un primer nivel está referido a la precariedad o ausencia de participación de personas en redes sociales primarias como la familia, los amigos, los vecinos, etc. El segundo nivel se refiere a la precariedad de la relación entre individuos e instituciones sociales. Y en un tercer nivel, está la exclusión como ruptura entre ciertas personas o grupos con la cultura de la sociedad o la mega estructura.” (Bruna, Retamal y Vivallo, 2012). En el caso de la comunidad El Sauce, la exclusión sociocultural se evidencia a

través de la ruptura de los individuos en un segundo y tercer nivel. La precaria relación entre los sujetos y las instituciones sociales se evidencia dada la ausencia de organizaciones de desarrollo social sin fines de lucro, las que no se encuentran presentes en el lugar de forma estable, sino que desarrollan proyectos de muy breve duración y sin medición de impacto. Por otra parte, también se califica como débil la participación en organizaciones sociales y comunitarias propias del sector y/o comunidad, existiendo sólo tres, dos de orden funcional.

Por otra parte, en un tercer nivel, en donde la ruptura se da entre ciertas personas o grupos respecto de la sociedad o cultura, el quiebre de la comunidad de El Sauce se manifiesta en la fuerte estigmatización de la que son víctimas los habitantes del sector de Bajos de Mena en general, los que son calificados de “flaites” o se les asocia a actividades delictuales. Sin embargo, en las conversaciones sostenidas, se pudo evidenciar que la percepción que la comunidad tiene de sus miembros es que son personas de gran esfuerzo, de mucha lucha, de un pasado marcado por la pobreza y en mucho de los casos, de la violencia.

Otro ejemplo de ruptura con la sociedad y cultural en general es el escaso tiempo disponible para el ocio y la recreación. Según la Declaración Universal de los Derechos Humanos “Toda persona que trabaja tiene derecho a una remuneración equitativa y satisfactoria, que le asegure, así como a su familia, una existencia conforme a la dignidad humana y que será completada, en caso necesario, por cualesquiera otros medios de protección social”. (ONU, 1966). Sin embargo, la mala calidad de los empleos, las grandes distancias que deben recorrer a diario miles de personas para llegar a su espacio de trabajo, sumado a la mala conectividad y segregación urbana manifestada en falta de acceso a servicios y comercio, da como resultado el poco tiempo libre que un trabajador o trabajadora puede dedicar exclusivamente a su familia, lo que a su vez también pudiese afectar el desarrollo normal de las primeras etapas de la vida de un sujeto.

La trascendencia de abordar el acercamiento a una comunidad desde el enfoque de exclusión social radica en conocer la pobreza desde la perspectiva de los excluidos, desde cómo esta condición influye la vida de los sujetos, así como la conformación de comunidades. Dado que la exclusión social se basa en un modelo relacional, es posible afirmar que el impacto más severo sobre la comunidad y sujetos que la viven es la invisibilidad, la que es causada por la precariedad de la relación entre éstos y la sociedad a la que pertenecen. “Desde este punto de vista se hace imprescindible, por un lado, la participación de otros actores sociales en la superación de desventajas sociales, y por otro, surge la necesidad que sean los segmentos excluidos de la

sociedad los que intervengan en el diseño y en la ejecución de los programas de intervención” (MIDEPLAN, 2002).

Cabe recordar que se consideraron dos visiones de comunidad, el paradigma de Transformación de las Condiciones Sociales, afirma que resulta relevante entender los componentes o aspectos que hacen de un grupo humano una comunidad, pero por sobre todo entender cuál sería el rol de transformación o cambio social que esta unidad social tiene, en donde justamente la comunidad asume un papel protagónico. El paradigma de Transformación de las Condiciones Sociales y la ampliación de la participación política, entiende a la comunidad “como uno de los lugares privilegiados para generar y promover procesos de participación y organización de la población, estimulando la concientización de las condiciones de vida. Es la extensión y símil de la fábrica como espacio de organización y dinamización de la conciencia política” (Díaz, 1999). La acción política es entendida entonces como la fuerza generadora de la asociatividad y la participación, por tanto del espacio comunitario para los sujetos.

Bajo esta aproximación teórica de la comunidad, la participación será el principal componente que posibilitará la obtención de mejores condiciones de vida para el desarrollo de los sujetos. Sin embargo, el caso de El Sauce, manifiesta que la participación social y comunitaria es más bien baja, desmotivación principalmente atribuida a la desconfianza existente en las instituciones y autoridades locales y centrales, dado el incumplimiento de las promesas hechas. Este escenario plantea el desafío a los profesionales del mundo social, de romper con las desconfianzas cuando se diagnostica una baja participación asociada a ellas, las primeras acciones entonces deben dirigirse al establecimiento de transparencia y sinceridad en las relaciones que ahí tengan lugar.

Como segundo elemento relevante de la participación, se encuentra el liderazgo. En este caso corresponderá más bien a un liderazgo de tipo comunitario, el que se encuentra presente “cuando una persona tiene la capacidad de influir más que otros miembros de la comunidad en el desarrollo de actividades o la toma de decisiones a favor de la comunidad.” (ODHAG, 2004). La persona que ejerce el liderazgo comunitario debe tener tres tipos de habilidades, las que corresponden a habilidades humanas (como reconocer el trabajo de los demás, mantener la motivación o saber orientar al grupo), habilidades técnicas (como el manejo de recursos, el mantener relaciones de apoyo con otras instituciones o saber afrontar de manera pacífica los problemas) y habilidades del conocimiento teórico (ser organizado, buen planificador, evaluador y motivador de la reflexión y el análisis). Las capacidades que pudieron

ser identificadas en la líder de la comunidad correspondieron más bien al establecimiento de trabajo conjunto tanto con el gobierno local, como con el central y con las empresas privadas que operan y entregan servicios en el lugar, con el fin de dar respuesta a las necesidades e inquietudes de los miembros de la villa. Lo anterior no quiere decir que las demás habilidades se encuentren ausentes, sino más bien esta se destaca como principal fortaleza de su gestión.

Finalmente, en términos de participación, los miembros de la comunidad estudiada indicaron sentir la ausencia de espacios públicos y equipamiento que fuera destinado para la promoción de actividades participativas, tales como canchas de fútbol, sedes comunitarias o plazas bien iluminadas y seguras, lo que provoca la desmotivación de los habitantes, al ver las limitaciones que se presentan frente a la organización y realización de cualquier tipo de actividad, tales como talleres culturales, clubes de fútbol, entre otras.

Por otra parte, la intervención del gobierno local, la Municipalidad de Puente Alto, a través de su Departamento de Organizaciones Comunitarias, se relaciona con la promoción de la asociatividad y la buena convivencia entre vecinos, apoyando la conformación y funcionamiento de organizaciones funcionales tales como juntas de vecinos, comités de vivienda o clubes de adultos mayores, entendidos como espacios legitimados para la transmisión de necesidades e inquietudes. Se espera que se recupere progresivamente la confianza en sus líderes, de manera de actuar de manera más cohesionada y coherente. Sin embargo no sólo será necesaria la existencia de organizaciones sociales que actúan como transmisores, sino más bien del rol que éstas tendrán en el proceso de concientización de los sujetos, que los lleve a aumentar su compromiso y responsabilidad social con el bienestar de la comunidad en su conjunto a través de la organización y la participación de la población.

En definitiva, el primer paradigma de cómo entendemos comunidad, el cual se basa en los vínculos, rasgos y territorio en común, sí se presenta de forma evidente en el caso de la comunidad del Sauce del sector de Bajos de Mena, a diferencia de lo que sucede con el paradigma de las transformaciones sociales, el que se encuentra pensado en virtud de la concientización y empoderamiento de los sujetos, sin embargo, muchos son los elementos ausentes de esta visión de comunidad en el caso de El Sauce, los que impiden alcanzar el desarrollo de las personas en este espacio. Es aquí donde el rol del Trabajador Social debe tender al desarrollo de un pensamiento crítico y el empoderamiento de los sujetos. Se entenderá como pensamiento crítico a toda aquella reflexión que posea vocación crítica como base de sustento, sobre todo aplicado a todo aquel quehacer que busque intencionalidad científica. "En efecto no

puede haber crítica entendida científicamente sin análisis sistemático que la sustente, la crítica sin análisis sistémico es imposible. El análisis nos permite aprehender, primero, el sentido de lo que queremos criticar." (Parola, 2009). La autora afirma la existencia de una marcada incompreensión respecto de la necesidad del ejercicio reflexivo y crítico, reduciendo estos a la tarea de intelectuales legitimados como tales, mientras el resto solo se limita a la reiteración de las ideas de otros legitimados para pensarlas y emitirlas. Sin embargo, no es posible desconocer el papel reflexivo y crítico de ningún tipo de sujeto que actúe y cuestione la realidad de lo social.

Finalmente, el pensamiento crítico implica el cuestionamiento a las formas implícitas o explícitas de manifestación de las ideologías dominantes, para rescatar lo que de verdad se oculta. "La crítica parte siempre de una sencilla proposición: "otra sociedad es posible". Sólo en la medida en que se es crítico puede el pensamiento también ser reflexivo. Sólo naciendo de la injusticia misma puede llegar a modificarla, a transformarla, superando así la dicotomía teoría-práctica." (Parola, 2009). La base del pensamiento crítico es la ideología, siendo la única que posibilitaría una conquista hegemónica. Si se piensa al sistema neoliberal y al sistema capitalista como verdad incuestionable, única y homogénea, entonces se pensará el campo de lo social, bajo la crítica ideológica, como aquel espacio donde tiene lugar la lucha de fuerzas dominantes y las luchas resistentes a la dominación.

El escenario propiciado por el desarrollo del pensamiento crítico, exige como desafío el fortalecimiento del núcleo teórico, estratégico y político de la profesión, formación de profesionales con fuerte compromiso con la democracia y la sociedad civil, establecimiento de derechos protectores, bienes y servicios sociales, impresión de una dirección social estratégica a la práctica, dirección intelectual a la producción teórica, entre otras recomendaciones. A partir de las ideas expuestas y siguiendo el pensamiento de Paulo Freire, es posible afirmar que la praxis social corresponde a un ejercicio de reflexión y acción de los hombres, sobre el mundo con el fin de transformarlo. Reflexión y acción como unidad indisoluble, una constituye a la otra, por tanto de carácter imprescindible. Freire afirma que la negación de la reflexión o la acción desvirtúa la praxis, transformándola en mero activismo o subjetivismo, ambas nociones entregarían erróneas formas de comprensión de la realidad, aunque esta tensión se encuentre presente durante el quehacer de toda práctica social.

Para determinar el rol del Trabajador Social en contextos de segregación y exclusión social y considerando el paradigma de transformación de las condiciones sociales, es que consideramos pertinente remitirnos a los elementos propios de la ética liberadora, la que señala como principio orientador el derecho a la vida, la libertad y también se

la existencia de un pensamiento crítico con foco en aspectos sociales, económicos y políticos, rechazando la sumisión del ser humano a condiciones que precarizan sus condiciones de vida.

La ética liberadora tiene que ver con los procesos de opresión que se han vivido históricamente en América Latina, destacándose Paulo Freire (1970) como uno de los que formula la conciencia crítica, proponiendo al educación liberadora, que tiene que ver con la concientización de las formas de opresión que se dan en la sociedad: 1) opresión; persona privada de sus palabras e injustamente tratada, por un modelo oprimidos-opresor, y que genera dependencia, 2) dependencia: los polos de decisión político-económico se encuentran fuera de sí, lo que hace que se este sometido a la voluntad de las metrópolis. 3) marginalidad; los grupos oprimidos viven al margen del desarrollo y son dominados por los grupos privilegiados.

Desde esta perspectiva la liberación del hombre debe ser política y ética, debido al sometimiento del hombre a estructuras sociales de opresión, es aquí en donde el hombre debe visualizar al otro como un complemento en la realización de su propia ética liberadora, complementándose con el “otro” desde la perspectiva de que este otro es capaz de ver las subjetividades exteriores y no la totalidad que se mueve dentro del mismo, que no considera nada diferente. Es aquí en donde el rol del Trabajador Social se torna de suma importancia, en donde nuestra labor debe desarrollarse en sectores que viven constantemente en opresión del sistema y también producto de sus propias creencias que los hace verse y asumirse como poco capaces en la realización de diferentes tareas, las que los ayudaría a la construcción tanto individual como colectiva en la mejora de su espacio comunitario, en donde la co-construcción medie procesos de fuerte participación, constituyendo un eje motivador de la conducta de los habitantes de estos sectores, que los lleve a construir y ser parte de mecanismos sociales para lograr una verdadera justicia social.

De acuerdo a nuestros valores profesionales de las Ciencias Sociales debemos centrar nuestra tarea en proyectar hacia los habitantes de estos sectores los valores de la participación, la solidaridad y la dignidad, que lleve a empoderarse a los ciudadanos en ser capaces y de confiar en que se puede construir comunidad en estos sectores, teniendo como base el trabajo cotidiano en conjunto con el otro, en donde el dialogo sea el eje conductor de un compromiso colectivo con el cambio de la situación social de exclusión y segregación social en la viven y que estos valores se transformen en la esperanza en la construcción de una nueva forma de ver y enfrentar la vida.

En estos tiempos es importante la construcción de la esperanza como una alternativa, en donde los sectores populares sean los protagonistas, en un mundo en donde el modelo neoliberal se impone con fuerza con los valores antihumanos de la insolidaridad, de la injusticia y del sometimiento de los más pobres a las resoluciones de los poderosos y también de los poderes facticos, en donde se debe luchar en lo cotidiano con la arrogancia y el dogmatismos del sistema. Aquí es importante el Rol del Trabajador Social en el trabajo cotidiano en la construcción comunitaria, en donde se requiere lucidez, una entrega a una tarea liberadora de los sectores excluidos, con proyectos donde los valores de la humanidad se impongan, donde la palabra, el afecto, sean los constructores de los sueños colectivos y que estos se transformen en proyectos efectivos. Esta tarea requiere de nosotros una resistencia al modelo neoliberal, requiere que nos unamos a un proyecto de autonomía en donde el desarrollo local y comunitario, sean los ejes conductores de nuestra profesión, que se base en los poderes de los sectores populares, a su experiencia de la vida, a su construcción diaria en la lucha en contra de un modelo que es cada vez más inhumano, en donde nuestra labor se debe centrar en crear la construcción comunitaria basada en la solidaridad, que nos guie en conjunto con la comunidad a crear esperanza en el trabajo con el otro y con los otros, en pensar en que en un mundo quepan muchos otros mundos. Porque aún hay quienes creemos en las utopías y en los proyectos universales y no aceptamos de buenas a primeras la aniquilación de nuestros derechos como ciudadanos y como seres humanos, por tanto creemos que siempre es necesario seguir cuestionándonos, asumiendo esto como un deber ético, además de siempre estar de lado de quienes han sufrido las mas profundas y graves consecuencias de las dominaciones del sistema perverso.

Este cuestionamiento debe ser constante, por las dinámicas y cambios sociales demandas que así lo sea, replanteando y reformulando constantemente nuestro devenir profesional. Quizás el camino sea retomar la reconceptualización que quedó inconclusa o quizás los movimientos sociales actuales y el malestar que viene urdiéndose en el seno de la sociedad civil, a través de todo el mundo, sea nuestra oportunidad de llevar la praxis a su punto máximo de materialización a través del ejercicio profesional y el contacto con la realidad popular.

Por último, y retomando el pensamiento de Paulo Freire, debemos recordar que "la conciencia del mundo, que hace posible la conciencia de mi, imposibilita la inmutabilidad del mundo. La conciencia del mundo y la conciencia de mí no me hacen un ser en el mundo, sino con el mundo y con los otros; un ser capaz de intervenir en el mundo y no solo adaptarse a él. " (Freire, 2001 citado en Vivero, 2007). Aquel ser que se vuelva consciente, podrá darse cuenta de su pertenencia al

mundo, por tanto podrá ser consciente de su capacidad constructora del mismo, es decir, seremos su agente de cambio.

7.1 Sugerencias de Intervención

Uno de los objetivos del trabajo de investigación en el Trabajo social, es lograr configurar mayor cantidad de conocimientos de los fenómenos sociales de interés, los cuales permitan a la disciplina mejorar sus intervenciones sociales y así lograr mayores impactos positivos en la población.

Afirmar en primer lugar, que como equipo investigador nos encontramos en completa adherencia al trabajo comunitario que propone el paradigma de Transformación de las Condiciones Sociales, sin embargo postulamos a la importancia de la introducción del territorio como aspecto vital y determinante del funcionamiento de una comunidad.

Respecto de las sugerencias que el equipo realiza a partir de los hallazgos del presente estudio, es posible afirmar que éstas se centran en tres elementos o líneas de trabajo con la comunidad, en virtud además de las necesidades y problemáticas manifestadas por los vecinos y vecinas.

La primera línea de trabajo responde a un Plan de Convivencia Vecinal y Participación Social, el cual corresponde a un grupo de iniciativas que buscan alcanzar mayores niveles de participación y asociatividad vecinal, así como mejorar la convivencia dentro del barrio, así como hacia fuera de él. Entre alguna de las acciones que se proponen se encuentran los Talleres de capacitación y formación de nuevos liderazgos comunitarios, Gestión y acompañamiento en la generación de nuevas organizaciones sociales, Recuperación de celebraciones y eventos “interbarriales”, por ejemplo campeonatos de fútbol, acciones de recuperación y socialización de la historia del barrio, establecimiento de un Protocolo de Necesidades Vecinales que formalice y canalice las inquietudes de los vecinos hacia el gobierno local, pero utilizando las organizaciones sociales como mediadoras entre otras.

Como segunda línea de trabajo se encuentra el Plan de Intervenciones Artísticas y Culturales, grupo de iniciativas que tiene por finalidad el acercamiento de la cultura y las artes a la comunidad, mediante la realización de actividades de involucramiento comunitario como protagonistas y espectadores. Entre las principales acciones se encuentra la realización de talleres teatrales, musicales y de artes aplicadas como

pintura, escultura, mosaicos, entre otros. Se espera además conseguir configurar un hito que otorgue identidad al barrio, tal como un festiva barrial.

En tercer lugar, se encuentra la línea de trabajo de cuidado mediambiental, nos referimos al Plan Comunitario de ecología y recreación, conjunto de actividades que buscan la promoción de la vida saludable y el cuidado del medio ambiente, a través de la utilización del espacio público, con la finalidad de aumentar la apropiación de los espacios comunes del barrio, así como controlar la presencia de agentes contaminantes en el ambiente. Entre las acciones principales se encuentran un Taller de compostaje y reciclaje, Formación de Monitores Ecológicos, Control ético de población canina de la mano de iniciativas que promuevan la tenencia responsable de mascotas, Talleres deportivos para distintas edades, entre otras acciones.

Resulta relevante además indicar que las acciones a ejecutar en el territorio deben visualizar una intervención de mediano a corto plazo, sin embargo se deben desarrollar estrategias de trabajo que permitan la instalación sistemática de capacidades que posibiliten la sostenibilidad y sustentabilidad de la intervención.

Finalmente, respecto a los recursos necesarios para llevar a cabo la intervención, se propone un co-financiamiento de las intervenciones, el cual articule los recursos ya existentes desde el gobierno local, organizaciones sin fines de lucro, empresas y por supuesto acciones y actividades que permitan la autogestión de recursos desde la propia comunidad.

Bibliografía

- Aldea, E. e Irurzun, A. (2002) De miradas e insinuaciones; retroalimentación del seminario “Vigencia y perspectivas del trabajo comunitario en Chile”. Primer seminario y concurso de ensayos trabajo comunitario 2001, Sentidos y construcciones para el trabajo comunitario, Ediciones Caleta Sur. Santiago de Chile.
- Alfaro, S. (2006). El Fenómeno de la Autoconstrucción de la vivienda en Chile. Análisis de proceso de autoconstrucción de la vivienda en Chile, Bases para la ayuda informática de procesos comunicativos de soporte. Universidad Politécnica de Cataluña, Barcelona, España. Recuperado el día 20 de agosto de 2013 en sitio <http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/6843/03SAam03de18.pdf?sequence=3>
- Allard, P. (2009) Segregación Residencial en la Región Metropolitana, Facultad de Arquitectura, Diseños y Estudios Urbanos, Pontificia Universidad católica de Chile. Recuperado el día 29 de agosto de 2013 en sitio http://www.cepchile.cl/dms/archivo_4368_2472_sem_segregacion_allard.pdf
- Ander Egg, E. (1980). Técnicas de Investigación Social, 1980. Edición 14.
- Àngels, M. (1999) ¿Es la música un rasgo de identidad de las llamadas tribus urbanas?. Universidad de Barcelona, España. Recuperado el día 28 de octubre de 2013 en sitio <http://tntee.umu.se/lisboa/papers/full-papers/pdf/g5-angels-fr.pdf>
- Ardón, M. (1998) El mapeo participativo. Recuperado el 3 de agosto de 2013 en sitio http://mario-ardon.rds.hn/documentos/mapeo_participativo.pdf
- Arriagada, Irma (2005) Dimensiones de la pobreza y políticas desde una perspectiva de género. Revista de la CEPAL 85. Recuperado el día 20 de Agosto de 2013 en sitio: <http://cdim.esap.edu.co/BancoMedios/Documentos%20PDF/dimensiones%20de%20la%20pobreza%20y%20pol%C3%ADticas%20desde%20una%20perspectiva%20de%20g%C3%A9nero.pdf>
- Arteaga, I. (2005) De Periferia a Ciudad Consolidada. Estrategias para la transformación de zonas urbanas marginales. Revista Bitácora N° 9. Recuperado el día 24 de agosto de 2013 en sitio <http://www.redalyc.org/pdf/748/74800909.pdf>
- Bauman, Z. (2003) Comunidad, En busca de seguridad en un Mundo Hostil. Siglo XXI de Argentina Editores. Madrid, España.
- Benavente, A. (2011) Las "animitas": Testimonio religioso e histórico de piedad popular en Chile. Revista de Estudios Atacameños y Arqueología y Antropología Surandinas N°41, pp. 131–138. Recuperado el día 22 de octubre de 2013 en sitio http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-10432011000100008&script=sci_arttext
- Bordieu, P y Wacquant, L. (1995) Respuestas por una Antropología Reflexiva. Ed. Grijalbo.
- Briones, G. (2001) Metodología de la Investigación Cualitativa, Ed. Centro Iberoamericano de Educación a Distancia, Santiago de Chile.

- Bruna, D., Retamal, S. Vivallo, L. (2012) Informe Sujeto en Situación de Pobreza, Evaluación para Taller de Pobreza y Exclusión Social, Escuela de Trabajo Social, UCSH.
- Castells, M. (2005) La importancia de la Identidad. Recuperado el día 27 de Octubre de 2013 en sitio <http://www.iceta.org/mc061105.pdf>
- Castillo, M. e Hidalgo, R. (2007) Cien años de política de vivienda en Chile, Una serie Arquitectura. Recuperado el día 5 de julio de 2013 en sitio <http://es.scribd.com/doc/32132227/V-V-A-A-1906-2006-Cien-anos-de-politica-de-vivienda-en-Chile-2007>
- Centro de Estudios Municipales (1990) Manual para el Dirigente vecinal. Desafíos y estrategias ante la nueva ley de junta de vecinos.
- CICAD. (2009) Participación Comunitaria en la Política local de Drogas. Foro de ciudades de Europa, América Latina y el Caribe en Políticas Públicas y cooperación inter-institucional en tratamiento de Drogas. Comisión Interamericana para el Control del Abuso de Drogas, OEA. Recuperado el 24 de agosto de 2013 en sitio http://www.cicad.oas.org/reduccion_demanda/eulac/forum_exchanges/goteborg/presentaciones/SAGREDO.ESP.pdf
- Cooper, Doris. 2002. "Criminología y delincuencia femenina en Chile". Santiago, Chile: LOM Ediciones.
- Chamorro, C. (2013) Política Habitacional en Chile: Historia, resultados y desafíos. Cámara Chilena de la Construcción. Recuperado el día 24 de agosto de 2013 en sitio http://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=2&ved=0CDcQFjAB&url=http%3A%2F%2Fwww.cepchile.cl%2Fdms%2Farchivo_4601_2750%2Frev117_simian.pdf&ei=K5wZUqvKDY3ligLotoDoBQ&usg=AFQjCNGVrQWokpHR0QTzl9mX5vNstFqJ1Q&sig2=QLowJ2lfm04lzt4MyIB10Q&bvm=bv.51156542,d.cGE
- De Grande, P. (2010). Clases y lazos: la estratificación social de los vínculos interpersonales en grandes centros urbanos de la Argentina. Debates y perspectivas sobre Argentina y América Latina en el marco del Bicentenario. Reflexiones desde las Ciencias Sociales. Observatorio de Deuda Social, Pontificia Universidad Católica Argentina.
- De la Maza, G. y Rayo, G. (1998) Nuevas formas de acción colectiva urbana. En Cristián Toloza y Eugenio Lahera, compiladores, Chile en los noventa. Santiago de Chile.
- Díaz, M. (1999) Hacia una Recomprensión del Trabajo Social en la comunidad o el Redescubrimiento de la comunidad como experiencia humana. Seminario Desafíos Metodológicos para la Intervención en Trabajo Social, Universidad Católica Silva Henríquez. Santiago de Chile.
- Diéguez, A., Rascio, M. Y Guardiola, M. (2000) La Intervención Comunitaria, Experiencias y Reflexiones. Espacio Editorial. Buenos Aires, Argentina.
- Freire, P. (1970) Pedagogía del oprimido. Ed. Herder & Herder. Río de Janeiro, Brasil.

- Espinoza, V. (1986) Historia de los Pobres de la Ciudad. Santiago de Chile.
- Gallardo, Bernarda. (1986). Espacio urbano y mundo poblacional. FLACSO-Chile, Material de Discusión N°88, 1986.
- Garcés, M, y Valdés, A. (1999) Estado del Arte de la Participación Ciudadana en Chile, Asociación Chile de Municipalidades. Recuperado el día 24 de agosto de 2013 en sitio http://www.munitel.cl/file_admin/archivos_munitel/social/social32.pdf
- GEA (2009) Grupo de Economistas y Asociados, estudio técnico de Mexico, Diagnostico de las necesidades y rezago en materia de vivienda de la población en pobreza patrimonial. Recuperado el 15 de Octubre de 2013 en sitio http://www.fonhapo.gob.mx/2013/evaluaciones_externas/gea_diagnostico_necesidades_y_rezago_en_vivienda.pdf
- Glaser, B. y Strauss, A. (2009) The discovery of grounded theory. Strategies for Qualitative Research. Recuperado el día 9 de Junio de 2013 en sitio <http://fcp.uncu.edu.ar/claroline/backends/download.php?url=L1VOSURBRF9JWC9HTEFTRVJfeV9TVFJBVVNTLI9NdWVzdHJlb190ZW9yaWNvLnBkZg%3D%3D&cidRese t=true&cidReq=MDLIC>
- Gramsci, A. (1970) Introducción a la Filosofía de la Praxis. Nueva Colección Ibérica. Ed. Península. Barcelona, España.
- Hernández, R., Fernández, C. , Baptista, P. (2003). Metodología de la Investigación. Editorial McGraw-Hill Interamericana México, D.F, México. Recuperado el 08 de junio de 2013 en sitio <http://www.terras.edu.ar/aula/tecnicatura/15/biblio/SAMPIERI-HERNANDEZ-R-Cap-1-El-proceso-de-investigacion.pdf>
- Hidalgo, R. (2000). La política de casas baratas principios del siglo XX, Scripta Nova, Revista Electrónica de geografía y Ciencias Sociales N°5. Universidad de Barcelona, España. Recuperado el día 3 de agosto de 2013 en sitio <http://www.ub.edu/geocrit/sn-55.htm>
- Hidalgo, R. (1997). La vivienda social en la ciudad de Santiago: Análisis de sus alcances territoriales en la perspectiva del desarrollo urbano, 1978-1995". Revista de Geografía Norte Grande. Recuperado el día 17 de agosto en sitio http://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=13&ved=0CH8QFjAM&url=http%3A%2F%2Fwww.sitiosur.cl%2Fpublicaciones%2FEditiones_Sur%2F08santiago.pdf&ei=nboZUoe7A8OCiwLgzIDIDQ&usg=AFQjCNGAU90_DFVHbtkZIJ4DVGxQt5_FVw&sig2=BWvjdoVTDq7d1xpQ0qT7gg&bvm=bv.51156542,d.cGE
- Hueso, A. Y Cascant, J. (2012) Metodología y Técnicas Cuantitativas de Investigación. Cuadernos docentes en procesos de desarrollo N°1. Grupo de Estudios en Desarrollo, Cooperación y Ética Departamento de Proyectos de Ingeniería Universitat Politècnica de Valencia. Ed. Universidad Politècnica de Valencia, Valencia, España.
- Jiménez, M. y Pizarro, M. (2008) Ciclo Vital de la Familia. Vulnerabilidad y Pobreza. Ministerio de Planificación. Departamento de Estudios, División Social. Recuperado el día 22 de julio de 2013 en sitio

http://www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/btca/txtcompleto/mideplan/ciclo_vitalfam.pdf

- Juan, S. y Roussos, A. (2010) El Focus Group como técnica de investigación cualitativa. Departamento de Investigaciones, Área de Psicología Clínica, Serie Métodos de Psicología Clínica N°9. Universidad de Belgrano. Buenos Aires, Argentina. Recuperado el día 3 de Noviembre de 2013 en sitio http://www.ub.edu.ar/investigaciones/dt_nuevos/254_Roussos.pdf
- Lechner, N. (2002): Las sombras del mañana La dimensión subjetiva de la política. Santiago: Ed. LOM.
- Martínez, C., (2002). Algunas teorías sobre la vivienda de interés social. Conceptos y características de un nuevo tipo de arquitectura”, Ed. Universidad de Valparaíso, Facultad de Arquitectura. Valparaíso, Chile.
- Mejía, J. (2000) El Muestreo en la Investigación Cualitativa. Recuperado el día 8 de Junio de 2013 en sitio http://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtualdata/publicaciones/inv_sociales/n5_2000/a08.pdf.
- MIDEPLAN (2002) Síntesis de los principales enfoques, métodos y estrategias para la superación de la pobreza. Rescatado el 15 de Julio de 2013 en sitio: http://www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/admin/docdescargas/centrodoc/centrodoc_108.pdf
- MIDEPLAN (2010) Memoria de la Instalación del Sistema de Protección Integral a la Infancia Chile Crece Contigo 2006-2010. En sitio <http://www.crececontigo.gob.cl/wp-content/uploads/2010/03/Memoria-Chile-Crece-Contigo.pdf> Recuperado el día 13 de diciembre de 2012
- Ministerio de Desarrollo Social (2012) Jefatura Femenina en Hogares Monoparentales. Observatorio Social. Recuperado el día 22 de julio de 2013 en sitio http://centrodelafamilia.uc.cl/index.php?option=com_docman&task=doc_download&gid=1456&Itemid=
- Ministerio del Interior (1980) constitución política de la república de Chile, Rescatado el 16 de Octubre de 2013 en el sitio: http://www.camara.cl/camara/media/docs/constitucion_politica.pdf
- Mujica, F. (1997) Mitos y Hechos del Programa de vivienda Básica en Santiago de Chile. Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, Departamento de Ingeniería Industrial, Universidad de Chile. Recuperado el día 3 de agosto de 2013 en sitio http://www.mgpp.cl/estudios_de_caso/n%C2%BA12-mitos-y-hechos-del-programa-de-vivienda-basica-en-santiago-de-chile-una-mirada-desde-los-beneficiarios-fernando-diaz-mujica/.
- ONU (1966) Pacto internacional de Derechos Civiles y Políticos, Rescatado el 15 de Octubre de 2013, en sitio: <http://www2.ohchr.org/spanish/law/ccpr.htm>
- ODHAG (2004) Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala, Liderazgo Comunitario, Rescatado el 14 de Octubre de 2013, en el sitio:

<http://www.odhag.org.gt/pdf/MODULO%20%20Liderazgo%20comunitario.pdf>

- Parola, Ruth. (2009). Boletín Electrónico Surá # 150, Escuela de Trabajo Social - Universidad de Costa Rica, Pensando el Trabajo Social desde una aproximación al Pensamiento Crítico: la impugnación del pensamiento único y totalitario, Rescatado el 20 de Noviembre de 2013, en sitio <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/sura/sura-0150.pdf>
- Pérez Serrano, G. (2007) Investigación Cualitativa Retos e Interrogantes. Tomo II Técnicas y Análisis de Datos. Editorial La Muralla. Madrid, España.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), (2002) Desarrollo Humano en Chile. Nosotros los chilenos: un desafío cultural. Sinopsis.
- Programa de Recuperación de Barrios La Cañamera (2013) Estudio Técnico de Base, Municipalidad de Puente Alto.
- Raya, E. (2006) Fundamento y objeto del Trabajo Social Comunitario Recuperado el día 12 de Mayo de 2013 en sitio <http://www.unirioja.es/dptos/dchs/archivos/TEMA4FUNDAMENTOS.pdf>
- Recabarren, L. y Aubry, M. (2005) Participación Social y Ciudadana. Instituto Libertad. Santiago de Chile. Recuperado el día 8 de Mayo de 2013 3n sitio http://www.bcn.cl/carpeta_temas/temas_portada.2005-10-25.4785762907/folder.2005-10-25.3074147462/29%20ie_135_part_sociud.pdf
- Recasens, A. (1999) Las Barras Bravas. "Diagnóstico Antropológico de las Barras Bravas y de la Violencia Ligada al Fútbol". Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Recuperado el día 24 de octubre en sitio <http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/biblioteca/docs/libros/barras.pdf>
- Rodríguez, G., Gil, J. & García, E. (1999). Metodología de la Investigación Cualitativa. Ediciones Aljibe. Málaga, España.
- Rodríguez, G., Gil, J. & García, E. (1996). Metodología de la Investigación Cualitativa. Ediciones Aljibe. Málaga, España.
- Rodríguez, A. y Sugranyes, A. (2006) Los con techo: un desafío para la política de vivienda social. Revista EURE N° 95. Recuperado el día 4 de agosto de 2013 en sitio http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S025071612006000100008&script=sci_arttext
- Rodríguez, A. y Sugranyes, A. (2004) El problema de vivienda de los “con techo”. Revista EURE N° 91. Recuperado el día 3 de julio de 2013 en sitio http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612004009100004&lng=es&tlng=es.10.4067/S0250-71612004009100004.
- Romero, C. (2005) La Categorización. Un Aspecto Crucial en la Investigación Cualitativa. Revista de Investigaciones Cesmág n° 11. Recuperado el día 14 de junio de 2013 en sitio. http://aprendeenlinea.edu.co/lms/moodle/file.php/529/La_categorizacion_un_aspecto_crucial_en_la_investigacion_cualitativa_Cristina_Romero_.pdf.

- Ruiz, J. (2003). Metodología de Investigación Cualitativa. Editorial Universidad de Deusto. Bilbao, España.
- Sandoval, C. (2002). Programa de especialización en teorías, métodos y técnicas de investigación social Investigación cualitativa. Recuperado el 09 de junio de 2013 en sitio <http://aulasvirtuales.files.wordpress.com/2011/08/investigacion-cualitativa-sandoval.pdf>
- Sandoval, M. (2002) Jóvenes del Siglo XXI: Sujetos y Actores en una Sociedad de Cambio. Ediciones UCSH Colección Monografías y Textos. Santiago de Chile.
- Santibañez, M. (2002) Trabajo Comunitario en la actual neo modernización chilena. Primer seminario y concurso de ensayos trabajo comunitario 2001, Sentidos y construcciones para el trabajo comunitario, Ediciones Caleta Sur. Santiago de Chile.
- Servicio de Registro Civil e identificación (2013). Registro de personas jurídicas sin fines de lucro. Recuperado el 9 de agosto de 2013 en sitio http://www.registrocivil.gob.cl/PortalOI/f_rpj.html
- SIGU (2013) Sistema integral de gobernanza urbana, Estudio Técnico en México, Hacinamiento, Rescatado el 15 de Octubre de 2013 en sitio: http://www.ocl-sigu.org.mx/wp-content/uploads/2013/01/OCL-SIGU_Hacinamiento.pdf
- Smith Venegas, Marjorie. (1988). Metodología, Técnicas e instrumentos de trabajo social. Rescatado el 24 de agosto de 2013 en sitio <http://www.binasss.sa.cr/bibliotecas/bhp/cupula/v11n23/art5.pdf>
- Taylor B y Bodgan R (1994) Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación. Editorial Paidós. Barcelona, España.
- Tironi, M. (2003). Nueva Pobreza Urbana. Vivienda y capital social en Santiago de Chile, 1985 -2001. Editorial RIL. Santiago, Chile.
- Torres, A. (2002).Vínculos comunitarios y reconstrucción social. Revista Colombiana de Educación N° (43), 43-66. Recuperado el día 5 de Mayo de 2013 en sitio: http://www.pedagogica.edu.co/storage/rce/articulos/43_05ens.pdf
- Un Techo Para Chile (2004). Historias de campamentos, Centro de Investigación Social CIS. Santiago, Chile.
- Parola, R. (2009) Pensando el Trabajo Social desde una aproximación al Pensamiento Crítico: la impugnación del pensamiento único y totalitario. Boletín Electrónico Surá N° 150. Escuela de Trabajo Social, Universidad de Costa Rica. Costa Rica.